

LOS TRADUCTORES TRANSPARENTES.
HISTORIA DE LA TRADUCCIÓN EN FRANCIA
DURANTE EL PERÍODO CLÁSICO

«Chacun de nous a près de soi, sur sa table ou son bureau, un jeu d'invisibles, d'intellectuelles balances aux plateaux d'argent, au fléau d'or, à l'arbre de platine, à l'aiguille de diamant, capables de marquer des écarts de fractions de milligrammes, capables de peser les impondérables !...

L'essentiel est la Balance où nous pesons ces mots, car tout le travail de la Traduction est une pesée de mots.»

(Valery Larbaud, Sous l'invocation de saint Jérôme, 1946)

«Et pour peu qu'on manque de délicatesse, au lieu de divertir on ennuie.»

(Perrot d'Ablancourt, Luciano, 1654.)



I
INTRODUCCIÓN

II
DE LA EDAD MEDIA AL RENACIMIENTO

III
LA HERENCIA DEL RENACIMIENTO

IV
LOS AVATARES DE LA TRADUCCIÓN

V
EL APOGEO DE LAS BELLAS INFIELES

VI
EL OCASO DE LOS DIOSES

VII
JANSENISMO Y TRADUCCIÓN REGLAMENTADA

VIII
LOS ALBORES DE LA TRADUCTOLOGÍA

IX
CONCLUSIÓN

X
BIBLIOGRAFÍA SELECTA

CAPÍTULO I INTRODUCCIÓN

El traductor, como cualquier otro protagonista de la vida social, pertenece a una época y a un entorno sociológico y cultural del que no sólo forma parte, sino en el que se compromete por su labor creadora. La traducción, que se considere como arte o ciencia, es el testigo privilegiado de un mundo con el que se comunica, a través de la elección de la lengua-fuente, del tema y por fin del original. Esta innegable verdad se averigua en la literatura más que en los otros campos de la vida humana, al ser el divertimento y el ocio los compañeros obligados del hombre en su busca cotidiana de la felicidad.

La Francia del siglo XVII es una sociedad en continua evolución, cuya característica transcendente es el afán insaciable de romper con un pasado todavía cercano. Sin embargo, como veremos más adelante, el legado del siglo XVI seguirá imponiéndose como cimiento de la producción literaria y científica ulterior y la sombra transparente de los autores y traductores pasados se mantendrá en la producción futura como un telón de fondo de imposible elusión.

La Francia del clasicismo será, por motivos históricos y sociológicos que analizaremos más adelante, la época en la que la traducción de los textos clásicos llegará a su apogeo. Las traducciones francesas de los grandes textos clásicos, manifiestas sobre todo a partir del Renacimiento, acabarán con el oscurantismo característico de la Edad Media, cuando el recurso a originales antiguos se desconocía por razones lingüísticas y, en último análisis, ideológicas.

El ingente interés del siglo XVII por el legado de la Antigüedad será la consecuencia de una política literaria autoritaria ; por otra parte, la traducción, considerada entonces como un género literario, influirá a su vez en la literatura y las concepciones estéticas, al tener un indiscutible protagonismo en la querrela de Antiguos y Modernos.

CAPÍTULO II

DE LA EDAD MEDIA AL RENACIMIENTO

El amanecer del Renacimiento no fue repentino y el siglo XV aparece en muchos aspectos como un tiempo de transición. Incluso en el siglo XVI, los pensamientos y sensibilidades de la Edad Media no han desaparecido por completo : basta con leer a Rabelais o Clément Marot para convencerse de ello. Los libros de Rabelais fueron condenados tanto por los teólogos católicos de la Sorbona como por Calvino, el chantre de la Reforma. Sus libros de griego fueron incautados, por considerarse este idioma como "lengua satánica". Pese a estos pesares, Rabelais enriqueció la lengua francesa con muchas palabras creadas a partir del griego o del latín, demostrando así la pobreza del léxico francés en los campos de la filosofía y ciencias.¹

En Francia, desde la subida al trono de Francisco I en 1515, vienen surgiendo ideas y aspiraciones nuevas que tienden a contrarrestar el ascetismo y la mística austera de los siglos pasados. Estas ideas se arraigan en los nuevos horizontes proporcionados al hombre por los fantásticos descubrimientos de la época. La invención de la imprenta, los viajes de Colón y Magallanes y la ciencia postridentina, tributaria de las aportaciones de Galileo y Copérnico, iban a tener repercusiones importantes en la misma mente de los contemporáneos, al sumarse la difusión cultural al progreso científico.

Por otra parte, al contacto de Italia donde el Renacimiento viene floreciendo desde hace un siglo, Francia va a apoderarse de la cultura antigua. En Italia, que siempre permaneció atenta a las fuentes latinas, se habían exilado no pocos eruditos griegos con manuscritos antiguos, huyendo del yugo otomán a raíz de la caída de Constantinópolis en 1453. Desde 1494, los contactos entre ambos países se habían multiplicado con motivo de las guerras de Italia.

De manera indirecta, el derrumbe del imperio bizantino permitió el éxodo de conocimientos ocultados o perdidos en Francia, donde la labor de las Universidades se había estancado en la enseñanza de la filosofía escolástica, lógica formal y retórica. Con excepción de algunos eruditos, casi nadie conocía el griego en la Edad Media, de forma que la vuelta a textos originales, incluso para el latín, era rarísima. La formación, reservada para una élite e impartida en francés o en un latín de escuela muy ajeno al latín

¹ Ver al respecto : Manuel de DIEGUEZ, *Rabelais, Ecrivains de toujours*, Seuil.

clásico, consistía en analizar comentarios de textos, sin acceso al pensamiento original ni posible contradicción de una teoría heredada por autoridad.

En ese contexto cultural, no cabe duda de que la traducción de la cultura antigua casi no podía existir : por escasez de fuentes de primera mano y por carencia lingüística. Sin embargo, la actividad de algunos reyes recorrerá el cerrojo, pero, pese a sus esfuerzos, la obtención de originales griegos seguirá siendo un obstáculo como fue el caso en la escuela de Toledo hasta el siglo XIII². También la ignorancia generalizada del idioma griego, salvo por algunos eruditos como Sébillet, trará las traducciones directas, favoreciendo el auge de versiones indirectas, características de los albores del Renacimiento.

Gracias a la generosa actividad de algunos reyes de Francia a partir del siglo XIV, como Juan II el Bueno (1319-1364) y Carlos V el Sabio (1337-1380), la lengua francesa había logrado situarse al lado del latín sin poder ni querer sustituirse a éste. Esta promoción del idioma nacional tenía por forzosa necesidad que inspirarse en obras científicas y literarias de otras culturas con un fondo lingüístico más asentado, como son la griega y la latina. El recurso a la traducción era por consiguiente un paso obligado, por no decir natural, con el fin de proporcionar a la cultura francesa los medios discursivos imprescindibles para su desarrollo, y que permitirían al mismo tiempo enriquecerla con la introducción de obras hasta la fecha desconocidas en Francia por la mayoría de la gente, ignorante de la lengua de Cicerón.

Sin embargo, este éxito muy parcial de la traducción era el fruto de una labor inmensa dedicada antes que todo a contrarrestar la influencia omnipotente del clero que, apoyando su control casi absoluto de la cultura y su propagación en lengua latina en la posesión exclusiva de las bibliotecas, venía reservando desde la Edad Media el saber a una minoría de eruditos. El latín era entonces el idioma predilecto de la ciencia, las universidades y las Actas oficiales del Estado. Carlos V el Sabio, quien "aimait la compagnie des clerics de l'Université"³ poseía la Biblioteca del Louvre, creada en 1367. A fines de difundir la cultura y fortalecer el poder monárquico, el rey impulsó la eclosión

² SAVORY Th., *The Art of Translation*, Londres, Cape, 1968, pág.38.

³ BORDONOVE Georges, *Les rois qui ont fait la France, Charles V le Sage*, Paris, Marabout, 1990, pág.221.

y el florecimiento de una verdadera cantera de traductores, siguiendo modelos tan prestigiosos como fueron las escuelas de Bagdad y Toledo. El rey confirió de este modo una legitimidad inédita al idioma francés y su menor inteligencia no fue la de integrar a los mismos clérigos en el proceso entablado. Mentemos a guisa de ejemplo que uno de los traductores favoritos de Carlos V era Nicole Oresme (hacia 1320-1382), obispo de Lisieux, autor a petición del rey de traducciones y comentarios de Aristóteles. Con Oresme, el francés llega a adquirir el *status* de lengua culta al ir acogiendo paulatinamente en su regazo los campos filosóficos y científicos. Se ha acabado definitivamente una época y la voluntad real aparece como un progreso decisivo. Dice el propio Oresme : "c'estait bien de translater les sciences de grec en latin" y "sont plusieurs gens de langue françoise qui sont de grant entendement et de excellent enging et qui n'entendent pas souffisanment latin, et pour ce les vaillans roys de France ont fait aucuns livres translater en françois"⁴.

La actividad del traductor llega a ser casi política, lo que hace de esta labor un verdadero oficio, de tal forma que en muchas ocasiones el traductor viene a ocultar al autor y va hasta adueñarse del contenido de las *auctoritates*. Son los tiempos de los prefacios argumentativos, los llamados *prohesmes*, de la traducción-comentario y corrección del autor. Así es como Mathieu le Vilain, en el siglo XIII ya, anotó la siguiente advertencia : "Or semble, sire comte, que ceste parole soit contraire à ce qu'il avoit dit devant... Mais ce n'est pas contrariété"⁵. El traductor incluso se representa en la obra bajo forma de miniatura, dedicando su labor al soberano.

A principios del siglo XVI, la puesta a punto de las herramientas lingüísticas, tanto para las lenguas clásicas como para el francés, así como el aflujo de originales griegos y latinos vinieron a formar el caldo de cultivo necesario para el desarrollo de la traducción de los clásicos. La inmensa labor de filólogos como Lefèvre d'Étaples, traductor de la *Biblia*, y Budé desembocará en la publicación de las grandes obras griegas y latinas, en textos muy prójimos a los originales.

⁴ citados por Jacques MONFRIN , "Humanisme et traduction au Moyen-Age", *Actes du Colloque de l'Université de Strasbourg*, Paris, 1964, Klincksieck, págs.229-232.

⁵ citado por Paul CHAVY, "Les premiers translateurs français", *The French Review*, vol.XLVII (3), 1974, pág.560.

CAPÍTULO III

LA HERENCIA DEL RENACIMIENTO

En casi todos los países de Europa, incluso del Este, el Renacimiento iba a caracterizarse por una difusión acrecentada del saber por medio de la traducción, cuyo aliado sería la invención de la imprenta por Gutenberg alrededor de 1440. En Francia, a pesar de la ingente actividad desplegada por Luis XII durante su reinado (1498-1515), el número de traducciones sigue muy reducido y será menester esperar hasta mediados del siglo XVI para que la cantidad de libros publicados en francés se pueda equiparar con la abundancia de libros editados en latín.

En el plano estilístico, todo quedaba por hacer, permaneciendo el idioma francés en estado de gestación. A finales del siglo XV y a principios del siglo XVI, la prosa vulgar, es decir escrita en lengua francesa, no podía en cantidad y calidad competir con el latín de los letrados y la composición poética⁶. Tenemos algunos testimonios de la flaqueza del francés y sus dificultades para expresar el riquísimo fondo semántico y estilístico de las lenguas-fuente. Así podemos citar a Claude de Seyssel (hacia 1450-1520), el gran traductor de Luis XII, que vertió al francés la *Anábasis* de Jenofonte y la *Guerra del Peloponeso* de Tucídides. Se proponía de Seyssel latinizar el francés por motivos estilísticos que aparecen en la elección de los textos originales y en su manera de trabajar. De Seyssel no conocía el griego y solía traducir a partir de una versión latina intermedia hecha por uno de sus contemporáneos. Así es como Jehan Lascary, su servidor en materia de traducciones, tradujo la *Anábasis* al latín como reconoce el propio de Seyssel en el siguiente fragmento :

Et avecques moy se trouva messire Jehan Lascary, homme tresexcellent tant en lectres grecques que latines, vostre ambassadeur à présent à Venise, qui est natif de la cité de Constantinople, de moult noble et ancienne lignée, uquel, en recherchant aucuns livres escriptz en langaige grégeois, cheut entre mains icelle histoire. [...] Si me déclara le contenu et la matière d'icelluy livre, que je trouvay belle et plaisante à merveilles. [...] Et considérant qu'elle estoit bien digne d'être entendue et cognue par Vostre Majesté [...]

⁶ AULOTTE Robert, "Jacques Amyot et la formation de la prose littéraire française", *Travaux de linguistique et de littérature*, Université de Strasbourg II, Centre de philologie et de littérature, 1980, pág.49.

priai ledit Lascary qu'il voulsist cette histoire me déclairer et exposer en latin, afin que je la peusse de latin translater en françoys : lequel l'a tresvolontiers faict.⁷

Se ubica así de Seyssel en la estela de los grandes traductores franceses de la Edad Media, ya que trabaja al servicio del rey y le dedica la obra traducida en el prefacio. Pero la latinización del francés a marchas forzadas se encontraba *in articulo mortis*.

Esta voluntad de latinizar a toda costa el idioma francés la combatió Etienne Dolet, otro de los grandes traductores del Renacimiento. Dio así la señal de partida a la controversia sobre la necesaria primacía de la lengua fuente o de la lengua término.

Dolet (1509-1546) era de los que consideraban que las lenguas "non reduictes en encore art certain & repceu"⁸, entre las cuales el francés, no podían ser influenciadas por las lenguas clásicas, para asegurarles un desarrollo armonioso. Su deliberada atención al destinatario e idioma meta se manifiesta sin reparos en el siguiente fragmento : "S'il advient doncques, que tu traduis es quelcque Livre latin en ycelles (mesmement en la Francoyse) il te fault garder d'usurper mots trop approachants du latin, & peu usités par le passé"⁹.

El golpe decisivo lo asestó Francisco I en 1539 al promulgar la *Ordenanza de Villers-Cotterêts* que impone el uso del francés en las sentencias de los tribunales. Creó así una justicia vencedora de los obstáculos lingüísticos y, por ende, asequible a todos. Nueve años antes, Francisco I, aconsejado por Budé, había fundado el *Collège des lecteurs royaux*, el actual *Collège de France*, para que la enseñanza del hebreo, latín y griego corriera a cargo de profesores pagados por el rey, sin depender de la Sorbona. El mismo año 1539, Roberto Estienne¹⁰, eminente lexicógrafo e impresor de Francisco I y Enrique II, censurado por la Sorbona a causa de su adhesión al protestantismo, crea el verbo *traduire* para reemplazar el antiguo *translater*. Lo cual muestra claramente el nuevo equilibrio en la relación de las fuerzas entre la lengua fuente y la lengua término.

⁷ de SEYSSEL Claude, *Epître dédicatoire à la traduction de l'Anabase*, 1504-1505.

⁸ DOLET Etienne, "La meilleure manière de traduire d'une langue en aultre", *L'Orateur français*, Lyon, chés Dolet mesme, 1540, quarte reigle.

⁹ *ibid.*

¹⁰ El padre de la lexicografía francesa es también el autor del *Thesaurus linguae latinae*.

En 1549 Joaquín du Bellay publicó su *Deffence et illustration de la langue françoise*, manifiesto del grupo de la Pléyade, cuya defensa a ultranza de la lengua francesa se reveló ser en cierta medida un freno a la actividad de los traductores. Según du Bellay, la traducción de los poetas y oradores clásicos podría en algunos casos obstaculizar la creación en lengua vernácula e impediría que el francés se alzase al rango de lengua literaria. Du Bellay se muestra más bien propenso a valerse de las lenguas clásicas para "crear" en francés. De este modo lucha contra la concepción de traducción-imitación de Clément Marot, fustigado por su casi ignorancia del latín y del griego, y sobre todo contra las malas traducciones, acusadas de pervertir una lengua todavía frágil y en trance de constitución. He aquí cómo entierra a los malos traductores :

qui, pour acquérir le nom de savants, traduisent à crédit les langues, dont jamais ils n'ont entendu les premiers éléments, comme l'hébraïque ou la grecque...¹¹

En realidad du Bellay no estaba tan opuesto a la labor traductora como se podría creer a primera vista; vertió en 1552 el cuarto libro de la *Eneida* de Virgilio. Un análisis más detenido nos enseña que la clave del pensamiento de du Bellay es menos estilística que ideológica. Radica en el binomio Ciencias-Poesía, a tenor del cual las ciencias serían un aliado del progreso y evolución al favorecer la difusión de los conocimientos. Al contrario, la traducción de la poesía pondría trabas al florecimiento de una literatura original, amordazada por el aflujo de textos procedentes del extranjero y que inundarían la producción nacional. La piedra angular de la argumentación de du Bellay se apoya en la convicción de que todos los idiomas son iguales y que el francés está en condiciones de acoger a los grandes textos de la culturas clásicas. Lo demuestra a ciencia cierta el capítulo sobre el origen de las lenguas :

Les langues ne sont nées d'elles-mêmes en façon d'herbes, racines et arbres : les unes infirmes et débiles en leurs espèces, les autres saines et robustes, et plus aptes à porter le foin des conceptions humaines [...] Cela (ce me semble) est une grande raison pourquoi on ne doit ainsi louer une langue et blâmer l'autre...¹²

¹¹ du BELLAY Joachim, *Deffence et illustration de la langue françoise*, cap. VI.

¹² *ibid.*, cap. I.

La postura de du Bellay es de suma importancia por prefigurar lo que será la literatura francesa del siglo XVII y anunciar las opciones traductoras del clasicismo. Esta postura es doble : se trata de privilegiar el estetismo de la lengua término en las traducciones y partir con este fin de los autores clásicos. De esta manera, du Bellay sustituye el concepto de imitación de los Antiguos al principio de traducción-imitación de Marot. Sin embargo su recelo con respecto a la literatura clásica no tendrá éxito, bebiendo el siglo de Oro de la literatura francesa sobre todo en la fuente de los clásicos.

REFORMA Y TRADUCCIÓN

El protestantismo estaba en el siglo XVI en pleno auge en muchos países de Europa, entre los cuales Francia. Las guerras de religión, que giraban en torno a distintas interpretaciones de los textos bíblicos, eran antes que todo guerras de traducción y de traductores. Cada uno de los campos en presencia intentaba sacar fuerza y legitimidad de una interpretación propia y argumentada de los textos sagrados.

El humanismo y la Reforma parten de una preocupación compartida : inspiración en los textos y sentido crítico. El principio de autoridad avanzado por la Sorbona lo combate el libre albedrío. La separación entre el rey y parte del pueblo debilitará al país hasta que Enrique IV promulgue el Edicto de Nantes en 1598.

Estas guerras de religión, incluso en el primer sentido de la palabra, se alimentaban gracias a la participación de los reyes, al ser algunos de éstos claramente calvinistas como Enrique IV por ejemplo. Antes de que se promulgara el Edicto de Nantes, garantizando la libertad religiosa en el reino de Francia, decenas de miles de personas, entre las cuales muchos traductores, perecieron en las llamas de las hogueras. El Concilio de Trento de 1546-1548 que marca la Contrarreforma y la famosa noche de San Bartolomé en 1572 son dos de los hitos mayores en esta carrera a la dominación religiosa.

Como la mayoría del pueblo no entendía el latín y menos aún el griego, los conflictos pasaban ineludiblemente por la pluma de los traductores, cuyo oficio era en la época de los más peligrosos. En 1546, el mismo año en que empezaba el Concilio de Trento y moría Lutero, Dolet, cuyas simpatías por la Reforma no dejaban lugar a dudas, fue quemado en la plaza Maubert de París, por haber negado la inmortalidad del alma en su versión del *Axiochos* de Platón :

Parquoy elle [la muerte] ne peult rien sur toy, car tu n'es pas encores prest à deceder; et quand tu seras decedé, elle n'y pourra rien aussi, attendu que tu ne seras plus rien du tout. Par ainsi, c'est une sotte douleur de te tourmenter d'une chose qui n'est, ny ne sera jamais, en toy.¹³

El texto griego dice "ὄυ ἄλλῃ ἢ ἐν ἑόη", que Dolet tradujo por "rien du tout". La censura estimó que "rien du tout" no estaba en el original y el traductor fue condenado a muerte por ser herético.

La constitución de las lenguas vulgares al lado de las clásicas y su comparación gracias a las traducciones, no dejaban de ser el caldo de cultivo idóneo para idear nuevas teorías y rechazar concepciones dudosas. La aparición de ciertas teorías de traducción como la de Dolet, que autorizaban alejarse del orden inamovible de un original intangible, amenazaba en la mente de algunos censores con desviar verdades indiscutibles y a veces sin discutir desde la Antigüedad. En efecto el latín seguía siendo el sello de la verdad en el siglo XVI y los traductores y memorialistas eran casi los únicos en usar la lengua francesa.

El protestantismo, por razones ideológicas y políticas, desempeñó un papel de primera importancia no sólo en las traducciones de la Biblia sino también en las traducciones de obras filosóficas y científicas, ya que el saber era imprescindible para dominar y adoctrinar al pueblo. Poseer las claves de la ciencia significaba asegurarse el poder.

El protestantismo representaba la posibilidad de traducir los textos, ya no según prejuicios monolíticos e incuestionables, sino más bien valiéndose de sus propias convicciones humanas. La posibilidad de múltiples interpretaciones y la fe en una metodología científica - que fuese histórica, lingüística o las dos - para desvelar el pensamiento real de los autores, iba a inaugurar una era de libertad, aunque todavía muy precaria, en el universo de la traducción. El protestantismo permitió principalmente un nuevo enfoque de la noción de sentido, así como una diversificación en la elección de los originales.

¹³ DOLET Etienne, *Axiochus*, 1544, pág.111.

En los cimientos de la Reforma, la literatura francesa erigió sus primeros monumentos. En efecto, las discusiones teológicas y filológicas se establecieron en francés y la literatura - en primer lugar la poesía - empezó a beber en las fuentes de la Antigüedad. Al luchar con armas iguales, literatura original y traducción competían entre sí, lo cual iba a refrenar a finales del siglo XVI el auge del arte de traducir.

JACOBO AMYOT O LA TRANSICIÓN A LAS BELLAS INFIELES

Jacobo Amyot (1513-1593), protegido por Francisco I y encargado en 1557 de la educación de los futuros Carlos IX y Enrique III, es uno de los más célebres traductores franceses. Es un traductor de Corte y durante la segunda mitad de su vida fue obispo de Auxerre, lo cual demuestra una vez más la atención particular que los reyes prestaban a la traducción. Amyot vertió las *Troyanas* de Eurípides, texto que permaneció sin imprimir. Pero su traducción más famosa es sin lugar a dudas la de las *Vidas paralelas* de Plutarco, iniciada en 1542 y acabada en 1559. En 1572, Amyot editará las *Obras morales* del mismo autor.

Amyot parece, a imagen de Dolet, haber forjado la lengua francesa, especialmente en el campo léxico, ya que escoge en el repertorio de palabras :

ceux qui sont les plus propres pour signifier la chose dont nous voulons parler [...], qui sonneront le mieux à l'aureille, qui seront plus coustumierement en la bouche des bien-parlans, qui seront bons françoys et non estrangers...¹⁴

La voluntad de adornar y enriquecer el francés también se nota en el prefacio *A los lectores* que compuso para introducir las *Vidas paralelas* :

Mais si, peut estre, lon ne trouve le langage de ceste translation si coulant, comme lon a fait de quelques autres miennes, qui de pieça sont entre les mains des hommes, je prie les lecteurs de vouloir considerer que l'office

¹⁴ AMYOT Jacques, *Projet de l'éloquence royale*, hacia 1574, dedicado al rey Enrique III, publicado en Versalles y

París por Pierre y Lamy en 1805.

d'un propre traducteur ne gist pas seulement à rendre fidelement la sentence de son autheur, mais aussi à représenter aucunement et a adombrer la forme du style et maniere de parler d'iceluy, s'il ne veut commettre l'erreur que feroit le peintre, qui ayant pris à pourtraire un homme au vif, le pendroit long, là ou il seroit court, et gros, là ou il seroit gresle, encore qu'il le fest naïfvement bien ressembler de visage.¹⁵

El prefacio nos demuestra que Amyot no permite ninguna concesión al genio de la lengua francesa y que esta postura le dio la celebridad en vida. A modo de ejemplo, veamos cómo Montaigne, el heralde de la tolerancia frente al fanatismo de inspiración religiosa, considera a Amyot :

Je donne avec raison, ce me semble, la palme à Jacques Amiot sur tous nos escrivains françois...¹⁶

Vaugelas tampoco ahorra los elogios :

Et quelle gloire n'a point encore Amyot depuis tant d'années, quoy qu'il y ait un si grand changement dans le langage ? quelle obligation ne luy a point nostre langue, n'y ayant jamais eu personne, qui en ayt mieux sceu le génie et le caractère que luy, ny qui ait usé de mots, ny de phrases si naturellement françoises, sans aucun meslange des façons de parler des provinces, qui corrompent tous les jours la pureté du vray langage françois.¹⁷

El comentario de Vaugelas es indispensable para entender la importancia de Amyot en el siglo XVI y el cambio de rumbo que dará la traducción en Francia a partir

¹⁵ CHAVY Paul, *Traducteurs d'autrefois, Moyen-Age et Renaissance*, Genève, Slatkine, 1988, t.I, pág.72.

¹⁶ MONTAIGNE, *Essais*, II, 4.

¹⁷ VAUGELAS, *Remarques sur la langue françoise*, pág.X-XI; en STREICHER Jeanne, *Commentaires sur les remarques de Vaugelas*, Paris, Droz, 1936.

de las traducciones de Amyot. Vaugelas era también traductor y vertió del español los *Sermones* de Cristóbal de Fonseca. Esta obra, publicada en 1615, tuvo un gran éxito en Francia al desarrollarse también la traducción a partir de otras lenguas vulgares. Realizó una traducción inédita de Quinto-Curcio que le costó treinta años de labor. Además, Vaugelas acompañó en calidad de "trujamán" al duque de Maguncia en su viaje a España de 1612. Se trataba de negociar la boda de Luis XIII con Ana de Austria. De estos elementos que acabamos de mentar se puede deducir que Vaugelas entendía mucho de traducción y también de lengua francesa. Ingresó en la Academia Francesa el mismo año de su creación (1634) y su obra maestra de 1647, *Remarques sur la langue françoise*, no es a decir verdad la de un gramático sino la de un usuario que da la primacía a la lengua cotidiana :

L'usage est le roi ou le tyran, l'arbitre ou le maître des langues.¹⁸

Con Amyot, la traducción en lengua francesa entra en el universo de una elocuencia y estilo propios, que se desprenden para siempre de la mordaza latina. El traductor, gracias a un estilo natural, oculta al autor y llega a ser tan importante como éste. Como dice Michel Brix :

Double passion de clarté et d'harmonie. Avec Amyot, et à partir d'Amyot seulement, la phrase française tend vers la phrase moderne.¹⁹

No obstante, no todos los críticos reconocieron su talento y Bachet de Méziriac, contemporáneo de Vaugelas da una opinión totalmente opuesta a éste :

Toutefois j'estime que nul ne révoque en doute qu'il n'y ait beaucoup à redire au style d'Amiot, & qu'il ne soit encore bien éloigné de la pureté du langage, qui se voit aux ouvrages de ceux qui sont en réputation de bien écrire aujourd'hui [...] Cela est cause que ceux qui recherchent curieusement les belles paroles plutôt que la doctrine solide, se dégoûtent de la doctrine de Plutarque [...] Si est-ce pourtant que j'ose bien assurer que j'ai remarqué plus de deux mille passages dans le Plutarque François, où

¹⁸ *Dictionnaire des Lettres françaises*, XVIII^e siècle, pág.1000.

¹⁹ BRIX Michel, "La fortune des traductions de Jacques Amyot", *Les Etudes classiques*, Namur, t. LVIII n°1, 1990, págs.52.

non seulement le sens de l'Auteur n'est pas fidèlement exprimé, mais il est entièrement perverti, comme je le ferai voir quelque jour, si le Ciel m'est si favorable...²⁰

Otro gran mérito de Amyot, que no se ha estudiado bastante hasta ahora, es haber escogido con Plutarco y Eurípides a autores griegos, sin menospreciar evidentemente a autores latinos como Cicerón del que repasó las traducciones hechas por el duque de Orleáns, el futuro Carlos IX. Como ya comentamos, la lengua griega casi ya no se conocía en Francia hasta el Renacimiento y el traducir a partir del griego era una aventura peligrosa. Como dice Cary :

La première Bible traduite par référence au grec avait été brûlée : le grec était une langue impie et le retour aux sources ne pouvait être que suspect. [...] Traduire directement à partir d'un original grec, et prendre celui-ci comme critère de sens vrai constituait une hardiesse. On préférait procéder par retraduction, il importait moins de savoir ce que l'auteur avait effectivement voulu dire que ce qu'il était censé avoir dit, le latin constituant un diplôme d'acceptabilité.²¹

Amyot, por su conocimiento del griego y sobre todo su interés por la cultura y las obras literarias helénicas, es un verdadero humanista y encarna la apertura del Renacimiento a otras fuentes del saber. Rompe con una tradición traductora representada por Marot y de Seyssel²², los especialistas de la traducción indirecta, con "originales" de segunda mano, víctimas del inmenso movimiento escolástico y eclesiástico de la Edad Media. Esta vuelta a fuentes griegas originales no nos parece ajena a la aparición de

²⁰ MENAGE Gilles, *Menagiana ou les bons mots*, Paris, Vve Delaulne, 1729, t.II, págs.414-416.

²¹ CARY Edmond, *Les Grands traducteurs français*, Genève, Lib. de l'Université, 1963, pág.8.

²² de Seyssel tradujo también algunas *Vidas* de Plutarco : *Vie d'Antoine* y *Fin de la Vie de Demetrius*, a partir de fuentes latinas.

teorías sobre la traducción en el siglo XVI. El texto griego obliga a los traductores franceses a desprenderse del ritmo y de la sintaxis original, tan fácil de respetar con textos latinos. Es razonable pensar que, paradójicamente, la elección de una nueva lengua fuente favoreció el apogeo de la lengua término.

También el modelo literario griego influirá en gran medida en los temas, géneros y estilos que se impondrán en Francia en el siglo XVII. Racine, en su prefacio a *Mitridato*²³, confiesa haber reproducido las palabras de Plutarco "telles qu'Amyot les a traduites"²⁴. No olvidemos tampoco que las *Vidas paralelas* constituirán para Shakespeare una gran fuente de inspiración de las que sacó muchas informaciones útiles para sus piezas basadas en modelos antiguos. El rebrote de un interés general por la cultura antigua generará en el siglo XVII la famosa querrela de los Antiguos y Modernos cuyo reto mayor es el dominio de la lengua y cultura.

Por lo que a los temas se refiere, la traducción de Plutarco introdujo en la sociedad francesa el concepto de modelo histórico y de punto de referencia. Los griegos y los latinos proporcionarán muy rápidamente héroes a la literatura francesa y la tragedia clásica. Amyot encarna, en un plano ideológico, la ruptura con el orden establecido por el Medioevo que se nutría exclusivamente del cristianismo, rechazando el legado anterior a los padres de la Iglesia. Por lo cual la actividad traductora quedaba muy reducida durante la mayor parte de la Edad Media.

Amyot, como casi todos los grandes traductores de la historia, es el producto de su época a la que a su vez influencia por el vigor y rigor de su trabajo. Con Amyot cambiaron los tiempos e inconscientemente anticipó el movimiento conocido en la historia de la traducción bajo el nombre de *Bellas Infieles*. Si no se pueden comparar Godeau y Perrot d'Ablancourt con Amyot, verdad es que todos procuraron adaptar los originales al público de su época. La introducción del lector al lado de la pareja tradicional autor-traductor es una característica que comparten Amyot y los representantes de las *Bellas Infieles*. El éxito de las obras clásicas pasa necesariamente por una adaptación a los requisitos lingüísticos y sociológicos coetáneos del traductor.

²³ Mitridato era, en el primer siglo A.J.C. el más encarnizado enemigo de Roma y su ideología era claramente "helenista".

²⁴ RACINE, *Oeuvres complètes*, Paris, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, t.I, pág.602.

LOS TRADUCTORES TRANSPARENTES

No cabe duda de que la importancia concedida al lector también fue producto de una reacción desmesurada contra el concepto de traducción literal e indirecta en la que el lector no se reconocía.

Tal adaptación, imprescindible con vistas a que el público entendiera y aceptase las obras, no se consideraba a la sazón como una traición a los autores y al concepto de fidelidad, tal como lo comprendemos hoy, era en el siglo XVII una fidelidad a los canones estéticos de la buena sociedad. Ahí estriba la gran oposición entre Amyot y sus "seguidores" : bajo Luis XIV, el público ya no era el de Amyot, sino el de la Corte, condenado al buen gusto y al estetismo.

La concepción de la fidelidad al original depende de cada contexto sociológico y el Gran siglo francés será el de la interacción entre sociedad, literatura original y traducciones. Incluso los Dacier, considerados a contracorriente de las *Bellas Infieles*, siguen la moda vigente sin dejar de proclamar su fidelidad con respecto al autor. El que Amyot haya influenciado de manera decisiva a los grandes autores del siglo XVII parece obvio y, en cierto modo, el Gran siglo exacerbará los rasgos traductores de Amyot.

CAPÍTULO IV

LOS AVATARES DE LA TRADUCCIÓN

Los siglos XVII y XVIII, Edad de Oro de la literatura francesa, se conocen como el período de las *Bellas Infieles*. Esta metáfora no es moderna; se remonta al siglo XVII y la debemos a Ménage :

Lors que la version de Lucien de M. d'Ablancourt parut, bien des gens se plainquirent de ce qu'elle n'étoit pas fidèle. Pour moi je l'appelai *la belle infidèle*, qui étoit le nom que j'avois donné étant jeune à une de mes maîtresses. Ce mot plaisoit si fort à M. le premier Président de Lamoignon, qu'il ne me voioit jamais qu'il ne me parlât de *la belle infidèle*. [...] Il (d'Ablancourt) étoit fort savant, & possédoit les Langues. Il disoit de si bonnes choses et si agréables dans la conversation, que M. Pellisson disoit qu'il auroit été à souhaiter qu'il eût toujours eu un Greffier à ses côtés pour écrire tout ce qu'il disoit.²⁵ (el paréntesis es nuestro)

El fragmento nos muestra claramente que el siglo XVII alababa la belleza, aun a costa de la fidelidad si fuese necesario. Sabemos que la lengua francesa clásica se fue constituyendo entre 1600 y 1660 y que la lengua de Racine ya no era la de Corneille. Los héroes de las tragedias de Racine hablan el francés de la Corte de Luis XIV y la marquesa de Sévigné, la lengua de los salones parisinos. El gran éxito de las *Cartas provinciales* de Pascal (1656-57) se debe más al análisis teológico y al poder persuasivo del autor que a cuestiones estilísticas. Esta herramienta lingüística cobra todo su valor al fundamentarse en un uso real. En el siglo XVII como jamás antes, la lengua de referencia, es decir el buen gusto, se impondrá desde las altas esferas de la sociedad y la forma de traducir será, salvo escasas excepciones, el puro reflejo de la política lingüística del poder, difundida por los eruditos y la Academia francesa.

El período de las *Bellas Infieles* abarca los años 1625-1665 que son precisamente años de transición hacia la literatura clásica. Curiosamente la traducción, que desde mediados del siglo XVI se considera como un género literario, aunque menor, escapa de las dudas y cavilaciones que envenenan a los otros géneros literarios. En Francia se

²⁵ MENAGE, *op.cit.*, Paris, Pierre Delaulne, 1694, t.I, págs.329-330. Nótese que la variante de Cary con la alusión a la ciudad de Tours (*op. cit.*, pág. 29) no se encuentra en ninguna fuente.

vuelve a traducir mucho, tras años de escasez en la producción a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII.

En efecto, a partir de los años 1550, la obra de destrucción de du Bellay empieza a surtir efectos. El traductor no es, para du Bellay, un escritor ya que le falta el poder creador. El orgullo poético de du Bellay le inclina a fustigar a los traductores de obras poéticas. El ocaso momentáneo de la traducción coincidió naturalmente con el florecimiento de la prosa poética.

Chapelain es un buen ejemplo del malestar del traductor. Empieza su traducción del *Guzmán de Alfarache* por la siguiente advertencia anónima :

Traduire est une chose vile, et la traduction en ceux qui la professent présuppose une bassesse de courage et un ravalement de l'esprit. Les genereux en desdaignent l'exercice.²⁶

Afortunadamente, la traducción volverá a la vida en los años 1620, gracias a la acción "póstuma" de prosistas como Montaigne y la Boétie que no habían cedido a la moda de la prosa poética. Montaigne lee a Plutarco en la traducción de Amyot y se interesa en los autores clásicos, latinos y griegos. Devuelve a su lector el libre albedrío perdido y hace del hombre el protagonista central de las preocupaciones vitales :

Je veux qu'on m'y voie en ma façon simple, naturelle et ordinaire, sans contention et artifice [...] Ainsi, lecteur, je suis moi-même la matière de mon livre.²⁷

En realidad, es sobre todo François de Malherbe quien depuró la lengua francesa y preparó el terreno a la prosa clásica, a pesar de no ser un gran teórico. Malherbe percibía la importancia de los Antiguos pero desconfiaba de una imitación demasiado servil; por consecuencia tomó por regla el uso de su propia época. La escuela de Malherbe será la de la simplificación de la poesía y prosa.

²⁶ CHAPELAIN Jean, *Opuscules critiques, Avertissement au lecteur*, A. Hunter, Paris, Droz, 1936. Citado por Roger ZUBER : *Les "Belles Infidèles" et la formation du goût classique*, Armand Colin, Paris, 1968, pág.26.

²⁷ MONTAIGNE (Michel de), "Avis au lecteur", *Essais*, 1572.

La reacción contra la prosa poética se plasmará en el redescubrimiento de Dolet y Amyot y el triunfo consecutivo de la prosa natural, sencilla, sin adornos exagerados. La prosa se confundirá entonces con la traducción, siendo dos de los modelos traductores.

Se va multiplicando durante esos años el número de traductores, atraídos por la herencia de Dolet y Amyot, partidarios de una lengua pura, caracterizada por giros brillantemente ejecutados. Antoine Godeau representa a la perfección el estilo del tiempo.

ANTOINE GODEAU O LA IMPORTANCIA CONCEDIDA A LOS ANTIGUOS

Antoine Godeau nació en Dreux en 1605. Frecuentará muchos salones, especialmente el de Madame de Rambouillet, en los que se encontrará con Conrart y Chapelain. En 1629 publica el *Discours sur les oeuvres de Malherbe*, que es un panegírico a la gloria del autor y donde abundan las reflexiones sobre el arte de traducir. Este *Discours* inaugurará la edición de 1630 y se reproducirá en todas las ediciones del siglo XVII, proclamando así la adhesión de la época a las tesis de Godeau y al estilo de Malherbe. Es una fuente única sobre las concepciones y aspiraciones de la época en materia de estilo y traducción. Vamos ahora a analizar las ideas principales de Godeau al respecto.

La inspiración en los antecesores es necesaria y es menester desconfiar de los méritos que uno atribuye a su talento innato sin reconocer el valor de otras obras. Empieza así el discurso :

On remarque d'étranges antipathies dans la nature, mais je crois que la plus irréconciliable est celle qui se trouve entre les grands esprits, et ceux qui ne savent ni faire les bonnes choses, ni les connoître ; ou qui n'adorant que les ouvrages de leurs mains, pensent qu'on leur dérobe quelque chose, lorqu'en leur présence on donne des louanges à ce qu'ils n'ont pas fait.²⁸

Entre las fuentes de inspiración en las que Godeau aconseja beber se sitúan en primera fila los Antiguos, cuya excelencia no deja de ponderar. Según Godeau, Malherbe es el digno heredero de los Antiguos :

²⁸ GODEAU Antoine, "Discours sur les oeuvres de Malherbe"; en LALANNE L., *Oeuvres complètes de Malherbe* (éd. de 1631), Paris, Hachette, 1862, pág.365.

On trouble tous les jours les cendres de ces illustres anciens, sans qui les sciences se fussent perdues aussi bien que les Etats dans lesquels ils ont vécu. [...] Les plus excellents poètes de l'antiquité ont eu des rivaux, qui n'ont pu supporter leur lumière ; et leur parti, qui étoit le plus juste, n'a pas toujours été le plus fort. Mais la postérité leur a bientôt rendu la justice qu'ils n'avoient pu obtenir de l'ingratitude de leur siècle. [...] Je veux croire que Malherbe ayant souffert une semblable persécution, recevra une même couronne.²⁹

Los Antiguos cobran así una transcendencia tan científica como literaria y Malherbe es su digno representante en el siglo de Godeau :

Malherbe, l'honneur de son siècle, les délices des rois, l'amour des Muses et l'un de leurs plus accomplis chefs-d'oeuvre...³⁰

Sigue entonces la apología de la traducción y la crítica de la época recién pasada, en la que los literatos consideraban indigno el oficio de traductor :

Il y a beaucoup de personnes qui croient que la traduction est indigne d'un homme courageux, et que [...] un esprit ne doit s'adonner à expliquer les autres, que lorsqu'il se reconnoît incapable de produire quelque chose de lui-même. Mais je ne saurais être de cet avis. Au contraire, il me semble que pour réussir en la version d'un grand auteur, il ne faut guère moins de doctrine, de jugement, et d'éloquence, que dans les ouvrages d'invention.³¹

La formación del buen gusto, en marcha desde 1600 aproximadamente determinará el estilo de la lengua de llegada. Godeau se centra en la cuestión de la anacronía. El estilo de los autores antiguos no se puede reproducir invariablemente en el idioma del siglo

²⁹ *ibid.*, págs. 366-367.

³⁰ *ibid.*, pág.367.

³¹ *ibid.*, pág. 368.

XVII. La imitación de los Antiguos es una imitación "a distancia", basada en la perfecta adecuación entre estilo y época. Respetar el estilo de los Antiguos significa ubicarlo en el período histórico al que pertenece. La imitación de los Antiguos se plasmará en la literatura clásica francesa en la adaptación del estilo a la época, es decir a los locutores y lectores.

En la deseada sincronía del estilo del XVII vemos que Malherbe, pese a su admiración jamás desmentida por los Antiguos, es un autor moderno. Godeau subraya los méritos de la literatura moderna respecto a la literatura de los autores clásicos, en algunas ocasiones menos escrupulosos al cuidar el ritmo de la lengua :

Mais s'il y eut jamais quelque notable diversité dans la façon d'écrire, elle se trouve sans doute entre la nôtre et celle des Latins, qui n'ont garde d'être si scrupuleux que nous, soit à éviter la répétition des mots, soit dans le rapport des comparaisons, dans l'observation de la suite, et l'usage des métaphores. Leurs oreilles souffrent un style serré, et quelquefois rompu, ce qui nous seroit insupportable.³²

La inseguridad estilística de la época y la postura poco clara de Malherbe con respecto a los autores antiguos se advierte en la supresión que hizo Godeau en la edición de 1631, donde llega a rechazar la fidelidad estilística para satisfacer las normas modernas. Examinemos el cambio :

C'est pourquoi, [*encore qu'il fût à souhaiter pour une plus grande perfection qu'à force de méditer sur son original, il en exprimait jusques aux moindres traits et qu'il prît même son style, néanmoins* (1630)] son principal dessein doit être de rendre le sens avec une exacte fidélité. (1631)³³

³² *ibid*, págs. 369-370.

³³ *ibid.*, pág.370.

La fidelidad estilística tiene que ser dinámica y apuntar a una equivalencia de efectos. El movimiento de las Bellas Infieles encuentra en este tipo de afirmaciones un excelente limo para desarrollarse. Pero como ya hemos señalado, la traducción será una mera puesta en práctica de los preceptos vigentes en la prosa francesa, cada vez más regulada por las intervenciones de los eruditos, y a partir de 1634, de la Academia francesa.

No es de extrañar que la teoría traductora de Godeau se base en un traductor que antes que todo es escritor y venga a justificarse por las reglas de la elocuencia. La elocuencia es el coto vedado de las acciones públicas y asuntos estatales, siguiendo la regla de que el ejemplo tiene que ir desde arriba para abajo. Lo que más tarde se llamará "preciosidad" se confunde con el afán de perfección y moderación que ya encontramos en la quinta regla de Dolet :

Laquelle est de si grande vertu, que sans elle toute composition est lourde et mal plaisante. Mais qu'est ce, qu'elle contient. Rien aultre chose, que l'observation des nombres oratoires : c'est asscavoir une liaison, & assemblément des dictions avec telle douceur, que non seulement l'ame s'en contente, mais aussi les oreilles en sont toutes ravies, & ne se faschent iamais d'une telle harmonie de langage.³⁴

La comparación con el texto de Godeau no deja de sorprender, incluso en las opciones léxicas :

Les maîtres de l'art donnent plusieurs règles pour reconnoître quand cette partie, qu'ils appellent composition, est parfaite [...] : l'ordre, la liaison ou la suite, et le nombre. [...] Le nombre chatouille les oreilles par la cadence agréable des périodes, lesquelles [...] forment une certaine harmonie, sans laquelle il n'y a point de pensées qui ne dégoûtent incontinent.³⁵

³⁴ DOLET Etienne, *op. cit.*, La cinquiesme reigle.

³⁵ GODEAU, *op. cit.*, pág.372-373.

Cabe subrayar que Malherbe también se interesó en la traducción. Criticó la versión versificada de los *Salmos de David* por el abad Desportes³⁶, poeta de Corte. Desportes se puede considerar como heredero del Renacimiento por el enfoque científico de su trabajo y la diversidad de las fuentes consultadas. Al enterarse de la publicación, Malherbe se muestra reacio a la traducción de Desportes, ya que el estilo francés prosigue la tradición de la Pléyade. Lo que Malherbe fustiga es la lengua de Ronsard y du Bellay por ser una imitación casi fotográfica del estilo de los Antiguos. Publica el famoso *Commentaire sur Desportes*, conjunto de críticas anotadas en un ejemplar de la obra de Desportes y relativas a arcaísmos y palabras bajas.

El deseo de Malherbe de desprender la prosa y la poesía de los arcaísmos no sólo se evidencia en el trabajo crítico sobre Desportes sino también en las distintas traducciones que ejecutó a partir del latín, mostrándose otra vez opuesto a las teorías de du Bellay que, en lo que a poesía atañe, preconiza la "objeción perjudicial" tan analizada por Mounin y Ladmiral. En efecto, la crítica no se puede concebir sin hacer también traducciones y Malherbe vertió *Les Questions naturelles*, *Le traité des bienfaits* y *Les Epistres* de Séneca, publicado por Baudoin en 1637, sin olvidar el *XXXIII Libro* de Tito Livio, que salió en 1616. La elección de un tema histórico, obviamente ilustrado por la última traducción, demuestra la preocupación de los tiempos, y principalmente de la nobleza, por la lección de los antepasados y la ruptura con la Edad Media. No olvidemos que Coeffeteau publicó en 1615 y a petición del rey la *Historia romana* de Floro, renovando una tradición histórica maltratada durante siglos. Gracias al impulso conjunto de Godeau y Malherbe, el concepto de imitación de du Bellay, que se había establecido a expensas de la labor traductora, cedió el paso a un rebrote de la actividad de los traductores, concebida en lo sucesivo bajo el ángulo de traducción-adaptación. La política dinámica de Luis XIV logrará imponer la ley del buen gusto, aun cuando el mismo campo de los literatos se dividía entre Antiguos y Modernos.

Godeau, por su postura moderada, vuelve a iniciar el antiguo debate sobre la fidelidad en traducción. La indiscutible fidelidad al sentido del original pasa por una adaptación formal a los criterios estilísticos de su época y país. Pero la aceptación de una

³⁶ Ver al respecto : Ferdinand BRUNOT, *La doctrine de Malherbe d'après son commentaire sur Desportes*, Paris, Masson, 1891.

obra por un público implica asimismo una comprensión y aceptación de contenido, por lo cual, en no contadas ocasiones, el sentido se va sacrificando en aras de un estetismo omnipotente. Este estetismo ya no es el de un du Bellay obsesionado por la imitación indiscriminada de los autores clásicos sino la de una lengua vaciada de la antigua retórica.

Su primer ensayo sobre las Santas Escrituras se titula *Paraphrase des Epîtres de saint Paul aux Corinthiens, aux Galates et aux Ephésiens*³⁷ y salió en 1632 ; en realidad era una traducción comentada del texto santo con algunas adiciones para aclararlo.

Godeau era amigo de Conrart, quien ocupó entre 1635 y 1640 una posición central en el universo de la traducción francesa y evidentemente, según la expresión de Zuber, "Académiciens ou non, beaucoup de ses amis et de ses relations sont ou seront des traducteurs"³⁸. Godeau publica en 1630 el *Discours sur la traduction du Traité des causes de la corruption de l'éloquence*, dedicada por Giry a Conrart. En él Godeau hace hincapié en las dificultades de traducir bien a los buenos autores ya que cada idioma tiene sus virtudes, difíciles de trasladar a otro idioma. Alaba la labor de Giry y Amyot. Tal toma de posición no puede extrañar, siendo las traducciones de Giry prototipos de *Bellas Infieles*. Además, la meticulosa elección de los autores originales no daba lugar a dudas sobre la corriente literaria seguida por Giry : mentemos entre otros a Tertuliano y el *Apologeticum*, Cicerón y el *De Viris illustribus*, y Tácito con el *Dialogus de Oratoribus*, obra esta que motivó el discurso de Godeau de 1630. La traducción de Tertuliano la apreció Richelieu y Vaugelas le agradece a Giry haber logrado por su elocuencia "transformer les rochers et les épines de l'auteur latin en jardins délicieux"³⁹.

A partir de 1630, lee las Santas Escrituras, traduce el *Cántico* y los *Salmos*, cuyos versos dedicará a Richelieu y reunirá bajo el título de *Oeuvres chrestiennes* . La amistad con Conrart, miembro influyente de la Academia y la estima de Richelieu asegurarán la continuación de este pensamiento clásico.

³⁷ Es interesante recordar que el griego de san Pablo era le de la koinè, con muy pocos aticismos, al simbolizar éstos el idioma afectado de las capas más altas de la sociedad.

³⁸ ZUBER Roger, *op. cit.*, pág.53.

³⁹ Alusión clara a los jardines de Le Nôtre, también miembro de la Academia Francesa.

LOS TRADUCTORES TRANSPARENTES

En 1648, haciéndose eco de la crítica de Malherbe contra los *Salmos* del muy católico Desportes, Godeau publica la *Paraphrase des Psaumes de David*, traducidos en versos franceses, fruto de un esfuerzo de 15 años. Explica su metodología en el prefacio :

J'ay pris le milieu entre la Version et la Paraphrase et encore qu'en la pluspart des Pseaumes, je sois plutôt demeuré dans les bornes estroites de l'une que je me suis échappé dans la libre étendue de l'autre, j'ay néanmoins donné ce dernier nom à mon livre, [...] ne voulant pas aussi avoir la louange d'une sévère contrainte que je n'ay pas toujours gardée et que je n'ay pas creu devoir garder.

Incluso en los textos bíblicos, la traducción libre obtiene la preferencia para darle al lector el placer de la lectura. Conrart y Chapelain - para quien la labor del traductor era despreciable - revisaron el texto de Godeau y no ocultaron su admiración por su colega. Boileau se mostró poco convencido por el estilo de Godeau y Vavasseur redactó en 1647 un libelo titulado *Antonius Godellus utrum poeta*. Sin embargo, la presencia simultánea en el seno de la Academia francesa de literatos como Conrart y Chapelain y traductores como d'Ablancourt y Godeau, dará un impulso decisivo al arte de traducir.

ACADEMIA Y FIJACIÓN DE LA LENGUA LITERARIA

Richelieu eligió a Conrart (1603-1675) como primer secretario de la Academia. Durante el reino de Luis XIV (1648-1715), la lengua de los textos literarios se verá dominada por el estetismo.

Esta corriente que aboga por una discreción severa y una relativa pobreza en el vocabulario imperará sin ninguna oposición, si se exceptúa el elenco más amplio de Racine, por adecuarse a los gustos del público. Si se nota un empleo modesto de las metáforas, la lengua es no obstante brillantísima y corresponde, según Vaugelas, al uso

de los salones. El estilo esmerado traduce la conversación de la clase acomodada y la pluma no altera la expresión.

La segunda característica nos aproxima a las preocupaciones de la traducción. Se ha ido tomando conciencia de la superioridad de la lengua francesa, lo cual viene a constituir un paso adicional en relación con el Renacimiento, donde todo parece natural, razonable y espontáneo. Por ejemplo, los gramáticos ponen de manifiesto que la frase francesa empieza con razón por el sujeto, o sea el nominativo, contrariamente al latín. El padre Bouhours, el gramático jesuita admirador de Conrart, insiste en el progreso polisémico del léxico francés. Como dice, el francés "prend plaisir à renfermer beaucoup de sens en peu de mots"⁴⁰.

La acción de la Academia se verá ampliada por la publicación en 1660 de la *Grammaire générale et raisonnée de Port-Royal*, influenciada por Descartes y Vaugelas. Descartes insistió en el que el discurso no obedece a objetos exteriores que en él se verían sometidos a una mecánica interna : al contrario, es el producto del pensamiento. Para Vaugelas, la lengua la rige el uso sin el cual el discurso llega a ser irrazonable. Ambos preceptos coinciden en reconocer la supremacía de la reflexión sobre la devoción ciega a modelos preestablecidos. El dirigismo académico culminará con la parución de su *Diccionario* en 1694, anticipado por los de Richelet (1680) y Furetière (1690).

El clasicismo será un humanismo basado en la imitación regulada, la razón y la naturaleza. La razón no se debe percibir únicamente como una noción cartesiana ; traduce una voluntad persuasiva encaminada a autoafirmarse. La naturaleza no invoca la realidad sino una dinámica de creación que evita el dogmatismo y se abre a la novedad. Refiriéndose a la historia de la retórica, el escritor francés se siente, desde el principio del siglo XVII, *aticista*. A partir del Renacimiento se venía llamando *aticistas* a los oradores y prosistas que rechazaban la exuberancia estilística y preferían un estilo dominado. Este *aticismo* garantiza una lengua pura y preciosa, apta a seducir el público, como en otros tiempos solía hacer Cicerón. La noción de *aticismo* sigue innegablemente vinculada a la de placer.

Como ya anunciaron Godeau y Malherbe, la importancia - vital o secundaria - que incumbe otorgar a los Antiguos dará nacimiento a la famosa querrela de Antiguos y

⁴⁰ *Les entretiens d'Ariste et Eugène.*

Modernos, no sin repercusiones en el campo de la traducción, y que nutrirá las pasiones literarias en las postrimerías del siglo.

CLAUDE-GASPARD BACHET DE MEZIRIAC O LA FIDELIDAD FRUSTRADA

Claude-Gaspard Bachet de Méziriac (1581-1638) era uno de los hombres más eruditos de su siglo, pero un poeta mediocre, tanto en francés como en latín e italiano. Este excelente gramático, brillante helenista y destacado crítico ingresa en la Academia francesa en 1635. Su discurso de recepción lo pronunciará Vaugelas el 10 de diciembre, lo que demuestra las disposiciones literarias de Bachet de Méziriac⁴¹. Vaugelas era amigo de Méziriac desde que se conocieron en Roma, atraídos por la belleza de la poesía italiana.

Méziriac era también matemático e hizo editar en 1613 el libro *Problèmes plaisants et délectables qui se font par les nombres*, valorado por Descartes y desdeñado por Malherbe, lo que no falta de interés en el tema que nos ocupa. El desdén de Malherbe ya contiene los signos precursores de la oposición entre Méziriac y Godeau.

Una de sus principales contribuciones a la traducción es indudablemente su traducción francesa de *Ovidii Epistolae*⁴², acabada en 1626 e iniciada siguiendo el ejemplo de su hermano mayor que ya tradujera la *quinta Epístola*. La traducción es bastante difusa y torpe, pero los comentarios que la acompañan sedujeron a sus contemporáneos por su erudición, estilo claro y buen sentido de las críticas. Méziriac prometió redactar una segunda parte que, desgraciadamente, nunca salió a luz.

Sus ideas más acertadas sobre la traducción las encontramos en su discurso de recepción a la Academia, reproducido por primera vez en el *Menagiana* de 1715, y que vamos a analizar a continuación.

⁴¹ PELLISSON FONTANIER Paul, *Histoire de l'Académie française*, Paris, J.-B. Coignard, 1701, pág.104.

⁴² *Les Epîtres d'Ovide en vers français, avec des commentaires fort curieux, première partie*, Bourg-en-Bresse, Jean Teinturier, 1626.

De entrada, Ménage señala que Méziriac tenía la intención de emprender una nueva traducción de la obra completa de Plutarco, lo cual viene a desmentir la modestia que caracteriza el principio del discurso :

Que pourriez-vous espérer d'un homme qui [...] n'a jamais aspiré à la gloire de l'Eloquence ? Si j'ai pris quelque peine pour acquérir une médiocre connoissance des langues étrangères, ç'a été avec dessein de contenter mon esprit, plutôt que d'en faire parade.⁴³

Desgraciadamente, la publicación del *Plutarco* de Méziriac llegó a ser papel mojado ; su traducción manuscrita, conservada por su viuda, entró para la eternidad en la biblioteca del rey⁴⁴.

Sigue la admiración por el saber de los autores antiguos, principalmente los griegos, sin pretender imitar su estilo :

[...] parvenir à l'intelligence des anciens Auteurs, afin de puiser les sciences dans leur source, sans m'amuser [...] à l'élégance du style.[...] Un des meilleurs moiens d'enrichir notre langue, est de la faire parler aux plus doctes & plus fameux Auteurs de l'Antiquité, principalement aux Grecs qui nous ont donné tous les arts, & toutes les sciences en un si haut degré de perfection, que les médiocres esprits de ce tems ne comprennent qu'avec difficulté, ce qu'ils nous ont laissé par écrit...⁴⁵

La parte más interesante del texto es la crítica de la traducción de Amyot, muy severa, en la que Méziriac enumera dos mil errores de sentido. Sin embargo, la escritura de Amyot goza del favor de Méziriac "parce qu'il l'a traduite en un fort beau style, & qui approche de la perfection autant qu'il étoit possible, en un siècle où les esprits n'étoient

⁴³ *Menagiana*, Paris, Delaulne, 1729, pág.412.

⁴⁴ PETER René, *Vie secrète de l'Académie Française*, Paris, Librairie des Champs-Élysées, 1934-1940, t.1, pág.119.

⁴⁵ *Menagiana*, págs.412-413.

point encore parfaitement polis"⁴⁶. Esta advertencia nos proporciona una imagen clara del concepto de fidelidad en la primera mitad del siglo XVII, considerada como una adecuación al sentido y una adaptación estilística a la sociedad esmerada de los tiempos. La comparación con el pintor es acertada :

... le peintre qui voulant tirer un pourtrait au vif, donne à son ouvrage un fort beau coloris, mais au reste n'observe pas les proportions, & représente mal tous les traits du visage.⁴⁷

La recensión sistemática, por no decir científica, de las faltas en Amyot le permite a Méziriac deducir tres reglas imprescindibles de observar para obtener una traducción fiel : no se puede añadir, restar ni modificar cualquier cosa que pudiese alterar el sentido. Por orden de gravedad, la omisión, síntoma de un descuido, es el error menor. Cualquier modificación con respecto al original simboliza la ignorancia. El defecto más grave es la adición, por demostrar arrogancia y temeridad.

Son precisamente las adiciones que forman la mayoría de los reproches de Méziriac. Las faltas de comprensión atañen tanto al conocimiento del léxico griego que a su gramática por fallar en muchos lugares la construcción sintáctica. Por fin, Amyot procura a veces corregir al autor y en realidad lo falsifica por desconocer el contexto histórico de rodea la obra de Plutarco :

Je soutiens qu'il n'avoit pas un fond de doctrine suffisant pour sortir heureusement d'une si difficile & si laborieuse traduction. [...] Or j'avoue qu'Amiot avoit une médiocre connoissance de la langue Grecque, & quelque légère teinture des bonnes lettres.⁴⁸

⁴⁶ *ibid.*, pág.414.

⁴⁷ *ibid.*, págs.415-416.

⁴⁸ *ibid.*, págs.442-443.

A través de Amyot, presenciamos con Méziriac la ruptura con la tradición renacentista de la traducción que favorece una traducción-adaptación que se aparenta con una re-creación moderna de textos antiguos e inadaptados al mundo del traductor. En este sentido, Méziriac está a contracorriente de la política de la Academia, y también de la herencia de Amyot, que tendrá mucho éxito con el advenimiento de las *Bellas Infieles*. La oposición con Godeau queda clarísima, visto que el estilo de la traducción no se puede dilatar a expensas del sentido.

Haremos nuestro el siguiente comentario del siglo XIX :

Les bons auteurs du siècle de Louis XIV [...] avaient manqué de cette intuition des temps et des lieux qui donne la couleur là où l'intelligence grammaticale ne donne encore que le dessin. Pour n'avoir pas pénétré dans la vie antique, ils avaient vu l'Antiquité sous un faux jour ; au lieu de l'éclairer du beau soleil de la Grèce et de l'Italie, on aurait dit qu'ils ne voulaient la contempler qu'à la clarté ménagée de nos demeures ou à la lumière artificielle de nos salons.⁴⁹

Más adelante veremos cómo d'Ablancourt se empeñará en defender a Amyot en contra de la opinión de Méziriac.

⁴⁹ MAURY Alfred, *L'Ancienne Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, Paris, Librairie Académique, 1864, II, pág.233.

CAPÍTULO V

EL APOGEO DE LAS BELLAS INFIELES

Podemos decir que a partir de 1640, el género llega a su apogeo y su importancia se debilitará en la década de 1650. Parece como si las discrepancias entre autores tan prestigiosos como Godeau y Méziriac y las distintas tomas de posición de otros miembros de la Academia como el secretario Conrart y Vaugelas, hubiesen alimentado la pasión por una manera de traducir ya estrenada por Amyot y que correspondía plenamente a las esperanzas del público.

Es más, la voluntad de codificar la lengua y el compromiso de Malherbe tranquilizaron a los potenciales lectores, confiriendo a la lengua "moderna" sus títulos de nobleza. El indefectible vínculo entre literatura y traducción se había consumado y la aguda oposición de algunos como Chapelain, más proclive a revisar y criticar las versiones que ejercitarse en el duro oficio de traductor, no invirtieron el rumbo tomado por el género.

Tampoco conviene menospreciar la actividad epistolar de gentes tan influyentes como Patru o Guez de Balzac, el digno sucesor de Amyot, que pujaron a muchos autores a que tomaran la pluma para dedicarse a la traducción. Si los traductores no se agrupan en lo que se podría llamar una escuela, tampoco se desgarran en nombre de visiones antinómicas de su arte. El impulso dado por Luis XIII y Richelieu refuerza el sentimiento de unidad en el panorama de la traducción. De tal forma que el número de traducciones va a dispararse en unos pocos años.

La característica fundamental de este gran movimiento es la voluntad de imitar a los Antiguos, con lo cual los traductores se sitúan a la perfección en las preocupaciones de sus contemporáneos. A decir verdad, las *Bellas Infieles* participan en la formación del gusto clásico al proporcionar a los literatos puros - los que se dedican a la sola literatura creadora - modelos afrancesados reproducidos "fielmente" a partir de moldes clásicos. Los ejemplos clásicos también vienen a enriquecer una cultura francesa todavía pobre en modelos históricos procedentes de la Antigüedad.

El afán imitativo no significaba en modo alguno dar rienda suelta a la improvisación estilística ni desprenderse de nociones metodológicas. El traductor "infiel" del siglo XVII es el precursor de los metodólogos modernos de la traducción. Las traducciones, salvo contadas excepciones, van acompañadas por prefacios o comentarios que apuntan a plantear y resolver cuestiones metodológicas. En ellas, la argumentación

filológica, siguiendo la tradición recién estrenada por Budé, se compagina con un análisis histórico riguroso. Contrariamente a una opinión muy difundida en el público, las *Bellas Infieles* se parecen más a una devoción al sentido - dentro de los cánones de la época - que a una traición descarada al autor por el canal de la contaminación interlingüística.

La fidelidad al sentido pasa por una adaptación formal a los gustos de los lectores y la traducción literal se ve rechazada en virtud de preceptos jeronímicos y ciceronianos. Es menester verter *non ut interpretes, sed ut orator*⁵⁰. El tema de la fidelidad fue el núcleo de las preocupaciones de los traductores del siglo XVII. Se discutía a base de ejemplos prácticos que muy a menudo daban nacimiento a controversias encarnizadas, sin apelar a grandes debates filosóficos y teóricos ajenos a la práctica cotidiana del oficio.

Otra característica del movimiento es la ausencia casi total de tratados teóricos sobre el arte de traducir. Si el Renacimiento, con autores como du Bellay o Dolet, tendía a manifestar preocupaciones evidentemente reguladoras, el siglo de Oro francés desplazó el lugar de emisión de reglas. Sabemos que el traductor del Renacimiento, en contraposición con el pasado escolástico de ocultación de fuentes, experimentaba la insaciable necesidad de codificar un oficio maltratado y peligroso, todavía al alcance de cualquiera. Muy al contrario, a mediados del siglo XVII, la traducción, considerada como un género literario y por ende regentada por las mismas leyes, ya no estaba en condiciones de regular su actividad propia ni dictar pautas que pudiesen contradecir los preceptos intangibles formulados por la Academia. Es más, la traducción tenía forzosamente que obedecer las reglas del buen uso, tanto más cuanto que no pocos de los grandes traductores de la época formaban parte de la Academia donde se codeaban con los pensadores del idioma.

Tal panorama, sintomático de una sociedad autárquica, más centrípeta que abierta a la cultura exterior, conllevaba ya los estigmas de su decadencia. La reflexión de los traductores, confinada en los muros achicados de la buena sociedad, carecía de la envergadura imprescindible al desarrollo de su arte. Una posible explicación sería que la negación de la tradición medieval hubiese impulsado a los traductores a ampararse tras modelos tan inatacables como los clásicos.

⁵⁰ PERROT D'ABLANCOURT Nicolas, "Avertissement au Lecteur des Oeuvres de Tacite" (1644), en : Roger ZUBER, *Lettres et préfaces critiques de Nicolas Perrot d'Ablancourt*, Paris, Didier, 1972, pág.129.

El afán meramente metodológico, dentro de una mordaza teórica imposible de desatar, imposibilitó la aparición de otra corriente creadora, lo cual demuestra claramente que las *Bellas Infieles* no coinciden con un movimiento creador incontrolado, sino que simbolizan una fidelidad incuestionable a prejuicios literarios de los que no lograron escapar. La cuestión del *cómo traducir* sólo sirve para acreditar las tesis lingüísticas impuestas por los académicos, preocupados por amoldar la lengua a la voluntad de algunos. Esta política, de difícil contención, dio a luz a traducciones magníficas que no tanto discrepan de nuestras concepciones modernas como son la equivalencia dinámica o la importancia de los *reales*.

Para ilustrar el movimiento de las *Bellas Infieles*, seguiremos los pasos de su más célebre representante, Nicolas Perrot d'Ablancourt, que hará de anfitrión.

NICOLAS PERROT D'ABLANCOURT

Nicolas Perrot d'Ablancourt (1606-1664) nació en Châlons-sur-Marne y fue educado en un medio protestante. A los 20 años se convierte al catolicismo y vuelve al protestantismo en 1634. De joven traba amistad con Patru. Sabía hebreo, griego, español, latín e italiano, por lo que Conrart le animó a hacer traducciones, particularmente de *Luciano*⁵¹. El que el primer secretario de la Academia favorezca la producción de traducciones demuestra el interés de la Academia por el género⁵². D'Ablancourt empieza la traducción del *Octavius* de Minucio Felice, publicada en 1637 y que dedica a Conrart. El mismo año ingresa en la Academia donde cobra tanta fama que Colbert, con ayuda de Chapelain, lo elige como historiógrafo del rey en 1662. Pero el rey se niega a aceptar la candidatura por ser d'Ablancourt protestante.

El 1637 fue un año clave en la carrera de d'Ablancourt en el que emprende la traducción de las obras de Tacito, dedicada a Richelieu y publicada en distintas ediciones entre 1640 y 1651. Entre sus producciones clásicas destacan cuatro *Oraciones* de Cicerón

⁵¹ La dedicatoria a Conrart es digna de interés : "Et veritablement, MONSIEUR, puisque c'est vous principalement qui m'avez fait entreprendre cette Version, vous devez avoir part au blâme ou à la loüange qui en pourra revenir...". En *Lucien*, 19-23.

⁵² Sobre el papel destacado de Conrart en la Academia, véase : PELLISSON FONTANIER, *op. cit.*

(1638), las *Guerras de Alejandro* de Arriano (1646), la *Retirada de los diez mil* de Jenofonte (1648), los *Comentarios* de César (1650), su *Luciano* (1654), la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides, continuada por Jenofonte (1662), los *Estratagemas* de Frontino (1664) y los *Apoftegmas de los antiguos* de Plutarco (1664).

Su labor, como vemos, es principalmente la de un traductor, siendo los prefacios sus únicas obras originales. Como dice Zuber, "voilà donc un inventeur, dont l'ouvrage consiste en copies"⁵³. A partir de 1637 pues vierte casi únicamente autores latinos y griegos, pese a traducir al francés la *Descripción de África* de Luis del Mármol y Carvajal en 1667. También vertió del hebreo y a modo de ejercicio los *Salmos* de David y los libros de Salomón, pero, descontento de la traducción, los quemó⁵⁴.

En realidad, como él mismo confiesa, sus textos se parecen más a transposiciones que a traducciones. En sus prefacios, queda muy claro al respecto : procura retratar a los autores clásicos tales como hubiesen sido de vivir en el siglo XVII. Lejos de traicionarlos, es su servidor, porque si el autor fue agradable de leer en el original, tiene que serlo también en francés. El estudio de la retórica latina no nos parece ajeno a la formación estilística de nuestro traductor. En este sentido, la admiración de Patru, Vaugelas y Boileau no es de extrañar. Por lo contrario, Gilles Ménage⁵⁵, quien nunca llegó a entrar en el cenáculo de la Academia y le llamaba "le hardi d'Ablancourt", se mostró muy reticente a sus traducciones.

Que consideremos a los autores clásicos o la excepción en el caso de Luis del Mármol y Carvajal, los temas elegidos por d'Ablancourt proceden todos de la elocuencia, la historia clásica y la prosa moral, de modo que no parece insensato pensar que estas obras contienen un valor pedagógico para la época. Con otras palabras, la vocación de d'Ablancourt tiene más que un alcance literario ; él es un artista comprometido en los asuntos públicos. No cabe duda de que su ingreso en la Academia comportaba ciertas obligaciones políticas como la de servir al Estado y que, para los traductores, la elección

⁵³ ZUBER Roger, *op. cit.*, pág.165.

⁵⁴ Para más informaciones sobre la vida de Perrot d'Ablancourt, véase "Vie de Monsieur d'Ablancourt" redactada en 1681 por Olivier Patru, en : Roger ZUBER, *op. cit.*, págs.424-433.

⁵⁵ Todos temían el tono acerbo de Ménage en el siglo XVII : Molière lo representa bajo el nombre de Vadius en *Las Mujeres sabias* de 1672.

de los temas y autores no era en absoluto inocente. Además, este control informal - ¿ u organizado ? - sobre los traductores les permitía a los grandes literatos inspirarse en los héroes, e incluso el estilo, de los originales clásicos⁵⁶. Esta costumbre perdurará más allá de la época de las *Bellas Infieles*.

Por otra parte, si la Academia tenía prerrogativas sobre sus miembros, éstos también podían, gracias a sus obras, influenciar la vida no sólo literaria sino también política. Así es como Ménage, llamado por Bayle el "Varron du XVII^e siècle", subraya que d'Ablancourt deseaba que los príncipes estudiaran el latín, "parce que par là ils apprennent des Anciens des choses qu'on ne pouvoit leur dire ; & qu'ils pouvoient voir les honnêtes gens de l'Antiquité faire le procès aux Princes qui ne font pas leur devoir"⁵⁷.

Podemos notar a partir de 1638 el paso rápido de las obras de elocuencia (Minucio Felice y Cicerón) a los temas históricos (Tácito, Tucídides,...), a los que dedicará poco menos de 15 años de su vida. Al final de su vida, de 1552 a 1664, traducirá obras morales que serán un testamento para exorcizar el miedo a la enfermedad y la vejez. Las orientaciones consecutivas no fueron el resultado de cambios repentinos e inexplicados en los gustos de d'Ablancourt, sino el reflejo de una trayectoria concertada con algunos miembros influyentes de la Academia, lo que hoy se podría llamar un plan de carrera.

La primera época de d'Ablancourt corresponde a la adhesión a la Academia y busca de protecciones que encontrará en personalidades como Conrart, Patru, Chapelain y otros. Sería inexacto decir que d'Ablancourt tenía una vocación de traductor *ab incunabulis*. Profesaba más bien una pasión por las letras y su primera producción digna de mentar es el prefacio anónimo y bastante largo (unas 1000 líneas) a la segunda edición de *L'honneste femme* de du Boscq (1633). Du Boscq era un discípulo de Montaigne, se reclamaba de Plutarco y el prefacio anticipa las futuras opciones de d'Ablancourt en el terreno de la traducción, especialmente los celos que conviene tener de las teorías : "la

⁵⁶ En el prefacio a *Britannicus*, Racine describe a algunos de sus personajes en conformidad con el *Tácito* de d'Ablancourt.

⁵⁷ BAYLE Pierre, *Dictionnaire historique et critique*, Rotterdam, Michel Bohm, 1720, t. III, pág.2259. Bayle cita el *Menagiana*.

pratique est presque tousjours contraire à la loy"⁵⁸. Además, el prefacio es un panegírico a la gloria de Guez de Balzac, bajo cuyas alas d'Ablancourt se amparaba y cuyo estilo ciceroniano anunciaba ya el triunfo del clasicismo en la segunda mitad del siglo. La apología del autor es una característica recurrente en d'Ablancourt y la admiración por los contemporáneos se convertirá con el tiempo en veneración de los antiguos. Los héroes de su época ya no figurarán en la portada, sino que serán objeto de advertencias en los prefacios o notas a pie de página.

En torno al año 1637, la carrera de d'Ablancourt vuelca hacia la traducción y su primer trabajo será la versión francesa del *Octavius* de Minucio Felice. Esta obra sin firmar, d'Ablancourt la dedica a Conrart. ¿Se trataba acaso de entrar en el círculo de la Academia o es que la anonimidad ocultaba a una personalidad tímida, insegura de su valor literario? Lo que sí es cierto es que Conrart le pide la traducción de las *Oraciones* de Cicerón. Más precisamente, será un trabajo de equipo; cuatro traductores, d'Ablancourt, Patru, Giry y Du Ryer, se encargan de la misión. D'Ablancourt verterá cuatro de las ocho *Oraciones*: *pro Quinctio*, *pro lege Manilia*, *pro Ligario* y *pro Marcello*. La Academia, por la voz de Chapelain, dará la preferencia al trabajo de d'Ablancourt, lo que indudablemente le lanzó para siempre en esta vía. Godeau, primo de Conrart, volvió a encontrar en d'Ablancourt la traducción libre que tanto le había gustado en Malherbe y que había celebrado en su discurso de 1630.

El parentesco entre Amyot, Godeau y d'Ablancourt llevó a nuestro autor a criticar con firmeza la incompetencia de Méziriac en el *Prefacio a Tácito*:

Et un critique de nostre temps a remarqué deux mille fautes dans le Plutarque d'Amiot [...] peut-estre pour ne pas sçavoir que la diversité des Langues et des stiles oblige à des traits tout differens, parce que l'éloquence est une chose si delicate [...] Mais tout le monde n'est pasq capable de juger d'une traduction, quoy que tout le monde s'en attribüè la connoissance...⁵⁹

⁵⁸ DU BOSQ Jacques, *L'Honneste femme*, Paris, J. JOST, 2^e éd., 1633, préface de d'Ablancourt, línea 437.

⁵⁹ D'ABLANCOURT, *Les Annales de Tacite. Première partie. Contenant la vie de Tibere*, Paris, Vve Camusat, 1640, prefacio, líneas 133-145.

Su *Tácito*, empezado en 1637, se publicará en dos partes, la primera en 1640, la segunda en 1644. D'Ablancourt no oculta el indiscutible alcance político de su traducción, por ser el reinado de Tiberio un ejemplo que seguir en la conducta del Estado :

... c'est icy le chef-d'oeuvre de Tacite, et la vie d'un grand politique, qui est la partie en quoy nostre Auteur excelle. [...] pour escrire la vie d'un Prince comme Tibere, il falloit un Historien comme Tacite, qui pût démesler toutes les intrigues du Cabinet, assigner les causes veritables des evenemens, et discerner le pretexte et l'aparence, d'avecque la verité.⁶⁰

En el citado fragmento, la exaltación de Richelieu corre parejas con el imprescindible análisis político que debe hacer el autor y, a través de él, el traductor. D'Ablancourt nos demuestra que la corriente de las mal llamadas *Bellas Infieles* es en realidad una escuela de estudio, erudición e intuición que compagina la elocuencia con la necesaria abundancia de la documentación. Desgraciadamente, el público, generalmente mal enterado de los requisitos de la época, considera que la belleza del resultado se basa en una mera inspiración, desprendida de preparación filológica e histórica rigurosa. Patru, coautor de la traducción de las *Oraciones* de Cicerón, insistió en el inmenso esfuerzo de documentación desplegado por d'Ablancourt⁶¹.

Nos vamos a detener ahora en el *Tácito* de d'Ablancourt, convencidos de que el prefacio contiene las principales opciones traductoras de d'Ablancourt. Además, el prefacio nos proporciona datos dignos del máximo interés a la hora de analizar la misma noción de *Bellas Infieles*.

EL TÁCITO O EL ARTE DE TRADUCIR

De entrada d'Ablancourt estima que el oficio de un buen traductor consiste en aclarar al autor cuando éste ha cometido imperfecciones o faltas, y escrito frases oscuras. La fidelidad al original es doble : respetar el sentido sin concederle nada a la estética textual.

⁶⁰ *ibid.*, líneas 65-76.

⁶¹ PATRU Olivier, *op. cit.*, líneas 245-255.

Este concepto de fidelidad no se puede en ningún caso concebir como una importación ingenua del texto fuente en la sociedad francesa del XVII. Es en realidad una apropiación, una adaptación del texto a las concepciones modernas ; dicho de otro modo, se trata de lograr una adecuación semántica y estilística de efectos sin mucha preocupación por los *reales* del autor. Según d'Ablancourt, es la única forma de integrar a los autores antiguos en el Gran siglo francés, sin la que no se podrían apreciar.

La prioridad absoluta va al estilo francés que, a tenor de las reglas del buen uso, debe ser depurado ; el traductor se verá pues encargado de pulir el texto original a fines de borrar las asperezas inducidas por las diferencias entre los períodos latinos y franceses :

... il faut perdre une partie, comme dans les ouvrages qu'on polit, pour pouvoir exprimer le reste sans choquer les delicatesses de nostre Langue, et la justesse du raisonnement.⁶²

Cuando la adaptación no plantea ninguna dificultad, el autor se respeta hasta el alma :

Par tout ailleurs je l'ay suivy pas à pas, et plustost en esclave qu'en compagnon, quoy que peut-estre je me pûsse donner plus de liberté...⁶³

Llegamos así a la idea básica de d'Ablancourt : la lengua francesa de su época no refleja fielmente el estilo de los autores de la Antigüedad. El calco servil del original deforma la verdadera imagen del texto y produce una supuesta fidelidad que se enajena al lector. Tal es la definición y la suerte de las traducciones pésimas :

... il faut à tous coups changer d'air et de visage, si l'on ne veut faire un corps monstrueux, tel que celuy des traductions ordinaires, qui sont ou mortes ou languissantes, ou confuses et embrouillées, sans aucun ordre ny

⁶² D'ABLANCOURT, *Annales de Tacite, Préface*, 1640.

⁶³ *ibid.*

agrément⁶⁴. Il faut donc prendre garde qu'on ne fasse perdre la grâce à son Auteur par trop de scrupule, et que de peur de luy manquer de foy en quelque chose, on ne luy soit infidele en tout.⁶⁵

La ceguera de algunos críticos y traductores procede de una falsa interpretación del oficio. El original y la versión nunca se deben comparar, porque ello significaría negar la misma función del traductor. La traducción debe reemplazar, es decir ocultar, el original ; la versión no puede servir de apoyo filológico al análisis y comprensión del texto fuente :

...on fait un travail qui doit tenir lieu de l'original, et qu'on ne travaille pas pour faire entendre aux jeunes gens le Grec ou le Latin.⁶⁶

Esta citación nos muestra a un d'Ablancourt eminentemente moderno, que privilegia el arte en comparación con la enseñanza de la traducción. Este punto de vista nos recuerda la crítica de la versión pedagógica e imperativos hipotéticos expuesta por Ladmiral⁶⁷. Nos podemos preguntar si la preeminencia de los aspectos interlingüísticos, situacionales y "etnológicos" en d'Ablancourt no anticipa los debates modernos entablados por Sapir y Nida, de los que Ladmiral se hace eco :

C'est ainsi qu'on a pu dilater le concept linguistique de "langue" aux dimensions d'un "langue-culture" ou thématiser la "périlangue" culturelle, situationnelle et comportementale qui en est solidaire.⁶⁸

⁶⁴ Entre las numerosas traducciones de Tácito, la de Rodolphe Le Maistre, de 1636, se considera literal a ultranza y no es imposible que d'Ablancourt aluda precisamente a esta versión.

⁶⁵ *ibid.*

⁶⁶ *ibid.*

⁶⁷ LADMIRAL Jean-René, *Traduire : théorèmes pour la traduction*, Paris, Payot, 1979, cap. 2 & 3.

⁶⁸ LADMIRAL, *op. cit.*, pág.18.

En el *Avertissement* de 1644, se refiere a las *Noches áticas* de Aulio Gelio (125-175), gran defensor de la traducción libre y discípulo de Horacio y Quintiliano en el terreno este :

...le plus grand tort qu'on puisse faire à une copie, c'est de luy montrer son original, veu qu'elle perd toute sa grace devant luy, et que la Nature mesme a peine à faire deux choses qui se ressemblent.⁶⁹

El argumento final desvela el error común que se ha cometido en la valoración del movimiento de las *Bellas Infieles*. El "todo por el lector", si se parece a un sacrificio del autor, apunta a decir verdad a una glorificación del autor por un público cuya sociedad exige una sincronización del original, única garantía para descubrir las virtudes de la obra en su propia época.

El triángulo autor-traductor-lector, considerado por algunos analistas como una concepción hipermoderna de la traducción, lo pusieron de manifiesto d'Ablancourt y otros adeptos de las *Bellas Infieles*. Parece como si los prefacios respondiesen a otro objetivo que la traducción : ésta se dirige al público mientras que aquella justifica opciones filológicas y estilísticas ante los censores y doctos académicos, entre los cuales muchos no se habían dedicado nunca a la traducción. Los traductores son los únicos capacitados para juzgar la validez de una traducción.

El aval de los Antiguos le da a d'Ablancourt sus títulos de nobleza. Si las obras literarias de los Antiguos constituyen un modelo para la literatura del siglo XVII, también pueden servir de ejemplo al arte de traducir por la prioridad que les otorgan al estilo y a la rítmica. De este modo, las traducciones de mediados del siglo XVII influenciaron en gran medida la prosa original en lengua francesa. Paradójicamente, la prosa de la época, cuya única preocupación era la de asegurarse los favores del público, iba a descansar en la nostalgia de un pasado remoto para conseguir este propósito. El aticismo, del que ya se reclamaba d'Ablancourt al aludir a Aulio Gelio en el prefacio a Tácito, vuelve al honor en su versión de *Luciano*, por lo cual no es de extrañar que fue precisamente esta

⁶⁹ *Les Annales de Tacite. Seconde Partie. Contenant le regne de Claudius et de Neron*, Paris, Sommaille et Courbé, 1644, *Avertissement*.

traducción la que le valió el nombre de *Bellas Infieles* a la corriente propugnada por d'Ablancourt.

LUCIANO O LA VOCACIÓN DE INFIDELIDAD

Esta obra de 1654, también dedicada a Conrart, es quizás la obra más representativa del arte de d'Ablancourt. En ella se mezclan todas las dudas del traductor y acaso por ello d'Ablancourt defiende sus opciones basándose no sólo en los Antiguos sino también en traductores de su época.

Como de costumbre d'Ablancourt insiste en el mérito del autor :

... c'est une grande preuve du merite et de l'excellence de ses Ouvrages, qu'ils se soient conservez jusqu'à nous, veu le peu d'affection qu'on avoit pour leur Auteur, et le naufrage de tant d'autres pieces de l'Antiquité...⁷⁰

El mérito de Luciano fue reconocido por otros traductores que lo vertieron al latín y cuyo ejemplo d'Ablancourt reivindica para dar su propia versión francesa a partir del texto griego. A Luciano tradujeron humanistas como Erasmo y Tomás Moro en el siglo XVI y, como es lógico, d'Ablancourt recurre a estas "Personnes doctes" a la hora de presentar su trabajo.

La sutil interacción entre fondo y estilo, clave de la postura de d'Ablancourt en el terreno de la traducción, se repite con fuerza, y el amoldar el original al buen gusto no significa que se pierda la noción de traducción :

et je suis d'autant moins blâmable, que j'ay retranché ce qu'il y avoit de plus sale, et adoucy en quelques endroits, ce qui estoit trop libre ; [...] je luy ai laissé ses opinions toutes entieres, parce qu'autrement ce ne seroit pas une Traduction...⁷¹

⁷⁰ D'ABLANCOURT, *Lucien*, Paris, Th. Jolly, 1664, prefacio.

⁷¹ *ibid.*

Sin embargo, d'Ablancourt hace algunas concesiones al sentido, cuando estima que el autor se ha equivocado o cuando el pensamiento abogado no se puede doblar sin adaptación al público meta. A cuantos le replicarían que este procedimiento no corresponde a la definición de la traducción, les contesta que es la forma más acabada de traducción y que los antiguos siguieron precisamente esta pauta :

Je ne m'atache donc pas tousjours aux paroles ni aux pensées de cét Auteur ; et demeurant dans son but, j'agence les choses à nostre air et à nostre façon. Les divers temps veulent non seulement des paroles, mais des pensées différentes ; et les Ambassadeurs ont coûtume de s'habiller à la mode du país où l'on les envoie...⁷²

La adaptación del sentido, que d'Ablancourt se empeña en considerar como la mejor forma de traducir, viene justificada por la práctica de los autores latinos de la Antigüedad que no dudaban en actuar del mismo modo con los autores griegos a quienes vertían. D'Ablancourt cita muchos ejemplos, entre los que se destacan Cicerón (con el *De Officiis*, imitación de un tratado de Panetius de Rodos, o el *Pro corona*, inspirado en Demóstenes y Esquines) y Virgilio (con la *Eneida* que se inspira entre otros en Homero o las *Églogas* en el estilo de Teócrito).

Cuesta hacerse suyas las argumentaciones de d'Ablancourt relativas a los autores clásicos. En efecto, en el caso de Cicerón y Virgilio, se trataba de una re-creación en lengua latina de un argumento desarrollado anteriormente. Con el fin de avalar a toda costa su método de trabajo, d'Ablancourt abarca en el elenco de la traducción actividades tan diversas como son la imitación o la re-creación actualizada. Las dos actividades que acabo de citar no son a nuestro parecer compaginables con la labor traductora por servir únicamente al segundo autor. El seudo-traductor ya no se oculta tras un autor a quien introduce en la cultura meta, sino que se sustituye al autor después de haberle vaciado las fuerzas vivas.

No se trata por supuesto en la mente de d'Ablancourt de una errónea concepción del oficio de traductor, sino de aprovechar la carencia de su época en reglas de

⁷² *ibid.*

traducción. No es insensato pensar que es justamente esta carencia la que va a sellar el destino de las *Bellas Infieles*. La desaparición del género en la segunda mitad del siglo coincidirá con una reformulación de reglas a partir de 1660 con Gaspard de Tende y Huet.

D'Ablancourt interpreta a su manera los preceptos de Dolet que llevan ya un siglo de existencia : cabe beber en las fuentes de los Antiguos y al mismo tiempo conformar su discurso a la realidad presente.

La actividad de d'Ablancourt termina a vísperas de estallar la contienda entre Antiguos y Modernos. D'Ablancourt era en cierto modo un puente entre estas dos filosofías al valerse de los modelos antiguos para mejorar la literatura moderna. La opinión de Saint-Evremond⁷³ subraya la deuda de d'Ablancourt para con los Antiguos :

[...] il (d'Ablancourt) a l'obligation de ces avantages au discours des Anciens qui regle le sien ; car si tost qu'il revient de leur genie au sien propre, comme dans ses Prefaces et dans ses Lettres, il perd la meilleure partie de toutes ces beautez ; et un Auteur admirable tant qu'il est animé de l'esprit des Grecs et des Latins, devient un Ecrivain mediocre, quand il n'est soutenu que de luy-mesme. C'est ce qui arrive à la pluspart de nos Traducteurs...⁷⁴

Conviene subrayar aquí hasta qué punto los preceptos humanistas de Dolet y Amyot son eternos ya que se resisten a las modas. Seguirán vigentes aún tras el ocaso de las *Bellas Infieles* que pervirtieron su pensamiento.

⁷³ Saint-Evremond no sabía el griego; había leído a Plutarco en la versión de Amyot, la única existente hasta que el abad Tallemant publicase la suya en 1663-1665.

⁷⁴ Paul TERNOIS, *Œuvres en prose de Saint-Evremond*, Paris, Didier, 3 t., 1962-1966, págs. 100-101 (ed. de 1684).

CAPÍTULO VI EL OCASO DE LOS DIOSSES

Sería un error garrafal pensar que la corriente de las *Bellas Infieles*, aunque muy poderosa, invadió sin resistencia todo el panorama francés de la traducción a mediados del siglo XVII. Hubo ciertas reacciones, más bien aisladas, para cambiar el rumbo elegido por los traductores de la época. Una de dichas excepciones la encarna Ana Dacier, cuya postura equivale a rehabilitar al autor original en todos sus aspectos. Las traducciones de Ana Dacier son posteriores a las de d'Ablancourt (de 1680 a 1700 aproximadamente) y nos parecen menos una respuesta deliberada a d'Ablancourt (como muchas veces se la ha presentado) que el mero reflejo de una sociedad que va cambiando. Importa percatarse de que Ana Dacier, pese a sus afirmaciones de fidelidad al texto fuente, sigue formando parte del mismo movimiento que d'Ablancourt e incluso lo reivindica :

Quand je parle d'une traduction en prose, je ne veux point parler d'une traduction servile ; je parle d'une traduction généreuse & noble, qui en s'attachant fortement aux idées de son original, cherche les beautés de sa langue, & rend ses images sans compter les mots. La première, par une fidelité trop scrupuleuse devient très-infidelle, car pour conserver la lettre, elle ruine l'esprit...⁷⁵

A decir verdad, Ana Dacier encabeza una reacción interna a las *Bellas Infieles* y, a semejanza de su predecesor, no deja de tomar ciertas libertades con su autor. No obstante, Zuber casi no se refiere a ella en su estudio⁷⁶. En algunos aspectos, Ana Dacier prefigura la famosa querrela de Antiguos y Modernos.

Las reacciones, que son principalmente de índole ideológica, se enmarcan en la afirmación rotunda y todopoderosa del clasicismo, respaldado por una Academia que ha sabido resolver las oposiciones intestinas que presidieron a su formación. Ya no es una entidad que se busca a sí misma sino el máximo gobierno de las bellas letras.

⁷⁵ DACIER Anne, *Préface de l'Iliade*, Paris, 1711, pág. 35.

⁷⁶ ZUBER Roger, *op. cit.*

MADAME DACIER U HOMERO REVISITADO

Ana Lefèvre nació en Saumur en 1654. Estudió en la academia protestante de Saumur donde se encontró con Andrés Dacier, eminente filólogo, con quien se casó en 1683. Andrés Dacier era hijo de un abogado protestante y entre 1681 y 1689 publicó una traducción de Horacio en diez volúmenes. En 1685 abjuraron el protestantismo.

Andrés Dacier vertió al francés las *Reflexiones morales* de Marco Aurelio (1691), la *Poética* de Aristóteles (1692), *Edipo* y *Electra* de Sófocles (1693), las *Obras* de Hipócrato (1697), algunos *Diálogos* de Platón (1699) y las *Obras* de Pitágoras (1706). Por fin, su versión de las *Vidas de los hombres ilustres* de Plutarco (1721) le aportó la gloria. Mientras tanto había ingresado en la Academia francesa en 1695, de la que llegó a ser secretario perpetuo en 1713. Murió en 1722, apenas acabado su *Plutarco*.

Ana Lefèvre empezó su carrera de traductora con las poesías de Anacreón y Safo, publicadas en 1681. Siguió con tres comedias de Plauto en 1683 (*Anfitrión*, *Rudens* y *Epidicus*), dos comedias de Aristófanes en 1684 (*Plutus* y *Nubes*) y las seis comedias de Terencio en 1688. Su obra maestra será la traducción de Homero que le costó unos treinta años. Ya rozaba los sesenta cuando su *Ilíada* salió a luz en 1699, seguida en 1716 por la *Odisea*. Con motivo de su *Homero* y pensando en su marido, dijo que era "le mariage du grec et du latin". Todas sus traducciones las dio en prosa, considerando que las versiones versificadas no pueden más que traicionar la obra original⁷⁷.

El rechazo de la versificación, característica transcendente de la obra de Dacier, constituye uno de los ejes alrededor de los que giró la querrela de Antiguos y Modernos, el debate-clave de la traducción en las postrimerías del siglo XVII.

Veamos ahora cómo justifica la ausencia de versificación en su versión :

On dit sur cela qu'il y a un moyen plus sûr d'approcher de l'original, c'est de le traduire en vers ; car ajoute-t-on, il faut traduire les Poètes en vers

⁷⁷ La primera traducción en prosa de Homero es obra de du Souhait, publicada en París en 1617.

pour conserver tout le feu de la Poësie. Il n'y auroit assûrement rien de mieux si on le pouvoit ; mais de le croire possible c'est une erreur...⁷⁸

La imposibilidad de traducir a Homero en versos se debe a la flaqueza léxica y sintáctica de la lengua francesa en trance de desarrollo. La consiguiente pérdida rítmica en la lengua término se puede compensar mediante la imitación estilística de los hebreos que no tenían arte poético :

[...] tâcher d'imiter les Hebreux, qui n'ayant pas de Poësie, [...] ont fait de leur prose une sorte de poësie par un langage plus orné, plus vif & plus figuré...⁷⁹

Llegamos con esta aserción al mismo meollo del pensamiento de Ana Dacier, que es a decir verdad una concepción de la traducción-imitación de los antiguos con el fin de adornar y enriquecer la lengua francesa. Asistimos asimismo a un rebrote de la antigua querrela entre du Bellay y la escuela marótica que había dividido el panorama literario francés del siglo XVI. Son los mismos demonios los que van a resucitar bajo forma de oposición entre Antiguos y Modernos al final del siglo. ¿ Qué pensaría du Bellay de la siguiente afirmación ? : «La prose bien travaillée est l'imitation de la poësie.⁸⁰»

Ana Dacier se viene situando, sin lugar a dudas, en la estela de los más grandes traductores de la época, y sigue la misma pauta en cuanto a fidelidad se refiere. La belleza y pureza de la expresión francesa es una prioridad absoluta y hasta alcanza la nobleza al valerse de palabras extranjeras. Por otro lado, al reconocer que el francés no posee los mismos recursos expresivos que el idioma griego milenario, se debe prescindir de las palabras viles que el traductor va a omitir :

⁷⁸ Anne DACIER, *op. cit.*, pág. 42.

⁷⁹ *ibid.*, pág. 45.

⁸⁰ *ibid.*, pág. 46.

... elle [el francés] ne sait que faire d'un mot bas, dur, ou desagréable ; elle n'a rien dans ses thresors qu'elle puisse employer pour cacher ce qui est defectueux...⁸¹

El *Prefacio* a su *Ilíada* es una justificación al estilo por ella adoptado en la traducción francesa. Ana Dacier no traduce para los sabios sino para la gente que no entiende el griego. La atención al receptor guía su labor :

[...]je n'écris pas pour les Savans, qui lisent Homère en sa langue; [...] j'écris pour ceux qui ne le connoissent point, c'est-à-dire, pour le plus grand nombre, à l'égard desquels ce Poëte est comme mort...⁸²

Además de la primacía concedida al lector ignorante del idioma griego, Ana Dacier no llega a olvidarse de su formación filológica porque procura escribir también para los eruditos que empiezan a estudiar el griego, demostrando así el cambio de rumbo experimentado por la política lingüística respecto a los idiomas de la Antigüedad. Tampoco se puede descartar la hipótesis de que insistió en la vertiente filológica para contrarrestar la versión de La Valterie, editada en 1681, inadecuada y probablemente inspirada en una versión latina :

& j'écris encore pour ceux qui commencent à le lire, & qui doivent travailler à l'entendre, avant qu'ils puissent être en état d'en sentir les beautés.⁸³

La conjunción entre opción filológica y enfoque receptor da nacimiento a una concepción de la fidelidad que oscila entre rigor científico y clasicismo formal, pese a que se negó a seguir el carácter formulario de la lección homérica.

⁸¹ *ibid.*, pág. 38.

⁸² *ibid.*, pág. 40.

⁸³ *ibid.*

La omnipresencia en Homero del hexámetro griego dictado por el uso de la época la viene a sustituir Madame Dacier por el estilo clásico usual de su propio tiempo. Al cambiar la letra sin dañar el espíritu del original, afirma la dominación de la lengua clásica en la Francia de principios del siglo XVIII : pretendía demostrar que había en Homero tanta naturaleza y razón como en las obras contemporáneas. El uso jónico del siglo IX antes de J.C. da paso en la obra de Dacier al uso clásico de la su sociedad. La labor de Dacier es antes que todo una investigación sociolingüística en las peculiaridades de las lenguas fuente y término. Tan grande fue el éxito de Ana Dacier que hubo que esperar más de sesenta años para que otra versión en prosa saliera en Francia⁸⁴. Interesante es también recordar el juicio del romántico Chateaubriand sobre las virtudes y vicios de la versión de 1711 :

Les autres défauts de cette savante dame tiennent pareillement à une loyauté d'esprit, à une candeur de moeurs, à une sorte de simplicité particulière à ces temps de notre littérature. [...] S'il fut jamais un siècle propre à fournir des traducteurs d'Homère, c'était sans doute celui-là, où non seulement l'esprit et le goût, mais encore le coeur, étaient antiques et où les moeurs de l'âge ne s'altéraient point en passant par l'âme de leurs interprètes.⁸⁵

LA FIDELIDAD AL ESPIRITU DE LA OBRA

Ya hemos visto que el paso de la versificación griega a la prosa francesa no se considera como un problema de fidelidad. La fidelidad atañe más bien a la antigua dicotomía entre traducción literal y traducción libre, fuera de los canones de la versificación. La versión en prosa no se analiza como un medio para conseguir una fidelidad al número o textura

⁸⁴ Se trata de l'*Illiade* de Lebrun que salió en 1776.

⁸⁵ François René de Chateaubriand, *Le Génie du Christianisme, suivi de la défense du Génie du Christianisme, et de la Lettre à M. de Fontanes*, Delevingne et Callewaert, Ixelles, 1850, t.2, págs. 31-32.

de las palabras del original, sino como una manera de alejarse de los requisitos formales del texto homérico. He aquí un pasaje muy relevante :

Quand je parle d'une traduction en prose, je ne veux point parler d'une traduction servile ; je parle d'une traduction généreuse & noble, qui en s'attachant fortement aux idées de son original, cherche les beautés de sa langue, & rend les images sans compter les mots. La première, par une fidélité trop scrupuleuse devient très-infidelle, car pour conserver la lettre, elle ruine l'esprit, ce qui est l'ouvrage d'un froid & sterile genie ; au lieu que l'autre, en ne s'attachant principalement qu'à conserver l'esprit, ne laisse pas, dans ses plus grandes libertés, de conserver aussi la lettre ; & par ses traits hardis, mais toujours vrais, elle devient non seulement la fidelle copie de son original, mais un second original même.⁸⁶

Para desengañar a los lectores ingenuos, poco acostumbrados al proceso de la traducción, la aparente infidelidad al original se convierte en viático insoslayable para alcanzar la tan deseada fidelidad.

En ello estriba el análisis erróneo que en algunas ocasiones se ha hecho de la obra de Ana Dacier. Se ha barajado la hipótesis - que a veces se ha transformado en axioma - de que Madame Dacier encarnaba en un panorama literario doblegado a una infidelidad preciosa y exacerbada, la única posibilidad de obtener una fidelidad formal y estilística, concebida hasta la sazón como una copia servil emprendida palabra por palabra. Sin embargo, Madame Dacier abogaba por el mismo tipo de "traición" al original que los más empedernidos partidarios de las *Bellas Infieles*.

Los análisis hasta ahora llevados a cabo han hecho caso omiso de las circunstancias sociolingüísticas del siglo de Luis XIV. La preciosidad era más bien una escuela de rigor literario que un afán de imaginación desenfrenada al servicio de una ruptura voluntaria con la lengua corriente de la época.

⁸⁶ Anne DACIER, *op. cit.*, pág. 47.

RÉPLICA A DE LA MOTTE Y CONSIDERACIONES SOBRE ANTIGUOS Y MODERNOS

Si Ana Dacier veía en Homero al poeta perfecto, exento de cualquier defecto, Houdar de la Motte, convencido por el contrario, publicó en 1714 su propia traducción versificada de la *Ilíada*, reducida a 12 cantos en lugar de 24. El prefacio titulado *Discours sur Homère*, al que aludiremos más adelante, recalca las lagunas del texto griego, ponía de manifiesto los problemas mitológicos y explicaba el porqué de las enmiendas adoptadas en francés. La opción "moderna" de de la Motte, amigo de Perrault y Fontenelle, volvió a desencadenar la ira de los Antiguos, entre los cuales Ana Dacier, quien escribió el mismo año su famoso y voluminoso *Des Causes de la Corruption du Goust* para oponerse a de la Motte. El título se refiere a Quintiliano o a Tácito, lo cual traduce los favores de Ana Dacier por los autores antiguos. En este sentido Ana Dacier sigue los pasos de Perrot d'Ablancourt.

La polémica fue acerbísima como demuestra la siguiente frase :

[...] & M. de la Motte qui avec un genie superieur vient nous ouvrir les yeux, & nous faire voir les bevües innombrables de ce Poëte ; & qui non seulement s'est cru capable de le corriger, mais encore de l'embellir !⁸⁷

La contienda se desarrolla en dos frentes : la escasez léxica del francés y la elección de los versos o de la prosa para verter el original. Según de la Motte, el francés está en condiciones de expresar cualquier giro ajeno, mientras que para Ana Dacier la carencia de recursos léxicos en francés constituye un obstáculo difícilísimo de salvar a la hora de verter los textos clásicos de la Antigüedad. Por otra parte, de la Motte no deja de afirmar que una traducción versificada puede reflejar los pensamientos del autor gracias a equivalencias. Al contrario, para Madame Dacier :

⁸⁷ Anne Dacier, *Des Causes de la Corruption du Goust*, Paris, Rigaud, 1724, págs. 11-12.

Une Traduction en vers faite par équivalents, est un monstre, & non pas une Traduction.⁸⁸

QUERRELLA DE ANTIGUOS Y MODERNOS

La autoridad de los Antiguos le permitía al hombre del Renacimiento criticar la tradición cristiana y Montaigne había recalado su veneración por aquellos autores, entre ellos Séneca y Plutarco : "Je suis dégoûté de la nouvelleté, quelque visage qu'elle porte"⁸⁹. Malebranche le respondió a distancia en 1674 : "Un trait d'histoire ne prouve pas ; un conte de vieille ne démontre pas [...] : cependant les *Essais* ne sont qu'un tissu de traits d'histoire, de contes de vieille..."⁹⁰.

Los Modernos creen en el continuo progreso y el poder de la novedad, susceptibles de alcanzar el ideal de perfección. Cualquier sumisión al pasado ahogaría la evolución.

En el *Traité sur le vide* de 1647 (publicado en 1779), Pascal critica las anteojeras impuestas por la autoridad al razonamiento y experiencias. Descartes, partidario de los modernos, recalca la "experiencia de las cosas", que rechaza la escolástica y la física heredada de Aristóteles. El progreso en las ciencias va a condicionar muy rápidamente el afán de progreso en la vida artística. Houdar de la Motte apuesta por la idea de progreso continuo y coincide con Fontenelle que toma en consideración dos categorías de producciones humanas : las ciencias, que pueden progresar, y las artes, que se fundamentan en la imaginación y en las que los Antiguos han sabido alcanzar la perfección.

Charles Perrault (1628-1703) publicó, cuando todavía estaba en el colegio, una *Enéide travestie*⁹¹ (en realidad el libro VI de la obra de Virgilio), con ayuda de sus

⁸⁸ *ibid.*, pág. 346.

⁸⁹ *Essais*, I, 23.

⁹⁰ *De la recherche de la vérité*, II, 5.

⁹¹ El *Dictionnaire Universel* de Furetière (1690) define así el verbo *travestir* : "traduire un auteur en un autre style, de sorte qu'on ait peine à le reconnaître".

hermanos Nicolas y Claude. Tras ingresar en la Academia francesa en 1671, dio lectura en 1687 de un poema titulado *le Siècle de Louis XIV*. En éste Perrault alababa la superioridad de los autores modernos sobre sus predecesores. A continuación publicó cuatro volúmenes titulados *Parallèle des Anciens et des Modernes* en los que defendió la misma tesis. Boileau y Racine, historiógrafos del Rey, exasperados por los privilegios de los que disfrutaba Perrault, reaccionaron con vehemencia. Boileau reconoce en los autores antiguos a sus maestros y en sus obras modelos para imitar. Si trata de imponer los modelos antiguos en el siglo XVII, también los moldea para que sean aceptados. Así es como en su *Huitième Réflexion sur Longin* (1694), defiende a Píndaro, tan fustigado por Perrault, Homero y Virgilio, invoca el juicio de los especialistas y rebusca los favores de personalidades tan influyentes como Condé, Conti o el presidente de Lamoignon.

La querrela también afectaba a la vida pública ; por ejemplo, las inscripciones en las medallas conmemorativas y monumentos públicos se redactaban tradicionalmente en latín. El problema cobró tanta importancia que Colbert decidió crear una comisión en 1663 para elegir la lengua de las nuevas inscripciones. A partir de 1680, los modernos se muestran más activos y Charpentier redacta para unos lienzos de Versalles inscripciones en francés ; afirma en 1683 la superioridad del francés en su libro *Défense de l'excellence de la langue française*.

A decir verdad, la corriente de traducción desempeñó un papel nada desdeñable en el movimiento de péndola entre Antiguos y Modernos, al enlazar la cultura y lengua antigua con las preocupaciones estéticas del siglo XVII. Tal movimiento cobró fuerza gracias a los vínculos privilegiados entre literatura y traducción : del mismo modo que en el siglo XVI, los grandes traductores se reclutan también entre los literatos más destacados como Racine, Molière, Boileau, La Bruyère y otros.

Los Modernos, que disponen de un periódico, *Le Mercure Galant*, toman la delantera a los Antiguos y el ingreso de Fontenelle en la Academia (1691) se considera como una victoria casi definitiva. El siguiente comentario del abad Trublet (1697-1770) no carece de interés :

L'Iliade, Poème avec un Discours sur Homère, en 1714, est celui de tous les Ouvrages de Mr. de la Motte qui a enfanté une plus longue querelle. Le *Discours* qui précède cette traduction, ou plutôt cette espèce d'imitation de

l'Iliade Grecque, souleva contre lui les partisans des Anciens, déjà blessés de ses jugemens sur *Pindare, Anacréon & Horace*, & de son *Ode de l'Emulation*, adressée à Mr. de Fontenelle. Celui-ci, comme on sait, avoit pris parti dès 1688 dans la dispute sur les Anciens & sur les Modernes, & s'étoit déclaré pour les derniers.⁹²

En realidad, la querella vuelve a cobrar fuerza en 1699 con la publicación de la *Ilíada* por Ana Dacier. La reacción de Houdar de la Motte consistió en su propia traducción de la *Ilíada* en doce cantos (1714). Fénelon apagó la hoguera en su *Lettre à l'Académie* de 1714 :

Les anciens ne seraient pas moins excellents qu'ils l'ont toujours été, et les modernes donneraient un nouvel ornement au genre humain.⁹³

ANTOINE HOUDAR DE LA MOTTE O EL ARTE DE LA FALSIFICACIÓN

Antoine Houdar de la Motte (1672-1731) entró en la Academia en 1710 y se declaró rápidamente a favor de los Modernos, siendo amigo literario de Fontenelle y gran admirador de Perrault.

Muy comprometido en la literatura, de la Motte criticó las tres unidades clásicas de la tragedia, indicando que las unidades de lugar y tiempo no eran convenientes para el desarrollo de intrigas complejas, cuyo desenlace sólo podía tardar unas pocas horas. Llegó a ser famoso con su *Inés*, que fue el mayor éxito del teatro francés después del *Cid*. El éxito de de la Motte se podría explicar - por lo menos en parte - gracias al apoyo del duque de Orleáns, a quien dedicó todas sus obras. Pidió además que las tragedias no se escribieran más en versos, pensando que el recurso a la prosa era el mejor medio para aproximarse a la naturaleza.

⁹² Abbé TRUBLET, *Mémoires pour servir à l'histoire de la vie et des ouvrages de M. de FONTENELLE et de M. de LA MOTTE*, Amsterdam, Rey, 1761. Trublet dedicó además en *Le Mercure de France* - que se llamaba *Le Mercure Galant* entre 1672 y 1717 - varios artículos a Fontenelle, de 1756 a 1760.

⁹³ FENELON, *Lettre à l'Académie*, cap. X, 1714.

Pero Houdar de la Motte es muy conocido en la historia de la traducción por la versión francesa que dio de la *Ilíada* de Homero y su oposición decidida a la traducción anterior de Ana Dacier. Ya hemos visto que con la desaparición de d'Ablancourt, Ana Dacier había inaugurado lo que podríamos llamar una tradición filológica de la actividad traductora. Al pronunciarse sin ambigüedad por los Modernos, Houdar de la Motte debía situarse a las antípodas de cualquier preocupación filológica en el campo de la traducción : por ejemplo no conocía el griego, lo cual recuerda ciertas costumbres medievales de traducciones indirectas como las de Laurent de Premierfait o Claude de Seyssel, quien se basaba para traducir a los autores griegos en las versiones latinas de Lascaris.

En el elogio del abad Terrasson por d'Alembert, traductor de Tácito a sus horas, leemos que "Madame Dacier avoit encore moins de Logique, que Mr. de la Motte ne savoit de Grec"⁹⁴. Trublet añade el siguiente comentario :

Il n'en savoit pourtant point du tout ; & Madame Dacier ne concevoit pas comment avec cette ignorance du Grec, il avoit osé juger *l'Iliade d'Homère*.⁹⁵

LA ILÍADA EN XII CANTOS

Las poesías de de la Motte constituyen con toda evidencia la parte más débil de su obra. Su experiencia más entristecedora fue su desgraciada parodia del poema homérico. No tradujo la *Odisea*.

En realidad, su traducción de la *Ilíada* respondía más bien a su empeño de contrarrestar la influencia todavía importante de los Antiguos que a criterios eminentemente estéticos. La intromisión de de la Motte en el original del autor es un modelo de censura, que va más allá de la práctica de los traductores medievales franceses que perseguían una legitimidad al afirmar su presencia a lo largo de la obra traducida.

⁹⁴ Abbé TRUBLET, *op. cit.*, pág. 343. Notemos que el abad Terrasson había escrito la *Dissertation Critique sur l'Iliade d'Homère*.

⁹⁵ *ibid.*

Con de la Motte el traductor viene a sustituir al lector en el orden de las prioridades. De esta manera de la Motte quiso corregir los errores de Homero y suprimir los pasajes erróneos o superfluos. La labor de de la Motte se caracteriza antes que todo por un profundo desconocimiento de la Historia que desemboca en anacronismos e inverosimilitudes socioculturales. Si el lector de principios del siglo XVIII no podía reconocer el estilo de Homero, tampoco reconocía los canones estilísticos de su propia sociedad. Veamos el epigrama compuesto por el poeta Jean-Baptiste Rousseau, candidato frustrado a la Academia :

Le traducteur qui rima l'*Iliade*,
De douze chants prétendit l'abréger ;
Mais par son style aussi triste que fade
De douze en sus il a su l'allonger.
Or le lecteur, qui se sent affliger,
Le donne au diable, et dit, perdant haleine
"Eh ! finissez, rimeur à la douzaine ;
"Vos abrégés sont longs au dernier point."
Ami lecteur, vous voilà bien en peine :
Rendons-les courts en ne les lisant point.

Como dice acertadamente Paul Dupont, "toute son Iliade, depuis le premier vers jusqu'au dernier, n'est qu'un seul et énorme contre-sens"⁹⁶. Podemos decir sin miedo a equivocarnos que fue gracias a la traducción y comentarios de de la Motte que Madame Dacier llegó a ser considerada como el prototipo de la traducción fidedigna en pleno período de *Bellas Infieles*. La pésima versión de de la Motte hizo de la traducción de Dacier un modelo de honradez filológica cuando ella también pagaba un tributo elevadísimo a los gustos del siglo.

⁹⁶ Paul DUPONT, *Un poète-philosophe au commencement du dix-huitième siècle. Houdar de la Motte (1672-1731)*, Paris, Hachette, 1898, pág. 33.

La *Iliada* de de la Motte disgustó al público y Marivaux fue tal vez su único admirador en Francia. En el prefacio a su *Homère travesti, ou l'Iliade en vers burlesques* (1717) escribe :

Pourquoi n'avoir pas travaillé sur l'ILIADE D'HOMERE, plutôt que sur l'ILIADE de M. DE LA MOTTE ? C'est que celle d'Homère est un Ouvrage de trop longue haleine, & que d'ailleurs *M. de la Motte* me semble avoir acquis une assez grande estime dans le monde, pour que l'on soit curieux de sçavoir comment ses idées, jointes à celles d'Homère, seront travesties... Je me sçais bon gré de n'avoir jamais lu l'ancienne *Iliade* dans son original ; car après la lecture des *Causes de la Corruption du Goust*, Livre fait par *Madame Dacier*, je commence à croire que l'ancienne *Iliade* est pernicieuse à qui peut la lire...⁹⁷

Como hemos dicho, Marivaux es una excepción en el juicio de sus contemporáneos. A nuestro parecer, Houdar de la Motte no es un digno representante de las *Bellas Infieles* ya que no consiguió alcanzar belleza alguna en su "traducción poética". Incluso la etapa de adaptación a las normas socioculturales del siglo XVIII naciente no alcanzó los resultados esperados. Con Houdar de la Motte las *Bellas Infieles* llegan al ocaso de su vida, pese a tener la infidelidad, incluso vestida de luces, un gran porvenir en los siguientes siglos⁹⁸.

LA PROFESIÓN DE FE DEL TRADUCTOR

Los criterios adoptados por de la Motte en el campo de la traducción son a decir verdad sus convicciones sobre el discurso poético y expuestas en el *Discurso sobre la Poesía* : la elegancia y brevedad son imprescindibles con el fin de seducir al lector. Pero la característica esencial estriba en la novedad como medio para alcanzar lo sublime :

⁹⁷ Pierre de MARIVAUX, *Œuvres Complètes*, Paris, Vve Duchesne, MDCCLXXXI, t. X, págs. 123, 127.

⁹⁸ A pesar de lo que afirma Leconte de Lisle en el *Avertissement* a su traducción de la *Iliada*. Ver al propósito : Lieven D'HULST, *Cent ans de théorie française de la traduction de Batteux à Littré (1748-1847)*, Lille, Presses Universitaires de Lille, 1990.

La plupart des Ecrivains devoient rechercher un peu plus la nouveauté, au péril de donner moins d'Ouvrages. Ils pensent que pour copier ce qu'ont dit de grands hommes, ils sont eux-mêmes de grands hommes. Mais le Public ne s'y trompe pas comme eux ; & il sçait mépriser des Auteurs qui ne lui disent que ce qu'il a cent fois admiré.⁹⁹

En este *Discurso sobre la Poesía*, ya podemos intuir la toma de posición, a veces moderada, a favor de los Modernos. Esta toma de posición se explicita inmediatamente :

Qu'on ne dise pas qu'il n'y a plus de pensées nouvelles, & que depuis que l'on pense, l'esprit humain a imaginé tout ce qui se peut dire. Je trouverois aussi raisonnable de croire que la Nature s'est épuisée sur la différence des visages, & qu'il ne peut plus naître d'homme à l'avenir qui ne ressemble précisément à quelqu'autre qui ait été.¹⁰⁰

El engrosar las filas de los Modernos equivalía naturalmente a reemplazar el estilo homérico por el gusto del siglo, lo mismo que hizo Madame Dacier, con la salvedad de que su rigor analítico y filológico la llevó a pararse a medio camino y no permitirse los atavíos traidores de un de la Motte.

Sería sin embargo desviar el pensamiento de de la Motte el presentarle como el portavoz de los traductores infieles. La infidelidad es en él consciente y responde a una atención espectacular dedicada al lector, objeto de todos los favores. Por ejemplo, lo que no se ha subrayado bastante es su recurso a la compensación para rescatar el cambio u omisión de peculiaridades estilísticas. He aquí uno de los escasos extractos en los que esboza una teoría de la traducción :

Rien ne refroidit tant le génie qu'un respect superstitieux pour l'original. Il est cause ordinairement qu'un traducteur idolâtre, pour vouloir rendre exactement toutes les beautés de son Auteur, n'en rend en effet aucune...

⁹⁹ Antoine HOUDAR DE LA MOTTE, "Discours sur la Poësie", en *Œuvres de Monsieur Houdar de la Motte*, Paris, Prault, 1754, t.1, pág.37.

¹⁰⁰ *ibid.*

On doit quelquefois négliger les mots moins importants, pour enchérir, s'il se peut, sur les essentiels, afin de rendre par ces compensations, plutôt le génie & l'agrément général, que le détail scrupuleux des phrases, toujours languissant & sans grace. C'est par-là qu'un Traducteur peut être excellent ; c'est par-là qu'un Lecteur équitable doit juger de son mérite.¹⁰¹

La compensación así enfocada no es una justificación *a posteriori* de la infidelidad concebida como axioma, sino una manera económica de lograr "el todo por el lector". Las justificaciones seguirán la publicación de *Des Causes de la Corruption du Goust* de Madame Dacier. De la Motte responde a Madame Dacier el mismo año en sus *Réflexions sur la Critique* (1714).

Lo que primero salta a la vista en este libro es la voluntad de objetividad del autor que no quiere criticar a la persona de Dacier sino más bien entablar una discusión de fondo. Va a comparar "ses raisons & les miennes, comme si elles étoient également mes propres idées, & qu'il s'agit de me déterminer entr'elles par la seule force de l'évidence"¹⁰².

Por añadidura confiesa ignorar el griego¹⁰³ sin indicar las fuentes que venía utilizando a lo largo de su trabajo. No es insensato pensar como Van Hoof¹⁰⁴ que recurrió a una versión latina intermedia aunque no tengamos pruebas de ello. Lo más sorprendente es que un poco más adelante declare lo siguiente sin darse cuenta de la contradicción :

L'Iliade d'Homère [...] m'a paru mériter d'être mise en Vers François, pour amuser la curiosité de ceux qui ne sçavent pas la langue originale. Pour

¹⁰¹ *ibid.*, pág. 49.

¹⁰² "Réflexions sur la Critique", en *Œuvres de Monsieur Houdar de la Motte*, Paris, Prault, 1754, t. 3.

¹⁰³ *ibid.*, pág. 6.

¹⁰⁴ Henri VAN HOOFF, *Histoire de la traduction en Occident*, Louvain-la-Neuve, Duculot, 1991.

cela j'interroge Homere ; c'est-à-dire que je lis son Ouvrage avec attention ;
& persuadé en le lisant que rien n'est parfait.¹⁰⁵

Queda obvio que sin entendimiento del original griego, de la Motte no podía prevalecerse del título de traductor, aunque lo hizo. Su elección de la imitación como modo de representación de los Antiguos venía dictada por la necesidad. De forma que la infidelidad como adaptación al gusto del público se ve condicionada también por el desconocimiento del idioma fuente.

En lo que a querella de Antiguos y Modernos se refiere, adopta un punto de vista muy moderado al decir que a los Antiguos "il faut les estimer & les lire"¹⁰⁶.

A pesar de la postura de Zuber que sitúa la desaparición del género de las *Bellas Infieles* en la segunda mitad del siglo XVII, no parece erróneo relacionar autores como de la Motte con el mismo. Con la entrada en el siglo XVIII, se puede considerar que el género desaparece por completo.

¹⁰⁵ "Réflexions sur la Critique", pág. 8.

¹⁰⁶ *ibid.*, pág. 16.

CAPÍTULO VII

JANSENISMO Y TRADUCCIÓN REGLAMENTADA

Con la aparición y difusión del jansenismo, la religión iba, como fue el caso con el Renacimiento, a influenciar el pensamiento y la creación literaria del siglo XVII. Hacer caso omiso de esta corriente herética equivaldría a perder una cara entera en el panorama literario, cultural y político del Gran siglo.

Con la publicación póstuma del *Augustinus* de Jansenius en 1640, los jansenistas acrecientan su lucha con los jesuitas y su voluntad de compaginar cristianismo y mundo moderno. Los jansenistas asientan su teoría en torno a una vuelta a las fuentes, es decir a los *Evangelios* y Padres de la Iglesia, entre los cuales san Agustín principalmente¹⁰⁷. Se oponen especialmente al "optimismo" de los jesuitas, partidarios de la libertad humana, propugnando la omnipotencia divina.

En realidad, la dicotomía girará en torno a la noción de gracia, el tema predilecto de san Agustín, que viene a condicionar el desarrollo de la vida humana y la misma concepción de la salvación. Para los discípulos de Jansenius, la gracia no la otorga Dios a todos los hombres, ni aun a todos los justos, y sin ella el hombre queda sometido al pecado.

Tal principio de vida no podía dejar de influir en la vida social de la época por considerar que la sociedad en su conjunto la había infectado el pecado original. En tales condiciones resulta imposible "moralizar" el poder y por consiguiente es preciso negarse a participar en la injusticia del mundo. Así se explican los famosos retiros de los jansenistas.

El centro material y espiritual del jansenismo lo venía constituyendo el convento de monjas de Port-Royal-des-Champs. Angélica, una de las hijas de Antoine Arnauld, reforma el convento en 1608 a tenor de los principios edictados por el Concilio de Trento. En 1625 parte del monasterio se traslada a París donde se convierte en sede del augustinismo en Francia. A partir de 1638 se vienen sucediendo los retiros, empezando por Antoine Le Maistre, abogado brillante, seguido por sus hermanos Le Maistre de Sérécourt y Le Maistre de Sacy.

¹⁰⁷ Hubo muchos traductores de san Agustín en el siglo XVI ; entre ellos destacan Gentian Harvet, traductor de la *Ciudad de Dios* en 1570 y Aymar Hennequin, traductor de las *Confesiones* en 1582.

Se va formando de este modo un centro intelectual en el que los miembros se dedican a las oraciones y a cometidos literarios : así es como Le Maistre de Sacy traduce la *Biblia* y Arnauld d'Andilly las *Confesiones* de san Agustín. Esta versión despertó la admiración de la Sorbona que decía : "On peut s'assurer d'avoir maintenant les *Confessions* de saint Augustin telles que ce docteur incomparable les eût lui-même données, s'il eût écrit en notre langue et en notre temps". Por añadidura, la enseñanza llegó a ocupar un puesto destacado en la célebre Ecole des Granges. En ella Lancelot enseñó el griego y Nicole la ética.

El *Augustinus* de 1640 desencadenó la ira de los molinistas a la que Arnauld, el hermano de Angélica, responde en 1643 con su *Théologie morale des Jésuites* que ataca antes que las *Cartas provinciales* la casuística jesuita.

La oposición entre ambos campos culminará con la condena de Jansenius en 1653 por Inocente X y habrá que esperar hasta 1669 para que Luis XIV y Clemente IX decidan acabar con las persecuciones de los jansenistas y decreten la Paz de la Iglesia por diez años (1669-1679).

Vemos pues que Port-Royal intenta reconciliar la religión con la ciencia naciente. Los más ilustres discípulos de Port-Royal serán Pascal y Racine, quien, con sus tragedias, representa la ineludible fatalidad humana.

El pesimismo social y la sumisión tácita de los jansenistas despertaron la cólera de Luis XIV que no podía aguantar la sustracción a su influencia de parte de los intelectuales. En efecto, los jansenistas denegaban al rey cualquier autoridad en comparación con Dios. El poder se va a inquietar muy rápidamente por esa ideología que recluta a sus miembros en el seno de los "servidores reales" y la burguesía, tanto más cuanto que esos heréticos teorizan su oposición al absolutismo del monarca.

Si el jansenismo era, por lo menos en un principio, un movimiento estrictamente religioso, sus implicaciones políticas no podían dejar al poder indiferente, coincidiendo religión y Estado en la persona del rey. De forma que toda oposición religiosa era intolerable en un estado como Francia¹⁰⁸. El jansenismo era la negación misma del principio *cujus regio eius religio*.

¹⁰⁸ Consultar al respecto : MARANDE, *Les Inconvénients d'Etat procédans du jansénisme*, 1654.

Alrededor de los jansenistas duros orbitaban también intelectuales más moderados como Nicole y el teólogo Arnauld, característicos por su cartesianismo. En 1660 publican la famosa *Grammaire générale et raisonnée de Port-Royal*, que sigue la misma línea de pensamiento. En esta gramática se nota la influencia de Descartes y Vaugelas que someten el pensamiento y por ende la lengua, imagen y expresión del espíritu, a la sola razón que todo lo explica y avala.

La *Gramática* de Port-Royal es de suma importancia en el proceso de desarrollo de la literatura y traducción en la segunda mitad del siglo XVII. Su carácter científico se plasma en una reflexión alimentada por el pensamiento en la que la voluntad de respetar un modelo discursivo desaparece por completo. Para Nicole y Arnauld las irregularidades lingüísticas se pueden explicar y a veces anticipar con ayuda de la razón.

Los eruditos jansenistas inician así una lucha con el *Diccionario* de la Academia (1694) que se niega a cambiar la ortografía aprobada cuando Port-Royal desea imponer una letra en la que cada signo encontrase eco en la pronunciación¹⁰⁹.

Será antes que todo la tendencia más dura del jansenismo la que nutrirá los grandes textos procedentes de Port-Royal como los *Pensamientos* de Pascal (1670) aun cuando en las *Cartas provinciales* (1656-1657) insistió más en la libertad de conciencia, lo cual denota una postura más moderada. Verdad es que las grandes persecuciones empezaron sólo en 1661.

Port-Royal era sobre todo un centro doctrinal, con un proselitismo importante y escuelas destinadas a formar la futura élite jansenista. Al lado de las ciencias tradicionales - y ya hemos señalado que creación literaria y científica participaban en el siglo XVII del mismo movimiento de ruptura con un pasado no tan remoto - se impartían también y con predilección cursos de ciencias humanas con referencias continuas a los autores clásicos. En este sentido Port-Royal profesaba una gran admiración por los Antiguos al prorrogar en tiempos difíciles para ello la tradición de los estudios clásicos.

El estudio de los autores clásicos se fundamentaba indudablemente en ejercicios de traducción directa e inversa a modo de explicación de textos y aprendizaje tanto del idioma extranjero como de la lengua materna. La enseñanza desempeñó así en Port-Royal

¹⁰⁹ Nótese que Perrot d'Ablancourt también se pronunció en sus *Prefacios* a favor de una ortografía nueva, con pocos cambios a decir verdad.

no sólo un papel educativo y religioso con objetivos políticos y sociales sino que dio nacimiento a una verdadera tradición pedagógica de la traducción, desgraciadamente infravalorada si la comparamos con otros ejemplos más ilustres como fueron las escuelas de Bagdad y Toledo. El esfuerzo crónico por sistematizar y objetivar los problemas de traducción desembocaron en la formación de un elenco teórico inédito en el siglo.

A imagen de la actividad desplegada en Bagdad a partir del siglo IX, la escuela de Port-Royal también se encargaba de labores relacionadas con la producción de traducciones. Los solitarios se hacían cargo de la impresión y a veces difusión de las obras traducidas, lo cual era una necesidad en aquella época atormentada por las querellas religiosas y quizás una herencia del Medioevo francés durante el cual el traductor desempeñara un papel importante hasta representarse a sí mismo en las miniaturas que acompañaban a su versiones.

La forzosa implicación de Port-Royal en la impresión de sus obras fue dictada por los recelos de los jesuitas, especialmente vivos bajo la Inquisición y alimentados por las persecuciones de la década de 1660-1670. He aquí cómo Sainte-Beuve caracteriza la destreza de los editores jansenistas :

Dès lors nous entrons dans cette carrière de lutinerie et presque de magie, en matière d'impression, où les Jansénistes sont passés maîtres. Au XVIII^e siècle, le Lieutenant de police Hérault, visitant une maison où on lui avait dit que s'imprimaient les *Nouvelles ecclésiastiques* [periódico jansenista], et n'y ayant rien saisi, trouvait, en rentrant dans son carrosse, des paquets tout humides, tout fraîchement imprimés, du nouveau numéro qu'on y avait jetés, pour le narguer. L'abbé Grégoire, tout édifié, ajoute : "L'habileté avec laquelle les auteurs de cet ouvrage ont trompé la vigilance de l'Inquisition française peut servir de modèle..." Ce nouveau mérite des Jansénistes remonte à l'impression des *Provinciales*.¹¹⁰

¹¹⁰ SAINTE-BEUVE, Charles Augustin, *Port-Royal*, Paris, La Pléiade, Gallimard, 1972, t.2, libro III, pág.81.

Por consiguiente Port-Royal llegó a ser también un centro de traducción de primera fuerza, importantísima por los temas escogidos y la manera de tratarlos por el canal de la traducción. Los cuatro grandes traductores de la Escuela fueron Antoine Arnauld y Robert Arnauld d'Andilly (hermanos de Angélica) y sus sobrinos Antoine Le Maistre, el defensor de las paráfrasis y Le Maistre de Sacy, famoso por su literalismo. El ser simultáneamente profesor de traducción y traductor "profesional" les otorgaba mucho crédito y prestigio. En oposición con el siglo XX, los teóricos que pertenecen a la historia de la traducción practicaban también el difícil arte de verter, y Port Royal no escapa de la regla¹¹¹. El jansenismo constituía pues un crisol extremadamente peligroso para el catolicismo y particularmente los jesuitas, por actuar, al contrario de la Reforma en el siglo anterior, como el caballo de Troya.

Se puede decir que los jansenistas cambiaron en cierto modo la historia del siglo XVII en Francia y sobre todo el panorama de la traducción. Uno de los grandes traductores formados en Port-Royal, por motivos familiares como veremos más adelante, es Isaac-Louis Le Maistre, llamado Lemaistre de Sacy.

LE MAISTRE DE SACY O LA OTRA VERTIENTE DE LA TRADUCCIÓN

De Sacy (Sacy es el anagrama de Isaac) nació en París en 1613 y murió en 1684. El haber cursado estudios en Beauvais con su tío Antoine Arnauld iba a determinar el curso de su carrera. Era más dotado en literatura que en filosofía y de joven sus poesías ya mostraban un talento de escritor.

Sabemos que estaba en Port-Royal en 1638, año de la primera dispersión de los solitarios. A partir de 1650 llegó a ser el principal director de esas personas tan estimadas que el disgusto de la sociedad había llevado a refugiarse lejos del mundo en la soledad del monasterio. La primera obra polémica de Le Maistre de Sacy fue su panfleto en versos *Les Enluminures de l'Almanach des Jésuites* (1654), dirigido contra la ofensiva de los jesuitas en *La Déroute et la Confession des Jansénistes* de 1653.

¹¹¹ Véase la opinión de Ladmiral sobre la dicotomía entre traductores y teóricos : *op. cit.*, pág. 7.

A raíz de la terrible persecución de 1661 Sacy abandonó Port-Royal, fue encerrado en la Bastida en 1666 y liberado en 1668. Durante la captividad inició la traducción del *Antiguo Testamento* y tras su liberación contribuyó de manera decisiva a la traducción del *Nuevo Testamento* emprendida por los doctores de Port-Royal y publicada en 1667 en Mons sin el nombre de los traductores. Aprovechó los años de Paz de la Iglesia para imprimir la *Biblia* de Port-Royal (1672), fruto de tantos esfuerzos. Dedicó la última parte de su vida a publicar explicaciones sobre su versión bíblica. Fue enterrado en Port-Royal-des-Champs.

En el campo de la traducción destacan las siguientes producciones : *Les Fables de Phèdre traduites en françois* (1647), *Les Comédies de Térence, traduites en françois, et rendues très-honnêtes en y changeant fort peu de chose* (1647) y *Traduction des quatrième et sixième livres de l'Enéide de Virgile* (1666) bajo el seudónimo de Bonlieu.

Sacy, como la mayoría de los traductores de Port-Royal no sabía hebreo. Tampoco conocía el griego, por lo cual vertió la *Biblia* a partir de la *Vulgata*. Como subraya Sainte-Beuve, "en général, on le [el hebreo] savait fort peu à Port-Royal"¹¹². Pese al desconocimiento del idioma griego, su versión no tenía los defectos de la del padre Bouhours, eminente jesuita, que tradujo el *Nuevo Testamento* a partir de la *Vulgata* durante los últimos 15 años de su vida. Bouhours hacía hablar a los evangelistas "a la Rabutina".

Es muy relevante señalar que Sacy no presentó a lo largo de su vida una unidad estilística capaz de competir con la homogeneidad de su pensamiento y el monolitismo de su doctrina. Influenció de manera decisiva el conservatismo del movimiento jansenista :

Si [...] Port-Royal a conservé son unité jusqu'au bout, c'est à M. de Sacy qu'on le doit, c'est en lui qu'on la trouve. Sa vie est la ligne droite de Port-Royal.¹¹³

¹¹² SAINTE-BEUVE, Charles Augustin, *Pages choisies de Port-Royal*, por M. ALLEM, Paris, Garnier, 1934, t.1, pág. 213.

¹¹³ SAINTE-BEUVE, *op. cit.*, libro II, cap. XVII, pág.762.

Lo mismo no se puede decir de su estilo que, de libre cuando era joven, pasó a coagularse en materia de traducción de textos sagrados. Sainte-Beuve critica de la siguiente manera un poema del joven Sacy :

Pur style de précieuses, on le voit ! ... Il avait de la facilité à ce jeu de rimer : mais l'art, le goût, *le talent* en un mot, et lui, ne s'y sont jamais rencontrés.¹¹⁴

Sin embargo hay algunas excepciones como la de Antoine Le Maistre, hermano de Sacy y sobrino de Arnauld d'Andilly, quien tradujo el *Salterio* con notas sacadas de san Agustín y el *Tratado del sacerdocio* de san Juan Crisóstomo. Su labor principal en Port-Royal, al lado de su actividad docente, era verter a los Padres griegos de la Iglesia. La influencia de Antoine Le Maistre en la doctrina de Port-Royal y más especialmente en la carrera de su hermano no deja lugar a dudas. Ayudó a Pascal a recolectar documentación para las *Cartas provinciales* y participó en el *Nuevo Testamento* de Sacy. Además Racine fue uno de sus alumnos. Antoine Le Maistre enseñó en Port-Royal de 1638 a 1658. Como es el caso para los otros traductores jansenistas, su influencia culminará después de su muerte.

De lo que hemos visto más arriba podríamos deducir que Sacy se empeña en contrarrestar la influencia filológica de los solitarios de Port-Royal. En realidad, la *Grammaire générale et raisonnée de Port-Royal* (1660) procuraba entender las motivaciones de los usos y separar lo universal de lo particular. Para los gramáticos de Port-Royal todas las lenguas son particulares y equivalentes ; por equivalentes se entiende que los idiomas tienen la misma mecánica de distinción entre unidades léxicas y sintaxis. Antoine Arnauld solía oponer el particularismo, fruto y reflejo de las instituciones, a lo universal, producto de la razón.

En la *Logique de Port-Royal* Arnauld y Nicole suponen que el pensamiento anticipa el lenguaje y no lo necesita para expresarse. Traducen así el orgullo cartesiano de una lengua universal. La problemática de Arnauld y Nicole no era la de hablar y escribir bien sino la de examinar los cimientos de la lengua. Coinciden con la mayoría de

¹¹⁴ *op. cit.*, libro II, cap. XVII, pág.764.

los clásicos, apologistas del uso, en considerar que el lenguaje es la representación del pensamiento.

De esta forma la *Gramática* de Port-Royal va constituyéndose en ciencia del lenguaje al promulgar una teoría universal del sentido de cualquier enunciado y proponer un espacio común a todas las gramáticas posibles, cual que fuese la lengua considerada.

Es precisamente este interés por el pensamiento, anterior al discurso y que en él se refleja, el que explica las opciones traductoras de Sacy. Es partidario del literalismo y reconoce en san Agustín su modelo. Así es como en su traducción del *Nuevo Testamento* va añadiendo cantidad de notas para ofrecerle al lector tanto la letra como el sentido. Tal intromisión personal del traductor en su versión recuerda ineludiblemente a san Jerónimo que también experimentaba la necesidad de explicar científicamente sus posturas en materia de traducción. Era asimismo, teniendo en cuenta el contexto literario de la época, una forma de acabar definitivamente con la herencia de d'Ablancourt, lo cual vino a constituir una prioridad en el pensamiento de los jansenistas como veremos más adelante al estudiar la doctrina de Gaspard de Tende. Parece como si Sacy sólo se hubiese inspirado en los Padres de la Iglesia sin remontarse a autores clásicos como Cicerón o tornarse a autores más modernos como Dolet o Malherbe. Sacy aparece pues como un autor "fuera del mundo". En realidad Port-Royal dio nacimiento a otros autores que, en un marco filológico común, expresaron su pensamiento de otro modo, bajo forma de reglas por ejemplo. Tal es el caso de Antoine Le Maistre (1608-1658).

Se puede decir sin miedo a equivocarse que Sacy fue a contracorriente de la mayoría de las versiones de Port-Royal, que integran el mismo movimiento renovador de las *Bellas Infieles*. A riesgo de "déplaire"¹¹⁵, Sacy se pronuncia en contra de las *Bellas Infieles* y se presenta, en nombre del fervor religioso, como el digno precursor de Madame Dacier. Desde este punto de vista lo podemos comparar con su contemporáneo Huet. Como Joubert escribió en 1797 : "De Sacy a rasé, poudré, frisé la Bible, mais au moins il ne l'a pas fardée."¹¹⁶

ANTOINE LE MAISTRE O LA TRADUCCIÓN CODIFICADA

¹¹⁵ *Nuevo Testamento, Prefacio*, 1668.

¹¹⁶ SAINTE-BEUVE, *op. cit.*, libro II, pág.794.

El análisis de la actividad de Sacy podría llevar a pensar que el modelo literalista era el único en vigor en las escuelas de Port-Royal. La realidad es mucho más compleja y hasta podemos decir que Sacy constituía una excepción en un panorama general donde prevalecía, incluso a través modalidades expresivas diferentes, un rigor doctrinal plasmado en reglas de traducción expresadas por Antoine Le Maistre. Nos conformamos con Munteano cuando dice :

Je prétends, simplement, qu'il existe, toute formulée, une méthode et même une doctrine port-royaliste de la traduction et que cependant - d'assez bonne heure, aux environs de 1650, et jusque vers la fin du siècle, - cette méthode souleva de graves difficultés, suscita même de véritables cas de conscience.¹¹⁷

Para Le Maistre la traducción era una actividad fundamental y debía responder a criterios y objetivos pedagógicos. Hay en Le Maistre un vínculo estrecho entre la práctica profesional del oficio de traductor y la práctica pedagógica de su labor docente en Port-Royal. Es una contradicción bastante difícil de resolver por ser el público (el lector) muy diferente en ambos casos ; esta dicotomía aparecerá con claridad en su método de traducción.

Autor de obras religiosas, Le Maistre vertió a san Juan Crisóstomo, pero, como ya indicamos, se dedicó más a la enseñanza e impartió clases al joven Racine¹¹⁸. Además ayudó a Pascal en la redacción de las *Cartas provinciales*. A diferencia de Sacy no era, con respecto al número de obras por él traducidas, un traductor fecundo sino un pedagogo más propenso a la explicación de textos. Su concepción le situará a medio camino entre un literalismo imprescindible y un interés especial concedido a la expresión en lengua meta.

¹¹⁷ MUNTEANO, Basil, "Port-Royal et la stylistique de la traduction", *Cahiers de l'Association internationale des Etudes françaises*, Paris, Les Belles Lettres, 1956, n°8, pág.152.

¹¹⁸ Véase : STEWART, William Mc. C., "L'éducation de Racine :le poète et ses maîtres", *Cahiers de l'Association internationale des Etudes françaises*, 1953, n°3, págs.63-69.

A petición del joven Du Fossé, un alumno suyo, redactó diez *Règles de la Traduction françoise* que le entregó en 1656 y que Fontaine se encargó de publicar en sus *Memorias* de 1736. De las diez reglas cuatro apenas se refieren a la traducción mientras que las otras remiten al arte de la prosa. El compromiso entre lengua fuente y lengua término caracteriza pues el estilo diplomático de Le Maistre.

La primera regla contiene la esencia del pensamiento de Le Maistre al formular casi paradójicamente la difícilmente alcanzable alianza entre el criterio de fidelidad - que se asemeja al literalismo - y el respeto estilístico del idioma francés :

I. La première chose à quoi il faut prendre garde dans la traduction françoise, c'est d'être extrêmement fidèle et littéral, c'est-à-dire, d'exprimer en notre langue, tout ce qui est dans le latin & de le rendre si bien, que si, par exemple, Ciceron avoit parlé en notre langue, il eût parlé de même que nous le faisons parler dans notre traduction.¹¹⁹

La segunda regla es la de imitación y equivalencia estilísticas en las que se perfila de forma implícita el fantasma de du Bellay. Aboga por una equivalencia dinámica, gracias a la ley de compensaciones, y se pronuncia decididamente a favor de la lengua término. En esta regla repite la imagen del retrato vivo del original :

II. Il faut tâcher de rendre beauté pour beauté, & figure pour figure ; d'imiter le stile de l'auteur, & d'en approcher le plus près qu'on pourra : varier les figures & les locutions, & enfin rendre notre traduction un tableau & une représentation au vif de la piece que l'on traduit : ensorte que l'on puisse dire que le françois est aussi beau que le latin, & citer avec assurance le françois au lieu du latin.¹²⁰

¹¹⁹ FONTAINE, Nicolas, *Mémoires pour servir à l'histoire de Port-Royal*, Cologne, aux dépens de la Compagnie, 1736, t.II, pág.175.

¹²⁰ *ibid.*

LOS TRADUCTORES TRANSPARENTES

La cuarta regla corresponde a una visión contrastiva de las lenguas presentes en el proceso de traducción. Se siente la omnipresencia del latín como modelo todavía insoslayable para la lengua francesa y, a imagen de la segunda regla, un desinterés por el idioma griego :

IV. Il ne faut dans notre traduction, ni faire de longues périodes, ni aussi affecter un stile trop concis. Et comme notre langue est de soi plus longue que le latin, & demande plus de mots pour exprimer tout le sens, il faut tâcher de garder un juste milieu entre l'excessive abondance de paroles qui rendroit le stile languissant, & la brieveté excessive qui le rendroit obscur.¹²¹

La sexta regla, sin duda la más científica y filológica, concierne la humildad y responsabilidad del traductor y se inspira a ciencia cierta en su experiencia de la traducción de los Padres de la Iglesia :

VI. Il ne faut rien mettre dans notre traduction dont on ne puisse rendre raison, & qu'on ne puisse dire pourquoi on l'a mis ; ce qui est plus difficile qu'on ne pense.¹²²

Las otras reglas atañen a la diferencia entre prosa y poesía así como a reflexiones orgánicas sobre la división de los períodos en las frases. Estas reglas no pasan del nivel léxico y sintáctico ; organizan la traducción como una máxima utilización de las reglas gramáticas en aras de un concepto clásico del estilo. La influencia de los trabajos de Nicole y Arnauld queda clarísima al respecto.

La actitud contrastiva sigue prevaleciendo en el trabajo teórico de Antoine Le Maistre y toma la forma de una comparación obsesional entre el ritmo latín y la amplitud de la frase francesa. Ello demuestra la influencia todavía sensible del latín en la formación de la lengua francesa literaria, incapaz a la sazón de distraer su mirada del espejo latín.

¹²¹ *ibid.*

¹²² *ibid.*

Antoine Le Maistre vertió tres tratados de san Bernardo : *De la Conversion des moeurs, De la Vie solitaire, Des Commandements et Dispenses*, publicados en París en 1656. Participó además en la traducción del *Nuevo Testamento* de Sacy, publicó el *Traité de la Mortalité* de san Cipriano, el *Salterio* con notas de san Agustín en 1674 y vertió el *Tratado del sacerdocio* de san Juan Crisóstomo con un prefacio en 1699.

Este señor de las paráfrasis había sorprendido al público de su época con sus traducciones de los Padres de la Iglesia, aun cuando seguía dominando la figura de d'Ablancourt. He aquí lo que dice Fontaine de las producciones de Antoine Le Maistre a principios de la década de 1640 :

On fut un peu surpris de voir cette nouvelle manière de faire paraître en notre langue avec tant de pompe et de majesté les ouvrages des anciens. Mais il se trouva quelques personnes qui étant accoutumées depuis longtemps à la manière brute et gauloise des traductions [...] craignirent qu'on ne donnât trop à la beauté aux dépens de la fidélité.¹²³

¿ UNA DOCTRINA JANSENISTA DE TRADUCCIÓN ?

El casi irresoluble debate fidelidad-belleza se encuentra por consiguiente en el núcleo de la problemática traductora de Port-Royal. Los traductores jansenistas, y Antoine Le Maistre abre la vía, intentarán compaginar, y con bastante éxito, las dos tendencias. De forma que, en los años 1650 ya, la primacía de d'Ablancourt, o al menos de su estilo, ya empieza agrietándose bajo los golpes inconscientes de un oficio que va determinando las reglas del verter.

Para los traductores jansenistas la fidelidad literal, la única posible para muchos críticos, es un arma de doble hilo por ser ilusoria. Teniendo en cuenta la necesaria diferencia entre las lenguas, y especialmente en el terreno discursivo y estilístico, la literalidad llega a convertirse en una condición *sine qua non* de infidelidad. Para huir de la literalidad-infidelidad el traductor deberá apegarse más bien al espíritu de la obra que

¹²³ Nicolas FONTAINE, *op. cit.*, t.I, págs.136-138.

a la letra del original. El conciliar sentido y belleza seguirá nutriendo todo el pensamiento jansenista¹²⁴, incluso el de sus herederos presuntos como Gaspard de Tende.

En la práctica cotidiana sin embargo, la ecuación fidelidad-belleza se traducirá a menudo por compensaciones bajo forma de notas en las que se siente sin duda alguna la influencia de la formación clásica de los solitarios. Las notas aportaban un remedio semántico y matizador a las lagunas expresivas de la lengua término. Incluso se puede advertir, como fue el caso de san Jerónimo, la referencia a autores profanos como Horacio¹²⁵.

Thomas Guyot compara a los malos traductores, quienes hacen "parler latin avec des termes français", con "un mal-habile tailleur qui, voulant faire un habit à l'Espagnole, se contenterait de le faire de drap d'Espagne..."¹²⁶

Es precisamente la voluntad exasperada de escapar del original a toda costa la que dará nacimiento al recurso crónico de las paráfrasis, prueba de cierta carencia retórica de Antoine Le Maistre.

El estudio de Sacy y Antoine Le Maistre demuestra que la corriente de Port-Royal, de índole doctrinal, no es tan monolítica como parece a primera vista. Si Antoine Le Maistre y otros como Arnauld d'Andilly y Thomas Guyot eran más propensos a sacrificar algunos matices estilísticos en el altar de la lengua meta, el Sacy de la segunda época siguió fiel a la protección a ultranza del ritmo original.

Así es como la escuela de Port-Royal tuvo que resolver con auténticas contorsiones filológicas y racionalistas el dilema entre fidelidad - en la que el original desempeña un papel trascendente - y belleza, la cual precisa una expresión idónea en lengua meta para ser alcanzable. Se nota al respecto cuán importante fue la toma de posición de un Descartes, poco preocupado por asuntos traductores pero sí por cuestiones lingüísticas.

En 1629 el padre Mersenne mandó a Descartes el proyecto de una "lengua nueva" redactado por el abogado des Vallées. Pese a la petición del cardenal de Richelieu de

¹²⁴ por ej. Pierre Coustel en *Les Règles de l'éducation*, 1687, t.II, págs. 189 y 193-194.

¹²⁵ Véase la noción del *fidus Interpres* en el *Arte poética* (v. 134-135).

¹²⁶ *Lettres morales et politiques de Cicerón*, 1666, *Aviso al lector*, : aludido por Munteano, art. citado, pág.163.

imprimir el proyecto, éste permaneció en los cajones de des Vallées y el secreto acompañó a su autor en la muerte¹²⁷. Descartes pensaba que la creación de esta lengua filosófica *a priori* necesitaba una gramática que desdeñase las dificultades propias de las lenguas naturales para doblarse a los principios de razón y universalidad. Para ello se debe forjar un sistema filosófico capaz de definir las razones claras y distintas que generen una expresión matemática del pensamiento regido por leyes circunscritas. Esta búsqueda de la lengua perfecta, actualización en el siglo XVII de la lengua primitiva, prebabélica, parece condenada a vaivenes baldíos entre teoría fictiva y aplicación imposible :

Or, je tiens que cette langue est possible, et qu'on peut trouver la science de qui elle dépend, par le moyen de laquelle les paysans pourraient mieux juger de la vérité des choses, que ne font maintenant les philosophes. Mais n'espérez jamais la voir en usage ; cela présuppose de grands changements en l'ordre des choses...¹²⁸

Queda patente la influencia y voluntad primaria de la *Grammaire générale et raisonnée* que se enmarca en el deseo de propugnar una gramática universal, siguiendo así a cuatro siglos de distancia el ejemplo de Roger Bacon con su *De linguarum cognitio* de 1262, que no fuese de índole empírica y contrastiva, fundamentada en el elenco de las lenguas existentes, fruto de la *confusio linguarum*. Los gramáticos de Port-Royal ideaban al contrario un sistema global, válido para cualquier idioma, cuyo único coto analítico lo vendría constituyendo una lengua vulgar y modélica, es decir el francés. Se trata por consiguiente más bien de un enfoque hipotético-deductivo basado en la madurez de la lengua francesa.

La doctrina de Port-Royal se resume entonces en una concepción filológico-política que le concede la primacía al francés, pero no se menosprecia el original en el proceso traductor al ser la versión un medio perfecto para competir con las lenguas clásicas. Es así como en el siglo XVIII autores como Beauzée y Du Marsais (quienes

¹²⁷ Umberto ECO, *La Recherche de la langue parfaite*, Paris, Seuil, 1994, pág. 249.

¹²⁸ René DESCARTES, *Oeuvres et lettres*, por A. Bridoux, Paris, Gallimard, 1953, pág. 915.

también participan en la redacción de la *Enciclopedia*) procurarán definir un isomorfismo total entre idioma, pensamiento y realidad.

Esta gramática "modista", que afirma la existencia de universales lingüísticos y de la que Descartes se hacía eco, ya la podemos intuir en el *De modis significandi* de Boecio de Dacia. Este autor, que influyó en la *forma locutionis* de Dante, opina que cualquier idioma consta de reglas gramáticas universales sin tomar en cuenta el griego o el latín.

Por otra parte, el desconocimiento casi general del hebreo en Port-Royal no parece ajeno a la tesis poligenética y pansófica que ya empieza a brotar en la segunda mitad del siglo y que los filósofos de la Ilustración barajarán con bastante éxito¹²⁹. Además, si a finales del XVI y a principios del XVII la Reforma y el furor etimológico¹³⁰ habían propugnado el estudio del hebreo al desear que los letrados volviesen a leer las Santas Escrituras en el texto original, los eruditos del siglo XVII van abandonando el concepto del hebreo como lengua sagrada y considerando la *confusio* como un fenómeno natural, irreversible y lógico. Los estudios lingüísticos se basarán por ende en la lengua francesa antes que en cualquier otra.

El anonimato o los seudónimos¹³¹ que caracterizan la firma de las traducciones jansenistas se pueden achacar tanto al espíritu de equipo y temor a las posibles persecuciones como a las pretensiones universalistas de las labores jansenistas.

¹²⁹ Véase por ejemplo el *Essai sur l'origine des langues* de Rousseau de 1781.

¹³⁰ Por ej. el *Harmonie étymologique des langues* de Guichard (1606) y el *Thrésor de l'histoire des langues de cet univers* de Duret (1613).

¹³¹ Fontaine y Sacy se amparan tras el seudónimo de Paul-Antoine de Marsilly al firmar los *Sermons et homélies de saint Jean-Chrysostôme sur saint Matthieu* (1665).

CAPÍTULO VIII

LOS ALBORES DE LA TRADUCTOLOGÍA

La tradición traductográfica es plurimilenaria y, de seguir la enseñanza de la *Biblia*, empezaría su carrera con motivo del castigo babilónico, respuesta divina al orgullo humano. Sabemos que ha existido desde que el hombre inventó la escritura y, por lo que a la interpretación se refiere, se remonta al uso de la lengua oral a fines de comunicación interlingüística con otras culturas. Los ejemplos más remotos que tenemos a disposición atañen a la civilización del Egipto Antiguo, que se trate de las inscripciones en tablas, obra de los príncipes de Elefantina, o de episodios legendarios como el famoso sueño de Imhotep.

Cabe decir mentar al respecto que la traducción literaria y científica tienen el mismo recorrido y que la traducción científica (o especializada) tiene una tradición tan antigua como la literaria.

Los primeros testimonios sobre el arte de la traducción aparecerán más tarde por motivos sobre todo socioculturales. En efecto, las civilizaciones egipcia, mesopotámica y cartaginense no tenían bastante experiencia de la versión como actividad *sui generis* como para discurrir sobre la lengua y sus avatares traductores.

Tampoco la civilización griega, más preocupada por cuestiones panhelénicas que por asuntos comunicativos, generó una reflexión sobre el arte de verter, cuando en el terreno lingüístico desplegó una actividad científica sumamente importante. La reflexión griega en materia de traducción se inició a partir del reinado de Alejandro Magno¹³², cuyo afán de conquistas iba a despertar, por forzosa necesidad política y mercantil, un interés cultural por los *ἄβάρητες*:

L'intérêt déjà scientifique porté par les Grecs à leur langage accentue par contraste leur incuriosité quasi totale en face des langues étrangères. Le mot de *Barbares* est éloquent : né par harmonie imitative pour indiquer les cris d'oiseaux, puis appliqué péjorativement à ceux qui ne parlent pas le grec, il évoque l'attitude fréquente chez les peuplades primitives, pour qui

¹³² Sabemos que Alejandro Magno se habría relacionado con intérpretes persas, sogdianos e indios durante su campaña en el Asia central.

une langue seule mérite le nom de langue, les autres langues étant presque toujours rapprochées des productions animales ou pathologiques.¹³³

La única obra destacada en ese panorama bastante sombrío será la traducción del *Antiguo Testamento* por los Setenta (entre -250 y -150 aproximadamente). Esta versión seguirá siendo muy influyente durante la Antigüedad y buena parte de la Edad Media, debido tanto al prestigio del griego como a motivos mágicos puestos de manifiesto por la *Carta de Aristeo*, aludida por Filón el judío en su *Vida de Moises*. La *Septuaginta* fue además el primer ejemplo conocido de traducción en equipo.

En el siglo II d.C. tres versiones de las que sólo nos quedan algunos fragmentos vinieron a competir con el texto de los Setenta : la de Aquila, muy servil ; la de Teodoción, que se parece más bien a una revisión de la *Septuaginta* ; y por fin la de Símaco, mucho más libre y respetuosa del genio de la lengua griega.

La civilización romana, recuperadora de la herencia griega, se mostró mucho más abierta a las posibles aportaciones culturales y lingüísticas procedentes de otros pueblos. Se puede decir que el imperio romano presencia *intra muros* un auge inédito de las traducciones, particularmente a partir de su antecesor griego. Los grandes traductores de la Antigüedad latina se llaman Livio Andronico y Cicerón.

La época romana fue la primera en proporcionar una base teórica a la actividad de traducción sin tener la capacidad de crear una literatura latina original hasta el siglo I a.C. Como subraya Ballard¹³⁴, por primera vez en la historia, los traductores firman sus producciones.

Por lo que a teorización atañe, Cicerón analiza el problema en el *De optimo genere oratorum* (46 a.C.), prefacio a su traducción de discursos de Esquines y Demóstenes :

... traduje los dos discursos más célebres de los dos oradores áticos más elocuentes, dos discursos que se oponían entre sí : uno de Esquines y otro de Demóstenes. Y no lo traduje como intérprete, sino como orador, con la

¹³³ Georges Mounin, *Histoire de la linguistique des origines au XX^e siècle*, Paris, P.U.F., 1976, págs.94-95.

¹³⁴ *op. cit.*, pág. 38.

misma presentación de las ideas y de las figuras, si bien adaptando las palabras a nuestras costumbres. En los cuales no me fue preciso traducir palabra por palabra, sino que conservé el género entero de las palabras y la fuerza de las mismas. No consideré oportuno el dárselas al lector en su número, sino en su peso...¹³⁵

Este *saltus mortalis* de la teoría a la práctica fue seguido por otros como Quintiliano, que aboga por sustituciones de figuras con el fin de enlazar las diferentes estructuras de los idiomas, y Aulio Gelio, quien en las *Noches Áticas* defiende la traducción libre :

Quando ex poematis Graecis vertendae mutandaeque sunt insignes sententiae, non semper aiunt enitendum, ut omnia omnino verba in eum in quem dicta sunt modum vertamus. Perdunt enim gratiam pleraque, si quasi invita et recusantia violentius transferantur.¹³⁶

Se puede decir que, a imagen de la literatura profana, la literatura religiosa en el mundo latino nació a partir de traducciones hechas para los prosélitos de las provincias. El retroceso del griego a partir de la segunda mitad del siglo III y sobre todo a partir del siglo IV alentarán la producción de versiones latinas de la *Biblia*, especialmente las de Rufino y Jerónimo (347-420). Tal situación se explica por el bilingüismo del imperio romano¹³⁷ y por los numerosos intercambios comerciales entre Occidente y Oriente.

La *Vulgata*, traducción de la *Biblia* por san Jerónimo, realizada entre 390 y 405, es la obra de un traductor comprometido en la fe católica : [...] *et ab ipsis, ut ita dicam, incunabulis catholico sumus lacte nutriti...*¹³⁸ No obstante la compromisión de Jerónimo

¹³⁵ Trad. Miguel Ángel Vega en : *Textos clásicos de teoría de la traducción*, Madrid, Cátedra, 1994.

¹³⁶ *libro 9, cap. 9.*

¹³⁷ Se usaba mucho el griego en algunas ciudades de la costa mediterránea como Cartago y Cea.

¹³⁸ *Epístola LXXXII, 2.*

corre parejas con una devorante pasión filológica que le llevará a justificar sus opciones traductoras, sin llegar no obstante a redactar un verdadero tratado de traducción. La *Carta a Pammaquio* (LVII), subtitulada *De Optimo genere interpretandi*, nos ofrece en el capítulo 5 la idea básica que rige la producción bíblica de Jerónimo :

Ego enim non solum fateor, sed libera voce profiteor me in interpretatione Graecorum absque scripturis sanctis, ubi et verborum ordo mysterium est, non verbum e verbo sed sensum exprimere de sensu.¹³⁹

En Europa occidental habrá que esperar la Edad Media, y más exactamente el siglo XIV en Francia, para encontrar nuevas huellas de reflexión traductológica, impresas en el limo de los prefacios. Estos prefacios, característicos de la producción medieval francesa, nacieron indirectamente a raíz de la impulsión dada por Juan II el Bueno (1319-1364) y su sucesor Carlos V el Sabio (1337-1380), quienes se rodearon de traductores consejeros con el fin de "translater pour le bien commun". Así es como Juan II el Bueno se aseguró el concurso de Pierre Bersuire como secretario y traductor de Tito-Livio.

Carlos V el Sabio, cuando todavía era delfín, ya había encargado una traducción de Ptolomeo y pedía consejo a científicos, asegurando así el indispensable vínculo entre traductor y experto del campo estudiado. El rey buscaba "la compagnie des clerics de l'Université" y poseía algunas "librairies" (bibliotecas), entre las cuales destaca la del Louvre, creada en 1367 et que más tarde se llamaría Biblioteca real. Entre los traductores famosos que giran alrededor de la persona del rey, podemos citar a Raoul de Presles, traductor de san Agustín, a Jean Golein y Nicole Oresme, quien vertió a Aristóteles y enriqueció el léxico francés con más de 1500 palabras. La abundancia de preceptos reales rigurosos y ordenados incitó a los traductores a que justificasen su labor en prefacios muy útiles a la hora de estudiar la producción de los tiempos. Además un verdadero

¹³⁹ En realidad las opciones traductoras de Jerónimo, incluso en lo que a Biblia se refiere, son mucho más complejas. Consúltese al respecto : C. BALLIU, San Jerónimo, "Las dudas metafóricas del traductor", en *Actas de los V Encuentros complutenses en torno a la traducción*, Madrid, Universidad Complutense, 1995.

movimiento "nacional" de traducciones se puso en marcha y sabemos que los duques de Borgoña, Borbón y Berry tienen sus propios traductores¹⁴⁰.

Los prefacios, anticipación de los futuros tratados de traducción, se caracterizan por una vertiente decididamente didáctica (preocupación recuperada en el siglo XVII por los traductores jansenistas) y una apropiación del texto fuente. Como dice acertadamente Jacques Monfrin :

Il semble bien qu'on ait rarement eu, avant la fin du Moyen-Age, le souci historique et philologique de laisser ou de retrouver l'oeuvre d'un auteur sous la forme exacte que celui-ci avait voulu lui donner. Suivant une idée généralement répandue, tout écrit destiné à instruire est perfectible et du moment qu'on le transcrit et qu'on le traduit, on ne voit aucune raison pour ne pas le modifier au goût du jour ou l'améliorer en le complétant à l'aide de renseignements puisés à d'autres sources.¹⁴¹

Tal búsqueda de legitimidad del francés frente al latín que sigue siendo la lengua de las Universidades, del clero, de la ciencia y actas oficiales del Estado, continuará sin descanso hasta el Renacimiento y Nicole Oresme (h. 1320-1382) justifica del siguiente modo una labor traductora en lengua vulgar :

... sont plusieurs gens de langue françoise qui sont de grant entendement et de excellent enging et qui n'entendent pas souffisanment latin, et pour ce les vaillans roys de France ont fait aucuns livres translater en françois.¹⁴²

La literatura de ficción llega a ceder el paso a las traducciones a partir del latín y los traductores, en lugar de traducir los vocablos latinos al francés preferían, por motivos

¹⁴⁰ Sobre la importancia y la cantidad de traducciones en el siglo XIV, véase el capítulo de M. A. Piaget en Petit de Julleville, *Histoire de la langue et de la littérature française*, II.

¹⁴¹ "Humanisme et traduction au Moyen-Age", *Actes du Colloque de l'Université de Strasbourg*, Paris, Klincksieck, 1964, págs. 217-218.

¹⁴² *ibid.*, pág. 229.

de comodidad literaria, recuperarlos al añadirles una desinencia francesa. Esta quiebra terminológica vino en realidad a constituir una baza nada desdeñable en el desarrollo de la lengua francesa, enriqueciendo para la eternidad un léxico todavía limitado. En comparación con el siglo XIII se emprende un esfuerzo sistemático por "naturalizar" los vocablos latinos, hasta caer en el furor imitativo.

Volviendo a los prefacios, los "prohesmes" sirven, a imagen de las numerosas notas que abundan en el mismo texto, para vincular al traductor con su autor. Se trata de una tendencia claramente al servicio de la lengua término, cuyo principal centro de interés es en definitiva el lector. También se centran en las dificultades de traducción inherentes en el genio sintético de la lengua latina. El sistema flexional permite en efecto una extensión y plasticidad por medio de subordóneas - el ablativo absoluto por ejemplo - que difícilmente se compaginan con la pobreza sinonímica del francés del siglo XIV. "Les constructions d'icellui [étant] si trenchies et si briefes, si suspensives et de si estranges mos", de forma que los traductores optaban necesariamente por las perífrasis y ampliaciones sintácticas según el modelo : "ce qui semble trop brief je le allongeray, en exposant par mots et par sentences"¹⁴³.

De tal manera que, más allá de la vertiente didáctica que corresponde a la voluntad de "democratizar" la cultura, se sitúa una estrategia lingüística transparente : formar y fijar una lengua francesa, apta para competir con el latín. Pero la competencia tiene que plasmarse en una orientación filosófica inexpugnable en la que la ortodoxia de la Corte rivaliza con las aspiraciones culturales del traductor. Ya no el autor sino el traductor es el garante de la verdad científica y se le concede, casi con derecho divino, un *estatus* de revisor y corrector.

Raoul de Presles, traductor del *De Civitate Dei* de san Agustín para el que habría recopilado unos treinta manuscritos y leído unos doscientos libros, nota en su *Prólogo al Rey* :

Et si je ne ensuis en ceste translacion les propres motz du texte et que je y voyse aucunes foys par une manière de circonlocution ou aultrement, il me sera pardonné pour ce que vous m'avez commandé, pour la matière

¹⁴³ citado por Paul A. Horguelin, *Anthologie de la manière de traduire. Domaine français*, Montréal, Linguattech, pág. 31, § 37.

esclarcir, que je ensuyve la vraye, simple et clere sentence et le vray entendement sans ensuyvir proprement les motz du texte.¹⁴⁴

Así se justifica plenamente el rechazo de la traducción palabra por palabra, verdadera política de Carlos V el Sabio y que proseguirá hasta el Renacimiento. La democratización de la cultura pasa en efecto por la educación y la claridad expresiva. Por otra parte, la omnipresencia del traductor en la obra influirá incluso en la misma composición del libro, al verlo en miniaturas, arrodillado ante el Rey al que presenta su traducción.

Durante el Renacimiento, los prefacios siguen existiendo, por ejemplo bajo la pluma de Claude de Seyssel, el traductor de Luis XII, pero son más raros, dado el estancamiento de la traducción hasta 1530 en Francia. A partir del reinado de Francisco I, si la cantidad de traducciones se dispara, los prefacios ya parecen pasados de moda.

De este análisis se desprende que la producción traductográfica, viva desde los tiempos más remotos, no se fundamentó en una visión traductológica organizada. No se vacían antes del siglo XVII los cimientos de una teorización de la actividad traductora ; sólo aparecen reflexiones fugitivas de traductores aislados que consignan observaciones acerca de su trabajo¹⁴⁵.

Con la llegada del clasicismo durante el siglo XVII y la explosión del número de traducciones, la necesidad de codificar la actividad se respaldará en la voluntad intangible de la Academia de reglamentar el uso del idioma, incluso en el campo de la traducción. Los grandes traductores de la época, además de codearse con académicos tan ilustres como Vaugelas, Conrart, Séguier, Chapelain, Pellisson-Fontanier y otros muchos, formaban parte a menudo de la misma. Es el caso de d'Ablancourt, Houdar de la Motte, Bachet de Méziriac, André Dacier, por citar sólo a algunos.

La influencia conjunta del auge traductográfico y de los abogados del idioma dará nacimiento a un verdadero e inédito brote traductológico que, pese a ciertos declives

¹⁴⁴ ed. Galliot du Pré, 1531.

¹⁴⁵ Las periodizaciones de Steiner al respecto son interesantes : *After Babel*, Londres, Oxford University Press, 1975, págs. 236-237.

momentáneos, seguirá desarrollándose hasta nuestros días. Se puede decir que el primer verdadero tratado de traducción lo escribió Gaspard de Tende en 1660.

GASPARD DE TENDE Y LA SUPERVIVENCIA DE LA TRADUCCIÓN JANSENISTA

Bisnieto de Claude de Savoya, conde de Tende, nació en Manne (Provenza) y murió en París en 1697. Después de servir de voluntario en el regimiento de Aumont, se distinguió durante el asedio de Landau en 1644. Sabemos que dedicaba sus horas libres a las bellas letras y el deseo de ahondar sus conocimientos lo llevó a Polonia, donde entró al servicio de la reina Louise-Marie de Gonzague, esposa del rey Casimir V. Ocupó el cargo hasta 1668, cuando el rey abdicó, y volvió con él a Francia en 1669. Poco después, en 1674, regresó a Polonia en calidad de secretario del cardenal Forbin de Janson, embajador extraordinario de Francia cerca de la Dieta. Gracias a la influencia de Janson, Jan Sobieski, famoso por sus hazañas militares¹⁴⁶, fue elegido rey de Polonia en 1674. A raíz de esta misión de Tende regresó definitivamente a Francia, donde murió.

Esta consideraciones exclusivamente biográficas me parecen sumamente importantes a la hora de estudiar la obra de Gaspard de Tende y particularmente las fuentes literarias y doctrinales en que bebió. De él tenemos las *Règles de la traduction, ou moyens pour apprendre à traduire de latin en françois, Tirez de quelques-unes des meilleures Traductions du Temps*¹⁴⁷ (París, 1660). También escribió en Varsovia la *Relation historique de Pologne, contenant le pouvoir de ses rois, leurs élections, les privilèges de la noblesse, la religion, la justice, les moeurs et les inclinations des Polonais*, publicada en París en 1688 y 1697. Como queda claro, su obra no es la de un traductor sino la de un político atraído por la literatura. Su tratado de traducción parece nacer de la nada al no haber traducido Gaspard de Tende, al menos en la medida de nuestro saber.

¹⁴⁶ Basta con recordar la célebre victoria de Chocim contra los turcos en 1673.

¹⁴⁷ Cabe recalcar que el título varía según las fuentes : la *Bibliographie universelle* y la *Bibliographie française* mencionan el *Traité de la traduction*. Nuestro título procede de la edición de 1660.

Su interés por el oficio de traductor lo saca tal vez de su misión diplomática en el extranjero o puede ser consecuencia directa de su entorno familiar o del círculo de sus amigos. Vamos ahora a analizar el primer gran tratado de traducción de la historia.

La introducción del libro - *Epistre à Madame la Marquise de Sablé* -, además de la dedicatoria que solicita el amparo de la nobleza, recuerda los prefacios de la Edad Media por su índole justificativa. El autor lo consagra a "une Personne qui pust le deffendre & le proteger, non seulement par la grandeur de sa Naissance, mais encore par l'étendue de son autorité & de son credit"¹⁴⁸. En esta frase encontramos la doble trayectoria diplomática y literaria de Gaspard de Tende, y será antes que todo la vertiente filológica la que seguirá en el resto de la introducción :

Je ne parleray point de la premiere que tout le monde connoît, mais seulement de la seconde, qui n'est connuë que des savans. Car ie say que les Maistres de nostre Langue vous consultent dans leurs doutes, vous font Arbitre de leurs differens, & se soûmettent à vos decisions. En effet vous estes, MADAME, la Personne du monde qui savez le mieux toutes les loix & toutes les resgles du discours ; ... qui savez le mieux toutes ces delicatesses, & tous ces mysteres du stile dont parle Monsieur de Vaugelas.¹⁴⁹

EL TRATADO DE TRADUCCIÓN DE 1660

El *Tratado de traducción* de Gaspard de Tende es el primer libro importante, tanto desde el punto de vista cantitativo como cualitativo, sobre el arte de verter. En efecto, consta, además de la *Epístola* de cuatro páginas, con un *Prefacio* de quince páginas y un cuerpo de 386 páginas, dividido en tres partes.

El autor supera el propósito didáctico fijado por los traductores jansenistas y, pese a la influencia de éstos, procura concederle a la traducción un alcance científico que ya se podía encontrar en ciertos escritos de Port-Royal como la *Grammaire générale et*

¹⁴⁸ *Epistre*, II.

¹⁴⁹ *Epistre*, III.

raisonnée, pero que no hicieron suyo los traductores pedagógicos. Por añadidura, de Tende deja de lado cualquier actitud especulativa que abriese una brecha entre teoría y aplicación práctica para fundamentar su edificio teórico en cimientos extraídos de la práctica cotidiana del oficio. Esta voluntad aproxima su obra, al menos en este aspecto, a la labor de Vinay y Darbelnet¹⁵⁰.

En su *Prefacio*, de Tende circunscribe a su público :

... cela pourra estre utile, non seulement aux enfans & à ceux qui les instruisent, mais encore à tous ceux qui veulent apprendre le Latin ; puisque la Traduction est sans doute un des moyens le plus court & le plus facile pour apprendre les Langues.

[...] Voila certainement des Regles pour former un excellent Traducteur.¹⁵¹

A la última página del *Prefacio* el autor sitúa el clásico *topos de la excusación* en el que ya insistimos durante el estudio de los traductores medievales. En este sentido se puede decir que de Tende es el producto de una larga tradición en el arte de verter que se remonta más allá de los jansenistas :

... que tous ceux qui liront ces Regles excusent les défauts qu'ils y verront.

[...] C'est la grace que j'espere de leur bonté ; & la recompense que ie leur demande pour l'intention que j'ay euë de diminuer la peine des Traducteurs, en leur proposant des Regles pour traduire, & embellir leurs Traductions.¹⁵²

A despecho de la ineludible herencia del pasado, Gaspard de Tende es, sin lugar a dudas, un héroe de su tiempo. Lo demuestran hasta la saciedad las palabras usadas con insistencia en el *Prefacio* : "Traité", "Règles", "Raison". Se trata por consiguiente de un método racionalista que participa plenamente de su época, lo que se refleja en el que las

¹⁵⁰ *Stylistique comparée du français et de l'anglais*, Paris, Didier, 1958.

¹⁵¹ págs. II y XIII.

¹⁵² *ibid.*, pág. XV.

nueve Reglas se enuncian ya en el *Prefacio*, cuando en la realidad se van deduciendo de un abundante *corpus* de traducciones analizadas en sus ocurrencias y coocurrencias.

La primera regla atañe al buen conocimiento de las dos lenguas, "mais sur tout la langue Latine", a la comprensión del pensamiento del autor y al rechazo de la traducción literal. La influencia de las tres primeras reglas de Dolet es aquí indudable.

La segunda regla insiste en la transmisión de las propias palabras del autor cuando son importantes, y parece así a primera vista contradecir la primera regla. En realidad se trata más bien de una prescripción relativa a las citas necesarias. El autor cobra así una importancia que había perdido en muchas traducciones anteriores.

La tercera subraya el respeto del estilo original y registros lingüísticos. Distingue entre la arenga, que se caracteriza por períodos largos, y la narración, corta y precisa. La traducción debe parecerse a una obra original :

Et comme une copie, pour estre bien faite, ne doit point paroistre une copie, mais un veritable original ; de même une Traduction, pour estre excellente, ne doit point paroistre une Traduction, mais un ouvrage naturel, & une production toute pure de nostre esprit.¹⁵³

Esta tercera regla anticipa la cuarta que recalca la preeminencia del buen uso y de las palabras y giros por él consagrados. Otro signo de los tiempos es la necesidad de usar términos simples y naturales. De ahí viene el ejemplo citado por de Tende : la expresión latina *ex adipe frumenti* no se debe traducir al francés por *graisse de froment*, aun cuando la palabra *adeps* significa en francés *graisse* (grasa), sino por *fleur de froment* o *pur froment*. Esta regla aboca pues a un estudio de las colocaciones.

La quinta es la de la equivalencia dinámica o equilibrio estilístico entre el original y su versión, cuando las discrepancias lingüísticas y sobre todo metalingüísticas no permiten una traducción directa :

... s'efforcer de rendre beauté pour neauté, & figure pour figure ; lors qu'il arrive que les mêmes graces ne se rencontrent pas dans les deux Langues,

¹⁵³ *ibid.*, pág. VIII.

comme il arrive souvent, & qu'on ne sauroit exprimer les mêmes figures,
& les mêmes beautez.¹⁵⁴

La sexta concierne las ampliaciones léxicas, que traicionan la quiebra creadora y estilística del traductor, al mismo tiempo que alteran la fuerza y el sentido del autor. De Tende lucha así con lo que hoy llamamos el "cociente de dilución" que separa una traducción de su original. En otras palabras, la versión debe ser tan corta como la obra traducida. Esta sexta regla remite a la vertiente didáctica de la obra al aludir a los alumnos de latín.

La séptima prescribe la división fraseológica como medio de aclarar el sentido de períodos latinos demasiado amplios. Corresponde al afán de claridad expresado por los principios clásicos del siglo XVII.

La octava sirve de contrapeso a la precedente al proponer reunir períodos demasiado cortos sin que ello afecte al estilo general.

La novena y última, quizá la más interesante y rica, hunde al traductor en los abismos del texto, en busca de la estructura profunda y subyacente de los textos :

... de ne pas rechercher seulement la pureté des mots & des phrases, comme font beaucoup de personnes, mais de tascher encore d'embellir la Traduction par des graces & des figures qui sont bien souvent cachées, & qu'on ne découvre qu'avec grand soin. Car il est raisonnable, que non seulement on rende en François les beautez qui sont visibles dans le Latin ; mais même qu'on s'efforce de découvrir toutes ces beautez lors qu'elles sont cachées.¹⁵⁵

El respeto de estas reglas le permitirá al traductor "suivre la fidélité du sens, sans blesser l'elegance des paroles, & à imiter l'elegance sans blesser la fidélité"¹⁵⁶.

¹⁵⁴ *ibid.*, pág. IX-X.

¹⁵⁵ *ibid.*, pág. XII.

¹⁵⁶ *ibid.*, pág. XIII.

Contrariamente a lo que se podría pensar a primera vista, no se trata de axiomas dados *a priori* sino más bien de reglas derivadas del análisis riguroso de un *corpus* eminentemente moderno. Gaspard de Tende no proporciona la bibliografía de los extractos utilizados ; tampoco menciona a los autores de los que se valió al constituir el *corpus* que sólo ofrece la solución francesa sin mencionar la versión original. Sin embargo, como señala Zuber, el corpus es posterior a 1640, lo cual demuestra que de Tende es un autor muy comprometido en su época. Además esta fecha es simbólica ya que a partir de entonces empezó la producción textual de los jansenistas.

Las citas se desglosan así :

- 255 sacadas de las *Confesiones de san Agustín* de Arnauld d'Andilly ;
- 180 sacadas de la *Vida de san Bernardo*, del mismo autor ;
- 61 sacadas del *Poeme de Saint Prosper contre les Ingrats* de Le Maistre de Sacy ;
- 11 ejemplos sólo de Perrot d'Ablancourt, lo cual se explica por su fama de "infidelidad" en el campo de la traducción.

Ballard puso de relieve con acierto el carácter científico de la obra al observar de Tende la producción de los traductores y no la suya y al deducir reglas a partir de la recurrencia de las soluciones prácticas¹⁵⁷. No obstante esta voluntad científica no debe ocultar la omnipresencia de la Academia francesa en el escenario lingüístico en el que la traducción ocupa - y el fenómeno es nuevo - un puesto trascendente. Desde este ángulo, es interesante mentar que si las nueve reglas son el producto de la práctica coetánea, también dimanarían de autores en los que de Tende bebe, a veces sin nombrarlos por razones todavía por descubrir.

He aquí sus fuentes de inspiración declaradas :

- reglas 1, 3, 7 : Vaugelas ;
- reglas 2 y 5 : Le Maistre de Sacy ;
- regla 4 : posiblemente el abad Terrasson :

¹⁵⁷ "Gaspard de Tende, théoricien de la traduction", coloquio sobre *La traduction en France à l'Age classique*, Lille, 1994, Actas por publicar.

LOS TRADUCTORES TRANSPARENTES

- las otras : sin precisar¹⁵⁸.

Los tres libros de que consta el *Tratado* tratan de las siguientes materias :

- el libro I analiza los procedimientos de traducción directa y oblicua, enfocados principalmente a nivel léxico. También las ampliaciones léxicas en el caso de nombres propios, para atribuirles el tratamiento idóneo conforme su rango en la sociedad : es el síntoma de los tiempos que exigen el uso del buen gusto y precedencia en las relaciones urbanas. Abundan los apelativos "Monsieur" o "mon cher" inusitados en latín.

- el libro II abarca el elenco estilístico de las buenas traducciones por orden alfabético. El orden canónico, es decir impuesto por el genio francés, se estudia en relación con la sintaxis latina más libre por el sistema flexional. El estilo francés corresponderá a la doble finalidad de traducir el sentido del latín al desprenderse de una reproducción formal e inaceptable del texto original. Una vez más de Tende le concede la prioridad a la comparación estrictamente sintáctica, por no decir gramatical, y pasa por alto la problemática de la equivalencia dinámica que va más allá de la superficie lingüística del enunciado. Ello demuestra que el *Tratado* de Gaspard de Tende se destinaba así bien a alumnos que a traductores curtidos, los que vienen a constituir un modelo para futuras generaciones :

Mais comme je n'ay envisagé dans ces Règles que l'utilité des enfans, j'ay creu que cela [escribir un tratado más amplio sobre verbos] seroit inutile, et qu'il ne serviroit, qu'à leur donner dans la traduction plus de liberté qu'ils ne doivent prendre ; ayant reconnu par expérience qu'ils ne s'en donnent toujours que trop.¹⁵⁹

- el libro III, indudablemente el más débil, procura encauzar el uso de las conexiones entre las distintas partes del discurso. Se nota en él el cansancio del autor y la repetición de constataciones ya presentes en el libro II.

¹⁵⁸ Zuber (*op. cit.*, pág. 151) opina que la regla VI se inspira en Thomas Guyot. No obstante Guyot publicó sus *Lettres morales et politiques de Ciceron a son amy Attique* en 1666.

¹⁵⁹ Gaspard de Tende, *op. cit.*, pág. 253.

La obra de Gaspard de Tende es por consiguiente un estudio de lingüística contrastiva, basado en las discrepancias estilísticas que rigen los distintos idiomas. Las leyes son antes que todo fórmulas de transferencias y compensaciones dedicadas a equilibrar los textos en presencia. Se intuye así una primera concepción de unidades de traducción deslindadas por las mismas transferencias.

Cosa más curiosa, los elementos sociolingüísticos se silencian en pleno siglo de *Bellas Infieles*, aun cuando esta corriente ya iba en decadencia. Tal toma de posición se comprende si admitimos que se trata de una obra jansenista, lo cual no es cierto porque de Tende cita a otros autores como Vaugelas.

El *Tratado* de Gaspard de Tende no iba a tener tanta influencia como hubiese merecido. Su larga estancia en Polonia y su simpatía hacia los jansenistas constituyeron tal vez un obstáculo difícil de salvar pese a la doble edición de su *Relación histórica de Polonia* (1688 y 1697)¹⁶⁰. Acaso se ocultó también su producción a raíz de la publicación al año siguiente (1661) de otro tratado, con objetivos diferentes y a veces opuestos, el de Huet.

PIERRE-DANIEL HUET O LA TRADUCCIÓN ERUDITA

Pierre-Daniel Huet nació en la ciudad de Caen en 1630. Era un convertido del protestantismo. Los *Principios* de Descartes que salieron a luz en 1643 le gustaron mucho pero después se puso a criticar a Descartes¹⁶¹. También le sedujo la *Geografía* de Samuel Bochart, salpicada de frases griegas y hebreas, de forma que reanudó con el estudio del griego y aprendió solo el hebreo. Fue con este zoólogo a Dinamarca.

A los dieciocho años traduce las *Amours de Daphnis et Chloé* de Longus. Al volver de la Corte de la reina Cristina, trae a Francia su versión de *Origenis comentarii*. En 1661 publica su *De Interpretatione*¹⁶² que consta de dos libros : el *De Optimo genere interpretandi*, cuya filiación parece obvia, y el *De claris interpretibus*. Esta obra le

¹⁶⁰ Recordemos que el libro se publicó con el seudónimo de Hauteville.

¹⁶¹ En la *Censure* de su filosofía (1689).

¹⁶² Petri Danielis Huetii *De Interpretatione libri duo, quorum prior est De optimo genere interpretandi, alter De claris interpretibus*, Paris, Séb. Cramoisy, 1661.

permitirá ingresar en los salones y la Corte. Observa el cometa de Halley en 1664 ; era un "polymathe" como se decía en el siglo XVII. Parece además que su casa se hundió bajo el peso de su enorme biblioteca.

A partir de 1670 goza de la confianza de Luis XIV y se encarga con Bossuet de la educación del delfín. Con ayuda de cuarenta colaboradores emprende la publicación de los clásicos latinos y griegos *ad usum Delphini*. En 1674 entra en la Academia francesa. Será nombrado obispo de Soissons en 1685 y de Avranches en 1692. Muere en 1721.

El *De Interpretatione*, redactado en latín, se presenta como un debate alrededor de las *Bellas Infieles*, tomando por modelo los autores neolatinos del siglo XVII. Se abre por un diálogo entablado a principios del siglo XVII por los tres humanistas que son Isaac Casaubon, De Thou y Fronton du Duc, y que refleja el ansia de un pasado humanista perdido. Esta obra es el fruto de sus reflexiones contemporáneas de la traducción del *Orígenes* y de su encuentro con numerosos traductores en su trabajo de editorialista.

De entrada las ideas de Huet aparecen claramente al pretender "refrénér la licence effrénéée des traducteurs". La traducción es a su parecer la versión de un discurso en otra lengua para cumplir con dos objetivos principales : aprender un idioma (versión pedagógica) o dar a entender un discurso incomprensible para muchas gentes. Cabe notar que Huet no aborda la traducción inversa, ejercicio muy vigente por entonces gracias a la influencia de Port-Royal.

La concepción de Huet es la de una traducción "erudita", es decir que es imprescindible para acceder a ciertos conocimientos, que, por otra parte, deben de verse fielmente para que no sean desviados del pensamiento original ni adulterados por una mediación exacerbada del traductor. Así es como se debe huir de la traducción libre, la que favorece la *epitomè* que abrevia y la paráfrasis que alarga el texto original. Godeau se ve así condenado por haber sustituido al autor en sus *Salmos*.

También conviene evitar cualquier *filotía*, característica del *scriptor* más que del traductor. Se opone Huet a Antoine Le Maistre quien en sus reglas consideraba que la elocuencia francesa y la fuerza estilística de las palabras venían constituyendo el eje

central de una traducción. De esta forma los traductores latinos del siglo XVII cometen muchas omisiones al centrarse más en la expresión que en el sentido oculto de los textos.

Inspirándose en maestros como Rufino, Orígenes y san Jerónimo¹⁶³, Huet hace suyo el sistema de asteriscos y obelos para señalar las variaciones con respecto al original. Siguiendo el modelo de las *Exaplas*, se pronuncia a favor de traducciones yustalineales que permitan comparar un original con su versión¹⁶⁴.

La primera parte del libro, que se titula *De optimo genere interpretandi*, establece una tipología de los géneros y se fundamenta sobre todo en la *Biblia*. Huet se opone a Gaspard de Tende, cuya reflexión parte de Vaugelas y de la noción de uso, al alegar que la lengua francesa no es el elemento fundamental en la traducción. Huet estima, lo cual no es ajeno a sus preocupaciones bíblicas, que el traductor debe doblegarse al texto original ; siguiendo el lema "rebus novis nova nomina", emplea el sistema de notas para aclarar lo que el texto de partida deje ambiguo.

También critica a d'Ablancourt, quien se negaba a que el original se publicara junto a la versión. En este campo, Huet coincide con Dacier. De hecho, opta por la traducción-erudición¹⁶⁵ al considerar que el oficio de traductor implica más una conciencia doctrinal y exegética que lingüística.

La segunda parte, el *De claris interpretibus*, se abre con una historia de las traducciones bíblicas en la que se analizan detenidamente las versiones de Rufino, Orígenes y Jerónimo. La historicidad aparece como la clave del pensamiento huetiano, ya que el enfoque histórico permite poner de manifiesto las traiciones a la verdad original : es de la lengua de la que hay que desconfiar.

¹⁶³ No podemos coincidir con Ballard (*De Cicéron à Benjamin*, pág. 185) cuando afirma que Huet se opone a Jerónimo por haber defendido éste la traducción libre. Las opciones de Jerónimo son mucho más complejas como demuestra nuestro artículo : "San Jerónimo en sus epístolas : las dudas metafóricas del traductor", en *Actas de los V Encuentros Complutenses en torno a la traducción*, Universidad Complutense, Madrid, 1995, por publicar.

¹⁶⁴ Sobre asteriscos, obelos y *Exaplas*, véase el artículo citado en la nota precedente.

¹⁶⁵ Marie Delcourt empleaba el giro "traducción arqueológica" en su : *Etude sur les traductions des tragiques grecs et latins en France depuis la Renaissance*, Bruxelles, Maurice Lamertin, 1925.

La fidelidad al original plantea entonces el problema del *ornatus*, es decir la forma de encontrar un término medio entre la imprescindible memoria de las lenguas y la lengua meta, tan defendida por d'Ablancourt. En realidad Huet pretende reconstituir una lengua latina nueva sin conquistar el terreno del francés. Su postura se sitúa pues a medio camino de las preocupaciones de Port-Royal. Su sentido de la humildad del traductor se refleja en el siguiente extracto :

Traduisez Aristote en périodes cicéroniennes, vous faites une caricature ; si vous imitez l'oiseau intrus qui, ne se bornant pas à déposer ses oeufs dans le nid d'autrui, renverse à terre la couvée légitime, vous ne traduisez plus, vous interpolez.¹⁶⁶

Huet se puede considerar como el último humanista, por lo cual escribió su biografía en latín. Se puede decir que con él viene a acabarse un largo movimiento de traducción que había echado sus raíces en la persona de Amyot. El propio Huet reivindica la herencia de Amyot :

At superiorum omnium diligentiam, meo iudicio, vicit Iacobus Amyotus, Altissiodorensium Antistes, liberali disciplinâ eruditus, ingenio acutus... ut in eo primùm Gallica facundia vires suas experta fuisse videatur : is Plutarchum tantâ stili amoenitate, sed & tam integrâ, & tam rarò nutante fide interpretatus est, ut eorum facilè querelas possit contemnere...¹⁶⁷

Desgraciadamente, por razones difíciles de explicar, la traducción no será un género favorecido en el siglo XVIII. Los tratados de de Tende y Huet no tuvieron mucho éxito, tal vez por ser el primero de obediencia jansenista y por haber dado el segundo la preferencia al latín sobre el francés, lo cual no cabía en las preocupaciones filosóficas y enciclopédicas de aquellos tiempos. En efecto, en el siglo XVIII, el interés de los traductores se volcará hacia la literatura inglesa y alemana, y la "naturalización" de las

¹⁶⁶ Huet traducido y citado por Léon TOLMER : *Pierre-Daniel Huet (1630-1721), Humaniste-Physicien*, Bayeux, Colas, 1949, pág. 222.

¹⁶⁷ *De claris Interpretibus*, MDCLXI, pág. 184.

LOS TRADUCTORES TRANSPARENTES

obras, vasto movimiento emprendido por d'Ablancourt, acabará con los esfuerzos de Huet y de Tende. La traductología entró en el siglo XVIII en un largo período letárgico del que sólo saldría en la segunda mitad del siglo XX.

CAPÍTULO IX

CONCLUSIÓN

«On ne traduit pas *in vitro*, *in abstracto* et *ne varietur*.

Il n'existe ni perfection absolue ni fidélité totale.»

(Edmond Cary,

L'indispensable débat, 1963)

El classicismo francés representa un hito ineludible a la hora de estudiar la producción traductológica de la cultura francesa. No se puede encontrar en ningún período anterior o posterior tan ingente riqueza y diversidad de pensamientos. Que se trate de traducción-erudición, imitación o adaptación, todas las opciones sin excepción alguna se analizaron durante el Gran siglo.

Los traductores franceses del siglo XVII intuyeron que el dilema traducibilidad-intraducibilidad, tan estudiado por Mounin y Ladmiral, ocultaba en realidad otro problema, mucho más acuciante, el de la fidelidad. El siglo XVII será el del *estatus* científico de la traducción y pondrá de relieve la plasticidad de la noción de fidelidad. Ésta no se deja reducir a una mera descripción teórica, sino que se enmarca en un panorama sociocultural omnipresente y muy variable según las épocas.

Todos los traductores, cualesquiera que fuesen sus opciones traductoras, se empeñaron en ser fieles, los unos al pensamiento del autor, los otros a su época. A primera vista, las dos posibilidades parecen contradictorias, pero, a decir verdad, apuntan a un objetivo único : la fidelidad al receptor, que se confunde con el público. En la realidad, cada traductor vierte para su propio público : si su público consta de eruditos, la traducción será naturalmente de índole arqueológica ; si forma parte de una casta de literarios, como fue el caso de los traductores que se ampararon a la sombra de la cúpula de la Academia, su obra será más bien la de un literato afanado en imitar el uso propugnado por los académicos.

De todos modos, la reflexión clásica giraría en torno a concepciones especialmente filológicas y literarias, con lo que la traducción científica y técnica, pese a los esfuerzos desplegados por los jansenistas, no llegó a ser un objeto de observación teórica. Tal situación sigue vigente en nuestro siglo, como si los textos especializados no fueran obra de literatos y escapasen por consiguiente de cualquier análisis literario. La influencia de

du Bellay, un siglo tras su muerte, y la famosa dicotomía Ciencias-Poesía no me parecen ajenas a esta constatación.

Vemos así que la fidelidad es un concepto que no resiste la presión sociológica e incluso alcanza un valor político en todas las épocas¹⁶⁸. Algunos creen que la verdad podría encontrarse a medio camino entre una adaptación a los gustos de la época del traductor y la preservación del carácter original de la obra traducida. Es una postura de conciliación entre la traducción-integración y la traducción-reconstitución. Tal era la opción de Rivarol en su versión de la *Divina Comedia* :

Il doit suffire aux amateurs que la physionomie de Dante et l'odeur de son siècle transpirent à chaque page de cette traduction. Il doit suffire aux gens de lettres que notre poésie française puisse s'accroître des richesses du poète toscan ; il doit suffire aux uns et aux autres que, sans le trop écarter de son siècle, on l'ait assez rapproché du nôtre.¹⁶⁹

Rivarol, autor del siglo XVIII, prefigura así en cierta medida la corriente dominante del siglo XIX que inaugurará una vuelta a la noción de literalidad. A modo de ejemplo podemos citar a Leconte de Lisle y su *Iliada*. He aquí lo que escribe en su *Avertissement à la traduction de l'Iliade* (1850) :

Le temps des traductions infidèles est passé. Il se fait un retour manifeste vers l'exactitude du sens et la littéralité. Ce qui n'était, il y a quelques années, qu'une tentative périlleuse, est devenu un besoin réfléchi de toutes les exigences élevées. Le public s'est épuré en s'élargissant.¹⁷⁰

Por consiguiente, la fidelidad no remite a una doctrina elaborada *in abstracto*, sino a un movimiento pendular generado por consideraciones exteriores al oficio de traductor.

¹⁶⁸ Véase mi artículo : "La fidélité et ses avatars", *Equivalences*, Bruxelles, ISTI, 1995, por publicar.

¹⁶⁹ *Discours préliminaire* de la traducción de *L'Enfer*, París, Didot, 1783, págs. 7-8.

¹⁷⁰ París, Lemerre.

LOS TRADUCTORES TRANSPARENTES

La fidelidad es una fidelidad a un entorno cultural que siempre ha dictado y sigue dictando la actividad de estos testigos que son los traductores. Por otra parte, la infidelidad es una concepción nacida *a posteriori* en la mente de comentaristas anacrónicos, también presionados por su entorno cultural.

Se trata por ende de un concepto extremadamente plástico y muy difícil de definir. Quizá por eludir tan irresoluble cuestión y restablecer el contacto directo entre autor y lector los traductores clásicos del siglo XVII decidieron ser transparentes.

X

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

- ALLEM, Maurice : *Sainte-Beuve, Pages choisies de Port-Royal*, con introducción y notas, 2 vol., París, Garnier frères, 1934.
- AMYOT, Jacques, *Projet de l'éloquence royale* (hacia 1574), Versailles y París, Pierre et Lamy, 1805.
- AULOTTE, Robert, "Jacques Amyot et la formation de la prose littéraire française", *Travaux de linguistique et de littérature*, Université de Strasbourg II, Centre de philologie et de littérature, 1980.
- BACHET DE MEZIRIAC, Claude-Gaspard, *Commentaires sur les Epistres d'Ovide*, La Haya, H. du Sauzet, 1726.
- BACHET DE MEZIRIAC, Claude-Gaspard, "De la traduction", 1635 : MENAGE, Gilles, *Menagiana*, París, F. Delaulne, 1715, 3 vol.
- BACHET DE MEZIRIAC, Claude-Gaspard, *Les Epîtres d'Ovide en vers français, avec des commentaires fort curieux, première partie*, Bourg-en-Bresse, Jean Teinturier, 1626.
- BALLARD, Michel, *De Cicéron à Benjamin. Traducteurs, traductions, réflexions*, Lille, Presses Universitaires de Lille, 1992.
- BALLARD, Michel, «Gaspard de Tende, théoricien de la traduction», *La traduction en France à l'Age classique*, Lille, 1994, Actas por publicar.
- BALLIU, Christian, "San Jerónimo en sus epístolas : las dudas metafóricas del traductor", *Actas de los V Encuentros Complutenses en torno a la traducción*, Madrid, Universidad Complutense, 1995, en imprenta.
- BALLIU, Christian, "La fidélité et ses avatars", *Equivalences*, Bruselas, ISTI, 1995, por publicar.
- BAYLE, Pierre, *Dictionnaire historique et critique* (1657), Rotterdam, Michel BOHM, 1720.
- BORDONOVE, Georges, *Les rois qui ont fait la France, Charles V le Sage*, París, Marabout, 1990.
- BOULMIER, Joseph, *Estienne Dolet, sa vie, ses oeuvres, son martyre*, París, Auguste Aubry, 1857.
- BRIX, Michel, "La fortune des traductions de Jacques Amyot", *Les Etudes classiques*, Namur, LVIII, n°1, págs. 51-61.

- BRUNOT, Ferdinand, *Histoire de la langue française des origines à nos jours*, París, Armand Colin, 1966, t. IV y V.
- CARRE, Irénée, *Les Pédagogues de Port-Royal*, (1^{ra} ed. de 1887), Ginebra, Slatkine, 1971.
- CARY, Edmond, *Les Grands traducteurs français*, Ginebra, Librairie de l'Université, 1963.
- COEN, Myrienne, "Traduction homérique et phénomène de traduction", *Les Etudes classiques*, Namur, LVI, n°1, 01/88, págs. 15-25.
- COGNET, A., *Antoine Godeau, évêque de Grasse et de Vence*, París, A. Picard, 1900.
- CHAPELAIN, Jean, *Opuscules critiques, Avertissement au lecteur*: HUNTER, A., París, Droz, 1936.
- CHATEAUBRIAND, François René (de), *Le Génie du Christianisme, suivi de la défense du Génie du Christianisme, et de la Lettre à M. de Fontanes*, Delevingne et Callewaert, Ixelles, 1850, 4 t.
- CHAVY, Paul, *Traducteurs d'autrefois. Moyen Age et Renaissance. Dictionnaire des traducteurs et de la littérature traduite en ancien et moyen français (842-1600)*, París/Ginebra, Ed. Champion-Slatkine, 2 vol., 1988.
- CHAVY, Paul, "Les premiers traducteurs français", *The French Review*, vol. XLVII (3), 1974.
- D'HULST, Lieven, *Cent ans de théorie française de la traduction. De Batteux à Littré (1748-1847)*, Lille, Presses Universitaires de Lille, 1990.
- D'HULST, Lieven, "La traduction des poètes à l'époque romantique", *Les Etudes classiques*, Namur, LV, n°1, 01/87, págs.65-74.
- DACIER, Anne, *Des Causes de la Corruption du Goust*, París, Rigaud, 1724.
- DACIER, Anne, *L'Iliade d'Homère, traduite en françois, avec des remarques, par Mme Dacier, nouvelle édition revue et corrigée*, 3 t., Amsterdam, 1712.
- DELCOURT, Marie, *Etude sur les traductions des tragiques grecs et latins en France depuis la Renaissance*, Bruselas, Maurice Lamertin, 1925.
- DELVAUX, G., "Retour aux sources de Plutarque", *Les Etudes classiques*, Namur, LVI, n°1, 01/88, págs. 27-48.
- DESCARTES, René, *Œuvres et lettres*, por A. Bridoux, París, Gallimard, 1953.

- DICTIONNAIRES DES LETTRES FRANCAISES, bajo la dir. de Georges Grente, s. XVIII, París, A. Fayard, 1954.
- DIEGUEZ, Manuel (de), *Rabelais*, Ecrivains de toujours, Seuil.
- DOLET, Etienne, "La meilleure manière de traduire d'une langue en aultre", *L'Orateur français*, Lyon, chés Dolet mesme, 1540.
- DU BOSQ, Jacques, *L'Honneste femme*, París, J. Jost, 2^e édition, 1663 (prefacio de d'Ablancourt).
- DU BELLAY, Joachim, *Deffence et illustration de la langue françoise*, ed. S. de Sacy, París, Gallimard, 1967.
- DUPONT, Paul, *Un poète-philosophe au commencement du dix-huitième siècle. Houdar de la Motte (1672-1731)*, París, Hachette, 1898.
- ECO, Umberto, *La recherche de la langue parfaite*, París, Seuil, 1994.
- EGGER, Emile, "Revue des traductions françaises d'Homère", *Nouvelle revue encyclopédique*, París, Firmin Didot frères, 1846, págs.518-534.
- FENELON, François (de Salignac de La Mothe), "Discours lorsqu'il fut reçu à la place de M' Péllisson", *Recueil des Harangues prononcées par Messieurs de l'Académie Françoise*, Amsterdam, Aux dépens de la Compagnie, 1709, 2 t.
- FONTAINE, Nicolas, *Mémoires pour servir à l'histoire de Port-Royal*, Ginebra, Slatkine, 1970 (reimpresión de la edición de 1736 en Utrecht).
- FONTAINE, Nicolas, *Histoire du Vieux et du Nouveau Testament*, 1723.
- FURETIERE, Antoine, *Nouvelle allégorique, ou histoire des derniers troubles arrivés au royaume d'Eloquence*, Amsterdam, 1702.
- GODEAU, Antoine, "Discours sur les Oeuvres de Malherbe" : en MALHERBE, *Oeuvres complètes*, París, Hachette, 1862, t.1.
- GUILLERM, Luce, "L'auteur, les modèles et le pouvoir ou la topique de la traduction au XVI^e siècle en France", *Revue des Sciences humaines*, t. LII, n^o180, 1980, págs.5-31.
- HENNEBERT, Frédéric, *Histoire des traductions françaises d'auteurs grecs et latins, pendant le XVI^e et le XVII^e siècle*, Amsterdam, P. R. Grüner, 1968 (reimpresión de la edición de 1861).
- HISTOIRE DE LA LITTERATURE EUROPEENNE, bajo la dir. de A. BENOIT-DUSAUSOY y G. FONTAINE, París, Hachette, 1992.

- HORGUELIN, Paul, *Anthologie de la manière de traduire, domaine français*, Montreal, Linguattech, 1981.
- HOUDAR de la MOTTE, Antoine, "Ode à la louange de Madame Dacier", *Oeuvres complètes*, Paris, Prault, 1753, t. 2.
- HUET, Pierre-Daniel, *De Interpretatione libri duo, quorum prior est De optimo gener interpretandi, alter De claris Interpretibus*, Paris, S. Cramoisy, 1661.
- INSTITUT DE FRANCE (éd.), *Le Dictionnaire de l'Académie française, 1694-1994*, catalogue de l'exposition réalisée du 16 avril au 3 juillet 1994 au Château de Langeais par la Bibliothèque de l'Institut de France.
- KELLY, Louis G., *The True Interpreter. A History of Translation Theory and Practice in the West*, Oxford, Blackwell, 1979.
- LADMIRAL, Jean-René, *Traduire : théorèmes pour la traduction*, Paris, Payot, 1979.
- LALANNE, L., *Oeuvres complètes de Malherbe* (ed. de 1631), Paris, Hachette, 1862.
- LARBAUD, Valery, *Sous l'invocation de saint Jérôme*, Paris, Gallimard, 1946.
- LARDET, Pierre, "Les traductions de la *Rhétorique* d'Aristote à la Renaissance", *Traduction et traducteurs au Moyen Âge*, Colloque international du CNRS, Paris, Editions du CNRS, 1989, págs. 15-30.
- LEBEGUE, Raymond, "La syntaxe de Malherbe, traducteur de Sénèque", *Cahiers de l'Association internationale des Etudes françaises*, 1956, n°8, Paris, Les Belles Lettres, págs.139-146.
- LEFEVERE, André, *Translation/History/Culture*, Londres, Routledge, 1992.
- MALEBRANCHE, Nicolas (de), *De la recherche de la vérité*, 1674.
- MALHERBE, François de, *Commentaire sur Desportes*, 1663.
- MARGOT, Jean-Claude, *Traduire sans trahir. La théorie de la traduction et son application aux textes bibliques*, Lausanne, l'Age d'Homme, 1979.
- MARIVAUX, Pierre (Carlet de Chamblain de), "Préface à Homère travesti, ou l'Iliade en vers burlesques", *Oeuvres complètes*, Paris, Veuve Duchesne, 1781.
- MAROT, Clément, *Oeuvres complètes de Clément Marot*, Paris, Garnier Frères, 1931.
- MAURY, Alfred, *Les Académies d'autrefois, t.II. L'Ancienne Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, Paris, Lettres Académiques, 1864.
- MAZON, Paul, *Madame Dacier et les traductions d'Homère en France*, Oxford, Oxford University Press, 1926.

- MENAGE, Gilles, *Menagiana*, París, Pierre Delaulne, 1694.
- MONFRIN, Jacques, "Humanisme et traduction au Moyen-Age", *Actes du Colloque de l'Université de Strasbourg*, París, Klincksieck, 1964.
- MONTAIGNE, Pierre de, *Essais* (1572), París, Garnier, 1967.
- MOUNIN, Georges, *Les belles infidèles*, París, Cahiers du Sud, 1955.
- MOUNIN, Georges, *Teoria e storia della traduzione*, Torino, Giulio Einaudi ed., 1965.
- MOUNIN, Georges, *Histoire de la linguistique des origines au XX^e siècle*, París, P.U.F., 1976.
- MUNTEANO, Basil, "Port-Royal et la stylistique de la traduction", *Cahiers de l'Association internationale des Etudes françaises*, París, Les Belles Lettres, 1956, n°8, págs.151-172.
- PATRU, Olivier, *Vie de Monsieur d'Ablancourt* (1681) : en ZUBER, Roger, *op. cit.*, págs. 424-433.
- PELLISSON FONTANIER, Paul, *Histoire de l'Académie française*, París, J.-B. Coignard, 1701.
- PERRAULT, Charles, *Les Hommes illustres qui ont paru en France pendant ce siècle avec leur portrait en nature*, París, Antoine Dezallier, 1698.
- PERROT D'ABLANCOURT, Nicolas, *Lettres et préfaces critiques* : en ZUBER, Roger, París, Didier, 1972.
- PERROT D'ABLANCOURT, Nicolas, *Les Annales de Tacite. Première partie. Contenant la vie de Tibere*, París, Vve Camusat, 1640.
- PERROT D'ABLANCOURT, Nicolas, *Les Annales de Tacite. Seconde partie. Contenant le regne de Claudius et de Neron*, París, Sommaville et Courbé, 1644.
- PERROT D'ABLANCOURT, Nicolas, *Lucien*, París, Th. Jolly, 1644.
- PETER, René, *Vie secrète de l'Académie Française, cinq périodes*, París, Librairie des Champs-Élysées, 1934-1940.
- SAINT-SIMON, Louis de Rouvroy (duc de), *Mémoires* (1729-1754), París, 1830.
- SAINTE-BEUVE, Charles Augustin, *Port-Royal*, París, La Pléiade, Gallimard, 1972, t. 1 & 2.
- SAVORY, Theodore, *The Art of Translation*, Londres, Cape, 1968.
- STEINER, George, *After Babel*, Londres, Oxford University Press, 1975.

- STEWART, William Mc. C., "L'éducation de Racine : le poète et ses maîtres", *Cahiers de l'Association internationale des Etudes françaises*, París, Les Belles Lettres, 1953.
- STREICHER, Jeanne, *Commentaires sur les remarques de Vaugelas*, París, Droz, 1936.
- TENDE, Gaspard (de), *De la traduction, ou Regles pour apprendre à traduire la langue latine en la langue françoise, tirées de quelques-unes des meilleures Traductions du temps*. París, J. Le Mire, 1660.
- TERNOIS, Paul, *Oeuvres en prose de Saint-Evremond*, 1962-1969.
- TILLADET, abbé de, *Dissertations sur différens sujets, recueillies par l'abbé de Tilladet, augmentées des remarques de M. Benoist*, La Haya, J. Wynants, 1770.
- TOLMER, Léon, *Pierre-Daniel Huet (1630-1721), Humaniste-Physicien*, Bayeux, Colas, 1949.
- TRUBLET (Abbé), *Mémoires pour servir à l'histoire de la vie et des ouvrages de M. de FONTENELLE et de M. de LA MOTTE*, Amsterdam, Rey, 1761.
- VAN HOOFF, Henri, *Dictionnaire universel des traducteurs*, Ginebra, Slatkine, 1993.
- VAN HOOFF, Henri, *Histoire de la traduction en Occident*, Louvain-la-Neuve, Duculot, 1991.
- VAUGELAS, Claude Favre de, *Remarques sur la langue françoise*, (1647); en STREICHER, Jeanne, *Commentaires sur les remarques de Vaugelas*, París, Droz, 1936.
- VEGA, Miguel Ángel, ed., *Textos clásicos de historia de la traducción*, Madrid, Cátedra, 1994.
- VEGA, Miguel Ángel, "Dolet, du Bellay, Peletier y Sébillet o la traductología francesa del Renacimiento", *Actas del Congreso de Traducción*, Cádiz, 1994 (en imprenta).
- VINAY, Jean-Paul y DARBELNET, Jean, *Stylistique comparée du français et de l'anglais*, nueva ed., París, Didier, 1973.
- ZUBER, Roger, *Les "Belles Infidèles" et la formation du goût classique*, París, Armand Colin, 1968.

Source : «Los traductores transparentes. Historia de la traducción en Francia durante el período clásico», *Hieronymus Complutensis*, Madrid, Universidad Complutense, 1995, n° 1, p. 9-51.